

13
2 ej.

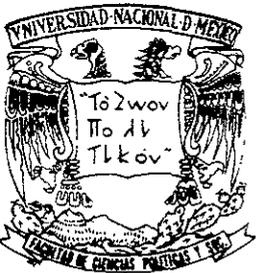


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA AGRESION GENERADORA DE LA VIOLENCIA COMO ESPECTACULO Y SU DETERMINANTE ESENCIAL: EL ESPECTADOR. UNA REVISION INTERDISCIPLINARIA DEL PROBLEMA DE LA AGRESION EN LOS MEDIOS MASIVOS DE DIFUSION, A LA LUZ DE LA PROBLEMÁTICA DEL PSIQUISMO DEL ESPECTADOR.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION
P R E S E N T A :
CARLOS ISMAEL CASTRO RODRIGUEZ



MEXICO, D. F.,

290460
1999

TESIS CON
FOLIA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mis padres y mis hermanos,
pilares fundamentales de todo el
proceso de realización de este
trabajo.**

**Al Maestro Illescas por su
constante apoyo que fue mucho
más allá de lo estrictamente
académico.**

**A Daniel González por la
extraordinariamente valiosa
orientación que me dio.**

INTRODUCCION

La violencia que desemboca en actos de agresión es un fenómeno, cuya presencia a nivel social e individual (del sujeto), ha resultado prácticamente consustancial a la civilización humana. Desde los orígenes de ésta los actos de agresión y de violencia se han manifestado y repetido interminablemente, sin embargo, parece coexistir con ellos un discurso, sobre todo en la era moderna, que representa al deseo de aislar a la violencia y la agresión en su totalidad, y que a la vez se sustenta en la consideración de que ésta es un fenómeno prescindible para las prácticas sociales. Ello mucho tiene que ver con el concepto de ser humano como sujeto capaz de racionalizarlo todo que conciben los ideólogos de la modernidad y del imperio de la razón, y es un reflejo del paradigma modernizador del mundo occidental.

Lo anterior establece que la construcción de la vida en sociedad responde a los esfuerzos históricos por tratar de detener los impulsos de violencia, o bien por encauzarlos por vías legítimas, las cuales se sustentarían en el principio de preservar los derechos de la comunidad, de ahí que las manifestaciones de rechazo explícito hacia la violencia se hayan constituido históricamente como parte de cualquier retórica de integración social. No obstante ello, la estructura represiva de los principios más elementales de control social, válidos aún en las comunidades primitivas, parece contraponerse a esos supuestos principios fundadores tan emancipadores¹ mismos que históricamente se han manifestado en forma constante también.

La violencia que da origen a la agresión y una supuesta lucha por su eliminación han coexistido entonces en el discurso de la historia moderna y en el metarrelato de la civilización humana, de ese modo la "utopía" de eliminar la agresión ha sido realimentada por el postulado general de la modernidad que prescribe el progreso y el "benévolo" auxilio

¹ Cfr. con los conceptos expuestos en *La violencia y lo sagrado* de René Girard, en donde el autor establece un principio esencial para la interpretación de la fenomenología del rito sacrificial, principio que denomina violencia fundacional, y que en general se refiere a una destrucción simbolizada de lo sacro como fundamento de una comunidad, lo cual se inserta en la misma dirección temática que la concepción freudiana del asesinato del macho primordial como establecimiento del tabú principal, piedra angular de la vida en sociedad. Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, edit Anagrama, Barcelona 1985, p. 24-32, y Freud, Sigmund, "El horror al incesto" en: *Tótem y Tabú*, Obras completas de Freud, vol. 13, edit Amorrortu, Buenos Aires 1988, pp 43-49. 12-21

de la ciencia para conseguirlo y traducirlo en una inmunidad de toda la estructura racional del hombre con respecto a la violencia.

Inmunidad muy cuestionable si se revisa el fenómeno desde otras esferas del pensamiento, ya que ante la concepción psicoanalítica, como un principio fundamental de esta teoría, se define al inconsciente como estructura básica del psiquismo humano y se establece que en él: “son abrigados los deseos de agresión y muerte más intensos”, según palabras del propio Sigmund Freud².

Cierta parte del discurso cultural de la civilización moderna, que mediante una estructura ambivalente que plantea lo aceptable y lo inaceptable, lo positivo y lo negativo, lo prohibido y lo permisible³, mantiene siempre a la agresión del lado oscuro, de lo inaceptable y se juega con ello el gran riesgo de perder posibilidades de aproximarse a la naturaleza real de su relación con la actividad humana en general.

Probablemente ese microdiscurso utópico, al que corresponde un carácter ético-moral, ha impulsado la visión reduccionista del análisis de la violencia y agresión en los medios de difusión que enuncia: “mensaje de agresión no puede más que engendrar agresión”. Una labor que este trabajo pretende realizar, es combatir esas ideas, y del mismo modo, establecer la enorme complejidad del asunto dadas las implicaciones que tiene en terrenos tan específicos y a niveles tan profundos de la vida humana. La revisión pretendida se centra consecuentemente, en los elementos constitutivos más elementales de la agresión y la violencia y en su dimensión de espectáculo.

En virtud de ello, se revisará el fenómeno comunicacional que a partir de dicha circunstancia se origina, es decir; el conjunto que forman; el mensaje, el espectador como receptor y sobre todo algunas determinantes de la recepción, particularmente las psíquicas, así como de la motivación de éste para allegarse a dichos espectáculos. Cabe situar también en un ámbito de importancia a la naturaleza simbólica, explícita y latente del mensaje inscrito en el espectáculo de la violencia que deviene en agresión.

² Uno de los principales postulados de la teoría freudiana y del malestar en la cultura en particular.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Obras completas de Freud, vol. 21, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988, 73-74.

³ Lyotard, Jean François, *La condición postmoderna*, edit. Cátedra, Barcelona 1989. p.14

Basta con revisar los diarios más recientes y los de todos los tiempos, las noticias ahora guardadas en cintas magnéticas y aún los manuscritos más ancestrales, para descubrir en ellos hechos de agresión y violencia, relatos épicos cuya vértebra principal es precisamente la representación de la agresión.

En la gestación de los ciclos de la producción cultural simbólica de la sociedad, se producen y a la vez se proyectan, actos de agresión y mediante construcciones simbólicas se propagan y cumplen el ciclo de la reproducción cultural de la sociedad. Paralelo a ello se desarrolla un fenómeno que del mismo modo tiene sus orígenes en la génesis de la civilización, a saber; la participación individualizada o colectiva del sujeto en la comunicación de la agresión que suponen los ritos y las prácticas simbólicas que hacen las veces de espectáculo y que definen a la figura que se pretende sea el principal objeto de análisis de este trabajo: el espectador de semejante producción cultural. Particularmente el partícipe del rito del sacrificio de la antigüedad, resulta un ejemplo digno de considerarse, ya que este modo de involucramiento con el espectáculo de agresión se manifiesta desde este tipo de participación ritual sacrificial ancestral, pasando por el observador de las ejecuciones públicas medievales, hasta el fenómeno del sujeto afecto a los programas televisivos modernos de contenido agresivo, todas estas, son variantes del involucramiento con el espectáculo de la agresión.

La búsqueda utópica de la eliminación de la agresión en los actos humanos, parece dejar fuera del análisis una gran determinante del fenómeno; el conocimiento profundo de las particularidades del sujeto, propiamente su psiquismo y su determinación en el origen de los rituales de la destrucción, pero más precisamente sus necesidades inconscientes entre las cuales tienen una función preponderante los deseos de agresión, según lo establece el psicoanálisis.

Interesa a este trabajo el espectador, como ya se ha referido, sin embargo es necesario precisar que solamente interesa en función de su relación con mensajes de contenido agresivo; el espectador ante la determinación del mensaje agresivo o dicho de modo diferente; el mensaje agresivo según la demanda psico-afectiva del espectador, lo cual implica considerar a la agresión inserta en el marco de una categoría más amplia representada en el psiquismo del espectador.

Históricamente el hombre ha manifestado una extraña fascinación por presenciar actos de agresión, eso es probablemente lo que lo ha conducido a participar en rituales sacrificiales y lo ha conducido también a reproducir, desde la épica más ancestral, hazañas guerreras y batallas donde la destrucción y el ejercicio de la agresión son ingredientes esenciales.

Aún en el más racionalista de los contextos sociales modernos, existe una figura que mediante distintos disfraces parece concentrar gran parte de la carga socialmente simbolizada de la agresión, a saber, el ritual del sacrificio⁴. René Girard sostiene que el ritual del sacrificio es un hecho innegable para la sociedad moderna, no obstante la sofisticación de las formas en que se manifiesta, en tanto obnubila su sustancialidad real⁵.

Según Girard, la concepción del sacrificio como producto nato de la simbolización cultural de ciertas prácticas, abre vetas interpretativas respecto de la actividad agresiva del sujeto y del proceso de simbolización social de dicha agresión, para este autor, el ritual del sacrificio es un espacio en el que se descarga la violencia (donde ésta es aceptada y aceptable). Casi en todas las culturas han tenido lugar los rituales que toman por objeto al sacrificio, inclusive humano, y un aspecto de particular interés para este trabajo, es bosquejar los modos de representación del sacrificio en el código cultural moderno si acaso éste se manifiesta, así como su dinámica de propagación en los medios de difusión de cultura modernos.

La lucha por el control de la cadena de la agresión es un hecho histórico e indiscutible, ante ello el sacrificio propio de múltiples culturas de la historia de la humanidad, ha tenido también sentido en términos de la disputa del poder y ha tomado por sus víctimas desde animales hasta seres humanos, Max Weber ha dedicado gran parte de su análisis sociológico a definir las determinantes del monopolio legítimo de la violencia por parte del Estado moderno. No obstante ello, en muchos casos, el ritual del sacrificio representa el simbolismo de la destrucción que se quiere alejar de la comunidad que acoge al rito, con lo cual se perfila un sentido de preservación de la comunidad en él. Según palabras del propio René Girard el

⁴ Girard, René, Op. Cit. p 12.

⁵ René Girard ha dedicado gran parte de su trabajo a interpretar los orígenes de algunas prácticas rituales ancestrales, entre ellas el rito del sacrificio humano . Girard, René, Op. Cit. p.34.

personaje central del sacrificio es la víctima sacrificial, destinada a detener la cadena del mal, concretamente, la cadena de la violencia.⁶

El sustento más íntimo del ritual, es la necesidad de descargar la pulsionalidad destructiva de los sujetos que componen una comunidad, del mismo modo, la víctima sacrificial, con su voluntad o sin ella, detiene el círculo vicioso de la violencia, evita la venganza, es una víctima cuyo acometido es recibir la violencia acumulada por la comunidad, para no generar venganza, para purificar la violencia⁷.

Al interior de la dinámica social moderna, ya no resulta tan fácil encontrar el carácter funcional del ritual y a quienes encarnan a la víctima, y consecuentemente, el rito no posee ya el carácter de detonador justificado (legítimo y en ciertos casos legal), de la agresión y la violencia que el proceso social concentra y pretende descargar en una víctima que sea objeto del sacrificio.

La figura del criminal moderno bien puede encarnar a la víctima sacrificial que ha hecho lo suficiente para ganarse un castigo, para hacerse acreedora a su destrucción en términos relativos, por lo menos simbólicos. No siempre se castiga al criminal a partir exclusivamente de los daños a las víctimas del crimen, el ideal del derecho, por cierto, establece que se castiga al delito, no a la persona del criminal. No obstante ello, toda la sociedad castiga a partir de la estructura del superyó que lanza una agresiva censura hacia el transgresor⁸, lo cual es más significativo en la actualidad, ya que con la intervención de los medios de difusión en el proceso, la figura del criminal supone una condición mucho más pública que en épocas anteriores, asimismo actualmente nos enfrentamos al fenómeno de la difusión de los hechos criminales en una dimensión mucho mayor que en otras épocas.

Hoy se castiga mediante el repudio al criminal del otro lado del mundo, al que pertenece a una comunidad ajena a la propia, por su puesto también gracias a la intervención de los medios, que no sólo ponen ante nuestra vista al criminal chino o australiano, sino al retrato de la agresión como un hecho de cualquier latitud. Agresión que va más allá de la realidad, cuya representación se reproduce mecánicamente y que resulta más grande y peligrosa que la real

⁶ “Nuestra inocencia racionalista se niega a atribuir a la violencia colectiva, una eficacia que no sea temporal y limitada, una acción catártica cuando mucho, a la que hemos reconocido como sacrificio ritual”. Girard Op.Cit. p. 89.

⁷ Girard. Op. Cit. pp. 92-94.

porque se universaliza y podría activar la violencia en otro lugar, pero también podría frenarla; agresión que parece ajena y por ello puede ser más peligrosa o bien originar la catarsis que neutralice las potenciales agresiones del perceptor. En esta doble posibilidad, la de la catarsis o la de la activación de la violencia, reside el gran misterio del poder de la agresión representada y sin duda aproximarse al descubrimiento de las condiciones en las que se manifiesta una u otra de las posibles reacciones representa un interesante reto para el saber sobre un fenómeno de indiscutibles repercusiones.

Probablemente algunas de las ideas anteriormente expuestas contribuyan a dimensionar más ampliamente los factores involucrados en el cuestionamiento respecto de la enorme expectación que genera la agresión, así como el porqué de la concentración en la violencia representada, de todas las características comerciales de un producto de consumo, como es el caso de los espectáculos de agresión, objeto de muchos cuestionamientos, los cuales son ya prácticamente históricos, aunque no obstante ello, se mantienen vigentes y se proyectan con una frecuencia enorme en los medios de difusión modernos.

Por último cabe hacer algunos señalamientos referentes a las disciplinas que se revisarán.

A pesar de que el sistema conceptual del psicoanálisis freudiano ha recibido una carga crítica prácticamente de todo el pensamiento social del presente siglo, debido desde luego a la trascendencia de la obra de Freud, la vigencia de muchos de sus conceptos y la posibilidad de utilizar esas categorías conceptuales para aproximarse desde una perspectiva sólida teóricamente, a un problema que se pierde en la complejidad de la subjetividad humana, es indiscutible y otorga gran valor a esa obra. La revolución para entender al sujeto que se suscitó con el sistema conceptual freudiano no puede considerarse ni agotada ni mucho menos estéril, el hecho de que Freud sea tan constantemente citado por autores de prácticamente todas las disciplinas sociales, aún cuando se trate de rebatir sus ideas, es un síntoma de su vigencia. Por otro lado, la tendencia en las Ciencias Sociales hacia la interdisciplinariedad, que de otro modo es también un cruce cercano entre disciplinas, es asimismo síntoma de que las búsquedas explicativas deben establecerse ante un panorama muy amplio; porqué no buscar en el psicoanálisis elementos de comprensión para un problema social y estrictamente comunicacional, hacerlo significa situarse en ese horizonte

⁸ Freud, Sigmund, Op. Cit. pp. 12-124.

amplio y a su vez contribuir poniendo en la mesa del análisis un cristal más a través de cual mirar el problema de la expectación de la agresión y la violencia. El psicoanálisis y en particular el freudiano, tiene mucho que decir todavía sobre problemas contemporáneos.

A partir de la concepción del aparato psíquico del psicoanálisis se pretende entonces, buscar y plantear, qué hay en la dinámica psíquica del sujeto y de qué forma interactúan sus determinantes para explicar tentativamente, algunos porqués de la apetencia del espectador de medios por la agresión, para de ese modo hacer una breve apuesta por sus posibles reacciones, enfrentar con otro enfoque el problema, y asimismo revisar brevemente asuntos estrictamente de comunicación como la recepción de dichos mensajes y la definición de la dinámica comunicacional que ello establece (fenomenología particular de emisor mensaje y receptor), según los trabajos de algunos investigadores de la comunicación. Todo ello sin perder de vista los límites que impone el hecho de que el trabajo solamente se propone una revisión panorámica autoral expuesta y estructurada como un reportaje que no pierda el objetivo de construir un aparato crítico y arribar a conclusiones propias.

Será indispensable para ello, retomar aspectos esenciales de las teorías de los efectos de los medios, así como los resultados de ciertos estudios de recepción, no para definir en su totalidad lo que sucede con sujetos expuestos a la agresión de los medios y buscar el inasequible fin de caracterizar todas sus reacciones y la incidencia en el funcionamiento de la sociedad que ello tiene, eso resultaría equivocado según los límites del aparato de análisis que se pretende construir para el presente trabajo, pero si se busca, a partir de dichas teorías, hacer un planteamiento de lo que es posible en ciertas circunstancias, en particular al respecto de las determinantes del sustrato psíquico del sujeto que produce la apetencia por la agresión como espectáculo, así como algunas determinantes del proceso de comunicación que se verifica con materiales comunicacionales que expresan agresión expuestos masivamente al público.

Por ello interesan a este trabajo las dos principales partes constitutivas del proceso de comunicación, la emisión y la recepción con el fin de internarse en la interacción de estas con el espectador. Dicho de otro modo la emisión y la recepción de los mensajes agresivos siempre vistos en función del psiquismo del espectador.

Existen en México en esta época noticieros de nota roja cuya transmisión se lleva a cabo de manera diaria, se emiten programas de todos los géneros en cuanto a su forma: ya sean dibujos animados, series o películas, cuyo contenido se refiere a la agresión. No hay distinciones en cuanto a la clasificación por edades, es decir, encontramos programas para niños y para adultos cuya principal característica es un contenido de agresión, lo cual permite observar que es común la difusión de la misma.

Ante ello cabe plantearse las siguientes interrogantes: ¿Es cierto que los programas de contenidos de agresión incitan a la agresión tal y como se señala constantemente?

¿Porqué atrae la agresión?

¿Porqué es un espectáculo?

¿Cuánto inciden las determinaciones psíquicas y culturales del sujeto para que la agresión como espectáculo tenga lugar?

Plantear una respuesta tentativa y panorámica a las anteriores interrogantes es el objetivo central de este trabajo.

¿Se manifiesta una identificación del espectador con quienes ejercen la agresión en los contenidos mediáticos?

En caso de ser así ¿qué consecuencias puede producir dicha identificación así como otros fenómenos colaterales que se manifiesten?

¿Cuál es la última determinación de la agresión transmitida por los medios en la dinámica social? ¿O no importa que su presencia sea tan constante en los mismos?.

Se intentará revisar ¿qué tan abstracta (alejada de la realización en un acto concreto), resulta la presencia de la agresión en el imaginario del sujeto en su condición de espectador de la agresión?

¿Qué tendencia hacia dicha realización (descarga pulsional) puede desarrollarse en él?

Es también del interés de este trabajo revisar los fenómenos de la agresión y la violencia colectivas para plantearse tentativas de lo que sucede en términos del inconsciente y en términos de la pulsionalidad que asume como su meta la agresión.

La idea de que la agresión presenciada produce mecánicamente una reacción violenta parece dejar de lado la complejidad del aparato psíquico del sujeto, así como las determinantes externas que inciden en él. Según la explicación la concepción del psicoanálisis, dada la

forma en que inciden las determinantes culturales en la estructuración psíquica del sujeto, medio con el que éste se enfrenta al mundo, quedan cautivos en él, poderosos deseos de agresión que ante la represión que la cultura ejerce, buscan vías para materializar su realización, algunas de ellas poseen la forma de un mecanismo de sustitución, entre estas vías debe considerarse al efecto catártico de la expectación de la agresión.

La gama de reacciones del espectador ante el espectáculo violento es amplia y que incluso es necesario considerar la posibilidad de que la violencia presenciada, entre otras cumple funciones a nivel del imaginario de satisfacer la pulsionalidad agresiva del sujeto, lo importante aquí es resaltar y definir pautas explicativas para plantearse en qué casos y en qué condiciones y para ello concebir la dimensión cultural-simbólica del mensaje y psicológica social del espectador, para poder enriquecer el análisis estrictamente comunicacional.

El aparato analítico del presente trabajo está centrado en un marco multidisciplinario que contempla: el psicoanálisis, la sociología cultural-antropológica y la teoría de la comunicación entre otras, así como algunos estudios contemporáneos del terreno de la investigación en comunicación cuyo objeto de análisis ha sido la relación medios, agresión y violencia, (principalmente estudios de recepción) que pueden complementar la búsqueda de las tentativas explicativas que este trabajo pretende construir. Todo ello basado en un intento por proponer una convergencia disciplinaria muy amplia para enfrentarse a un problema que resulta ya un clásico de la investigación en comunicación. Cabe señalar que en una dinámica emisión-recepción lo que más interesa a esta tesis es lo segundo, la recepción y en particular algunas de sus condicionantes. Este trabajo se orienta hacia las particularidades del psiquismo del espectador, aunque no deja de considerar otros aspectos correlacionados, partiendo de que la revisión en dicho terreno, en tanto pueda rescatar vetas de análisis con suficiencia, merece una atención tal que nos obliga a centrarnos fundamentalmente en él, de modo que la revisión de la naturaleza del mensaje estará orientada esencialmente a sus significaciones psíquicas, sin dejar de tomar en cuenta otras.

El lector de este trabajo habrá de encontrarse en el capítulo primero una revisión de las determinantes de la concepción de violencia y agresión, la interpretación y el enfoque de sus implicaciones como fenómeno en diversas disciplinas y un rastreo en la obra de Freud de la fenomenología de la violencia al interior del psiquismo, revisada esencialmente a través de

los conceptos de pulsión de muerte, la dualidad Eros-Tananatos, la dinámica de las instancias psíquicas y la injerencia del entorno cultural exterior en el sujeto que tiene como conexión al superyó quien contribuye a la instauración del sentimiento de culpa, elemento fundamental de la posibilidad de la convivencia civilizada. Asimismo se realiza una breve revisión de los mecanismos de simbolización de la violencia sintetizados en el fenómeno de la prohibición, situado en la noción freudiana del tabú, así como el fenómeno del ritual sacrificial en la obra de René Girard.

En el capítulo segundo, se explorará la definición de mensaje de agresión, una breve discusión de aspectos interpretativos relativos a ella, un esbozo de la noción de la agresión como espectáculo en la historia y una revisión de las nociones psíquicas que apuntan hacia una posible explicación del porqué de la relación entre el sujeto y los espectáculos violentos, nociones tales como el fantaseo, el imaginario, la identificación y la sublimación. Finalmente se emprende una revisión de la dimensión masiva del fenómeno, para desembocar en una reflexión sobre una posible perversión del espectador.

En el capítulo tercero se revisan las determinantes de la agresión en los medios de difusión, los principales efectos que han encontrado los investigadores de la comunicación en sus estudios, un análisis de los métodos de investigación del problema, las acciones que se han emprendido para afrontar la dimensión social del fenómeno y una reflexión sobre la relación disciplinaria existente entre el psicoanálisis y el estudio de la comunicación en el ánimo de encontrar nuevas vetas de análisis.

El presente trabajo se apoya en las tesis freudianas fundamentalmente, así como de otros autores respecto a la actividad de violencia y agresión en el psiquismo, intenta concretar una revisión amplia de esos aspectos y en ello se centra esencialmente, debido a que sobre esas cuestiones versa su objetivo, sin embargo no pretende proyectar una visión fatalista de las orientaciones de la acción del sujeto, ni del sentido de su pulsionalidad, ni mucho menos pretende negar las cualidades del mismo para edificar la concordia y desplegar sus atributos creativos, no obstante lo anterior, en el apartado 2.4 *Sublimación* del capítulo segundo, se esbozan algunos elementos relativos a esas cuestiones. Si este trabajo encuentra la motivación para la discusión a partir de la asunción de una postura diferente, ello debe considerarse como algo sumamente valioso, ya que la polémica y la discusión que nace de

posiciones encontradas, no es sino un franco elemento vitalizador del análisis de los fenómenos de la comunicación.

CAPITULO I

El receptor: el espectador de la violencia que genera agresión.

La pulsión ataca desde dentro, la realidad (el otro), desde fuera y el superyó desde siempre.
Nestor Braunstein.

1. Qué son violencia y agresión: una discusión multidisciplinaria.

1.1 Nociones generales.

La agresión es una acción destructiva que puede producir lesiones físicas, psicológicas o ambas e incluso la muerte, que se vale de medios como golpes, todas las formas de inflexión de dolor, amenazas, intimidación y coacción, así como de otras variantes de la destrucción aplicada para actuar en contra de la voluntad de otro. Existen ramificaciones de ella que van del acto físico a construcciones simbólicas que se expresan en el lenguaje como modos de agresión psicológica y son expresiones y actos que llevan por fin causar un efecto dañino en el otro, ya sea en su persona, es decir, en su constitución física o en su emocionalidad, es decir, en su constitución psíquica.

Hay agresión cuando se actúa directamente, pero también cuando se hace uso de medios indirectos destinados a alterar el ambiente físico en que la víctima se encuentra, produciendo la destrucción, el daño o la sustracción de recursos materiales de éste⁹.

La agresión simbólica es la acción que como se ha dicho, se realiza mediante el uso del lenguaje, en cualquiera de sus manifestaciones: oral, escrita, de imágenes, de iconos, etc. En esta variante de la agresión, generalmente no está definido explícitamente el objeto de agresión, pero si ejerce influencia sobre las manifestaciones físicas de la misma como acto real. La agresión verbal puede ser el primer paso para dañar a otro al revelar la intencionalidad agresiva de un sujeto sobre otro, puede provocar que se active un mecanismo de violencia defensiva, si se entiende a esta como sólo aquella que surge de una inquerencia externa, de una iniciativa de agresión de otro y ante lo cual se manifiesta una respuesta. La agresión ofensiva surge sin provocación alguna del objeto de agresión.

La agresión no termina cuando su manifestación externa ya se ha suspendido, siempre forma

⁹ N., Bobbio y N. Mateucci, *Diccionario de política*, edit Siglo XXI, México, 1989, p.167-168, tomo III.

parte de un proceso que en caso de no resolverse estallará una vez más. Si la intención de agredir no encuentra una meta para satisfacerse parcialmente, si se desliza de una meta parcial a otra, la agresión podrá emerger investida de una carga emocional mucho mayor; la violencia es acumulativa.

La primera acepción de la palabra violencia a la que nos remite el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española expresa: “Violencia es lo que está fuera de su natural estado, situación o modo”¹⁰. Este primer acercamiento no define ni siquiera parcialmente lo que es violento en términos de caracterizar un hecho que es objeto de la violencia, pero si nos remite a un aspecto angular de su fenomenología. Nos sitúa de facto en el terreno de lo psíquico (muy probablemente sin pretenderlo), al señalar de manera contundente el campo temático en donde se puede empezar a reconocer a la violencia, a su vez, es también en el terreno de lo psíquico donde ésta se genera. Se perfila de inicio un asunto discutible; qué tan fuera de su natural estado se encuentra quien efectúa un acto de violencia.

Asimismo se menciona en el diccionario que el adjetivo de violento corresponde a quien obra bruscamente, con ímpetu e intensidad extraordinarias; y en general a quien se deja llevar por la ira, en subsecuentes acepciones. La violencia se asocia con aquellas acciones fuera de la razón y de la justicia; se concibe, como se ha señalado como recurso extraordinario, fuera de lo natural, como abuso y exceso que quebranta la resistencia del otro al que se doblega u oprime.

Por otra parte, una referencia etimológica nos remonta al origen de la palabra en la raíz latina *violentus* que a su vez deriva de *vis*: fuerza, poder, *bias* en griego: energía, poder, potencia. Lo que llama la atención es que es la misma raíz latina la que da origen a la palabra castellana *víspera*, a la que por su puesto corresponde toda una evolución etimológica propia¹¹. Históricamente se ha concebido a las vísceras como el lugar de residencia de las pasiones internas del hombre, como el manantial de donde surge su fuerza; por ejemplo, en la cultura griega las vísceras y lo visceral corresponden con lo que tiene origen en el interior de las personas, lo que se refiere a su esencia interna, a lo más propio. En la actualidad puede

¹⁰ *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, XXI edición, edit. Espasa Calpe, Madrid, 1992, p. 2093.

¹¹ Corominas, Juan, *Diccionario de etimologías del español*, Edit Espasa Calpe, Madrid 1982, pp. 1342-1344, tomo II

juzgarse como visceral a quien no reflexiona lo suficiente sobre sus actos y actúa sin pensar. Por otra parte los efectos de la evolución etimológica de *violentus*, han terminado por considerar a la violencia como una hija degenerada de la fuerza.

La anterior consecuencia etimológica, o más bien lingüística, refiere una determinante del fenómeno de la violencia, del acto de destrucción que se dirige hacia otro o hacia uno mismo, lo cual define en esencia al acto de la violencia como tal.

Según José Luis Aranguren autor de diversos textos sobre Ética y Filosofía, el verdadero problema ético que plantea la violencia, no es el problema del recurso a la violencia, el problema de la entrada en la violencia “-pues en la violencia se está, querrámoslo o no-”, sino de como salir de la violencia. El problema es como deshacernos de la misma en el sentido de “des-hacernos” de la violencia que somos y nos constituye y, por ende, no en el sentido de “hacernos” no violentos, cuanto en el “dejar de ser violentos” o “no-ser” violentos¹².

Lo anterior coincide plenamente con la concepción de Hobbes que al enumerar las siempre conflictivas pasiones humanas: competencia, desconfianza y gloria establece que éstas nos conducen a un estado de guerra permanente en el cual, la realización de semejantes pasiones, toma como imperativo y medio primordial a la agresión. *Homus-lupus*, el hombre es capaz de emplear cualquier forma de agresión contra su propio género para la consecución de sus fines egoísta-individuales (el estado natural del hombre y el -en la violencia estamos-), lo que en la concepción nietzscheana de la imposibilidad del fin altruista como ideal ético de salvación para los fines colectivos tiene clara cabida, no puede haber fin colectivo alguno que no sea el de la suma de los fines individuales de quienes conforman la colectividad. Hobbes ubica en el origen del Estado, la causa final que nos mueve a generar mecanismos para controlar la violencia que deviene en agresión: el miedo a nuestra propia disolución al ser presas de aquel estado de guerra permanente¹³.

Asimismo, la idea de que toda organización de la sociedad es agresiva no peca sino de realista, ya que en palabras de Max Weber ni siquiera el Estado democrático de derecho podría aspirar a la abolición de la violencia, toda vez que la realidad de la violencia resulta

¹² J. L. L., Aranguren y J. Muguerza, “Problemas éticos de la utilización de la violencia”, en Revista Internacional de Sociología, (numero fonográfico sobre la violencia política), no. 2, 1992, pp 101-120.

¹³ Hobbes, Thomas, *Leviatan. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Edt. Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pp. 102-115.

inseparable de la realidad del poder. Ante el problema de porqué para controlar a la violencia, hay que usar la violencia, Weber considera que el Estado debe ejercer el monopolio legítimo de ésta. En tales circunstancias es la expansión geométrica del miedo, base de la concepción hobbesiana del origen del Estado, quien define que el uso de la espada instala un miedo, que logra neutralizar los efectos del miedo difundido en el cuerpo social. De ese modo, Estado y violencia son inseparables, no obstante que el mismo Weber considera a la incorporación de la misma a la discusión teórica de las bases del Estado como un medio de control social que no puede utilizarse sino intentando domesticarla, regularla, dosificarla y conjurarla en lo posible. Por otra parte Weber plantea que el derecho y su establecimiento legítimo están ligados a la facultad de coaccionar (la coacción puede ser una variante de la agresión) y ninguna comunidad jurídicamente constituida que carezca de tal facultad podrá conservarse¹⁴.

El fenómeno de la agresión surge en el interior más profundo del ser humano, tal vez no precisamente de las vísceras, pero sí del ello, la instancia psíquica que mantiene una relación más estrecha con la cualidad psíquica del inconsciente¹⁵, que en la concepción del psicoanálisis es la instancia psíquica donde están depositados los deseos motores de un sujeto y el artífice de la estructuración psíquica propiamente, y es según Freud, la instancia depositaria de la herencia innata del sujeto y la base a partir de la cual se desarrolla la actividad de la pulsión¹⁶.

Cabe hacer algunas precisiones respecto de la noción de agresividad en el psicoanálisis, que según el diccionario de Laplanche y Pontalis, ésta se define como: "tendencia o conjunto de ellas que se conforman en conductas reales o simbólicas dirigidas a dañar a otro, a destruirlo,

¹⁴ Weber, Max, *Economía y Sociedad*, edit. Alianza, Madrid, 1984, pp. 84-89.

¹⁵ El ello es para el psicoanálisis la instancia psíquica base de la producción pulsional, que busca satisfacer las necesidades congénitas del sujeto, asimismo lo inconsciente es la cualidad psíquica que gobierna en el ello, entendiéndose cualidad como modo o estado ante el cual se procesan los contenidos psíquicos, más adelante se abundará en estos aspectos. Freud, Sigmund, "El aparato psíquico" en: *El esquema del psicoanálisis*, edit. Amorrortu, Vol 23, Sigmund Freud Obras completas", Buenos Aires, 1976, p. 137.

¹⁶ Se define como pulsión en la teoría freudiana, al impulso motriz y primigenio mediante el cual el sujeto enfrenta la realidad, es debido a ello, el artífice de las reacciones psíquicas del mismo y la fuerza tras las tensiones de necesidad del ello que representan los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica. La pulsión es a la vez una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático, es decir, el orden referencial de las huellas anímicas, la pulsión tiene su origen en el cuerpo a través del ello pero tiene por morada todo el aparato psíquico. Freud, Sigmund, "Doctrina de las

a contrariarlo, a humillarlo, etc.”¹⁷ La agresión según se establece allí, puede adoptar modos de acción diferenciados de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta, tanto negativa (rechazo a otro) por ejemplo, como positiva, tanto simbólica (por ejemplo la ironía) como efectivamente realizada que no se pueda considerar como agresión.

El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor al sentido psíquico de la agresividad, al señalar que tiene una actuación fundamental en el desarrollo del sujeto y al señalar el complejo juego de su unión con la sexualidad en el decurso y las rutas de acceso de la pulsión, particularmente al respecto de lo que ésta exige del sujeto¹⁸. Freud designa como pulsión de muerte a la parte de la pulsión dirigida hacia el exterior con la ayuda de la musculatura. La pulsión de muerte recoge lo que Freud había reconocido en la sexualidad humana como específico del deseo inconsciente: su condición irreductible, su insistencia y su carácter irracional, que busca transformar lo vivo en inorgánico al aspirar al retorno a un estado anterior.

La evolución que han tenido los estudios del psicoanálisis ha culminado con el intento de buscar para la agresividad un sustrato pulsional único y fundamental en el concepto de pulsión de muerte. Freud especifica a la pulsión de muerte como una pulsión independiente, según ello, cuando asegura su dominio sobre el objeto, entonces parece establecerse la significación de una especie de campo intermedio entre la simple actividad inherente a toda función y una tendencia a la destrucción por la destrucción. Una parte de la pulsión de muerte, que en combinación con la pulsión de vida Eros estructuran la libido¹⁹ y forman la dualidad elemental de la pulsión, se pone directamente al servicio de la pulsión sexual y se encarga de eliminar en su proceso destructivo, las barreras que se oponen a los objetos de placer (sexuales en la teoría freudiana), la otra no acompaña esa desviación hacia el exterior,

pulsiones” en: *El esquema del psicoanálisis*, Sigmund Freud Obras completas, vol 23, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 147.

¹⁷ Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis*, edit. Labor, Barcelona, 1971. p. 37.

¹⁸ *Ibid.* p. 38.

¹⁹ La libido que no obstante tal y como se señala, se estructura a partir de ambas pulsiones, esencialmente representa la energía de Eros para allegarse objetos sexuales, percibe estímulos de las zonas erógenas que según Freud se localizan en todo el cuerpo, cabe agregar que la esfera de lo sexual en Freud, es una noción sumamente amplia que de ningún modo se circunscribe a lo genital, en general sexual es para el autor, todo aquello que pueda proporcionar placer al sujeto, así como lo erótico es la modalidad de su investimento. “El desarrollo de la función sexual” en: Freud, Sigmund, *El esquema del psicoanálisis*, Sigmund Freud Obras Completas, vol. 23, edit Amorrortu, Buenos aires, 1988, pp. 151-153.

sino que permanece en el organismo donde queda ligada mediante la emocionalidad con la ayuda de la excitación sexual que la acompaña y se dispone a búsqueda de su materialización²⁰.

²⁰ *Ibid.*, p. 40.

1.2 Puntualizaciones sobre los conceptos de violencia y agresión en León Rozitchner.

Para León Rozitchner, un autor que ha trabajado el tema de la dimensión social de los caracteres inconscientes, la violencia es el depósito pulsional de la destrucción, es decir. la materia inconsciente que se orienta hacia la destrucción, mientras que la agresión viene a ser una construcción ya mediada por la razón o la conciencia, entonces la agresión es la operación racional de la destrucción, que se traduce en actos físicos o simbólicos²¹. Esta puntualización es fundamental para entender el rubro de acción de ambas, así como para apuntalar el registro de la trayectoria que sigue la violencia desde su gestación en la pulsionalidad.

La violencia deriva directamente de la pulsión de muerte, es un disgregador de lo que no puede desarrollarse, de lo que queda detenido: aquello que no tiene tensión hacia una nueva forma: instinto de agresión, pulsión, impulso hacia destruir²². El niño, por ejemplo, libra una lucha a muerte contra sus propios impulsos que lo orientan hacia el parricidio, el incesto y el canibalismo, lo que lo hace luchar contra ellos es la cultura que al imponerle la prohibición como adaptación, le permite subsistir en sociedad, el resultado de semejante lucha deviene en: neurosis definida esencialmente por la culpa y que se constituye en la más cabal de las adaptaciones, psicosis que es locura y rebelión que ni siquiera se reconoce así misma como tal, e histeria, desadaptación al deseo pero adaptación al otro

La relación adulta individuo-mundo exterior se transforma en regresión a la infancia punitiva mediante una relación individuo-individuo (padre-hijo), agresión por la imposición que el primero ejerce sobre el segundo, especialmente por negarle como objeto amoroso a la madre, con lo cual define el fin último del complejo de castración²³. Si la relación padre-hijo esta permeada por la agresión, como no habrían de estarlo las relaciones con los otros.

El punto fundamental para explicar el ciclo de la agresión en la dinámica psíquica, según el autor, es la renuncia a la agresión. En Rozitchner la idea de violencia es equivalente a la

²¹ Rozitchner, León, "La detención de la agresión por la culpa" en: *Freud y los límites del pensamiento burgués*, edit. S. XXI, México 1985, p 265-280

²² *Ibid.* 282.

²³ El complejo de castración es una experiencia psíquica vivida inconscientemente, en el cual el niño percibe por primera vez la diferencia anatómica de los sexos, a partir de esa experiencia podrá aceptar que el universo esta compuesto por hombres y mujeres, padecerá un miedo imaginario a perder el pene, aceptará que el cuerpo tiene límites, para finalmente reconocer que la madre es inaccesible como objeto sexual. Nasio, Juan David, *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*, edit. Gedisa, Barcelona, 1988, p. 15.

pulsionalidad destructiva encaminada a satisfacer el deseo. Entiende que la violencia inhibida que dirigimos contra nosotros mismos, es intrínseca al superyó²⁴ de tal forma que el monto de esa violencia es igual al monto de la agresión exterior interiorizada: "recibimos la agresión que el sistema determina que nos merecemos"²⁵. La violencia que el superyó dirige contra nosotros mismos es la continuidad de la agresividad con que actúa la autoridad exterior. Nada tiene que ver con una renuncia.

El autor considera una secuencia dialéctica en la instauración de mecanismos que revierten la violencia del sujeto en culpa y con lo cual se asegura la coexistencia entre sujetos en sociedad. Rozitchner considera que para ésta el efecto de la renuncia pulsional sobre la conciencia moral se fundaría en que cada parte de la violencia a cuyo cumplimiento renunciamos es incorporado por el superyó, acrecentando su agresividad contra el yo²⁶.

La distinción es importante: mientras que en una secuencia cronológica la agresividad que recibimos continúa la agresividad exterior del sistema, para una secuencia dialéctica, la agresividad del superyó no es sino la violencia del propio sujeto. Si bien es cierto que el

²⁴ El psicoanálisis denomina superyó a la instancia psíquica (una de las tres que reconoce, junto con el yo consciencia y el ello inconsciente) que equivale a la autoridad parental internalizada y diferenciada del yo como una de sus partes, que se tornará incluso antagónica a éste y es heredera de las restricciones de orden moral que la sociedad impone al sujeto, quien las incorpora a su psiquismo mediante el mecanismo del deseo del otro. El superyó no representa la desaparición del deseo sino la renuncia a experimentar el goce que el niño hubiera conocido si el incesto hubiera tenido lugar y en ese sentido representa también la exaltación del deseo por el goce imposible. Juan David Nasio señala que no es exagerado decir que la vida psíquica del hombre está compuesta, esencialmente, por tenaces esfuerzos, ya sea para escapar al dominio del superyó como por soportar dicho dominio. En el apartado relativo al superyó tiránico se revisará su origen en el psiquismo así como sus manifestaciones y su definición a profundidad. Nasio, J.D. Op. Cit. p. 181.

²⁵ Rozitchner Op. Cit. pp. 270-276.

²⁶ El yo es la instancia psíquica que emerge del vínculo formado entre lo heredado, la percepción sensorial y acción muscular que define los actos voluntarios, tiene su origen en el ello, toma estímulos y guarda memoria de los estímulos heredados, evita los estímulos hipertensos, mediante cierto mecanismos de evasión o de sustitución, gana imperio sobre las exigencias pulsionales, decide si debe consentírseles la satisfacción, la desplaza en el tiempo, contribuye a sustituírsele por otro objeto o la sofoca totalmente. El yo aspira al placer pero sólo estimula el que es viable para el sujeto, para ese fin utiliza la fuerza psíquica del ello. El yo es también la instancia que se relaciona más estrechamente con la consciencia, la cualidad psíquica de la racionalidad, a la cual gobierna estrechamente. El yo es el dispositivo que surge en el psiquismo para proteger al sujeto del impacto de los estímulos percibidos y de su presencia en movimiento en el mismo aparato psíquico, cuando el yo se a estructurado es éste quien está en contacto con la percepción que deviene del cuerpo. El yo en última instancia deriva de sensaciones corporales que principalmente parten de la superficie del cuerpo, cabe considerar entonces al yo como proyección psíquica de la superficie del cuerpo. Freud, Sigmund, *El esquema del psicoanálisis*, Sigmund Freud Obras Completas, vol. 23, edit. Amorrortu, Buenos aires, 1988, pp. 143-62. Freud, Sigmund, *El yo y el ello*, Obras completas de Sigmund Freud, vol. 19, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988, pp 15-62.

proceso se invierte y la violencia sentida como emanada del superyó es en realidad la violencia del propio sujeto, la explicación cronológica convencional moral es absoluta; convierte a un sentimiento subjetivo absolutizado en un poder objetivo y real²⁷.

La violencia del superyó que nos condena al castigo se alimenta de la propia violencia a la que renunciamos. El niño no sólo renuncia a la satisfacción que se le prohíbe; también renuncia, en ese mismo acto, a la agresividad que despierta el agresor. La renuncia a la violencia como fundamento de la conciencia moral. La linealidad del proceso cronológico en tanto continuidad, no da cuenta del drama del enfrentamiento que, luego de ejercerla, llevó todo sujeto a renunciar a la violencia.

²⁷ *Ibid.* p. 289

1.3 Agresividad animal, violencia “destruictividad” humana en Konrad Lorenz y Erich Fromm.

La idea de agresión vista desde las condicionantes de su origen, en el marco del reino animal, por ejemplo, permite orientarse al respecto del problema de la responsabilidad de su ejercicio, es decir, de la convicción consciente que pudiera operar en el ejercicio de la agresión.

Konrad Lorenz, en su texto, *Sobre la agresión*²⁸, sostiene que la humanidad está a punto de autodestruirse porque no hay correspondencia entre la velocidad con que se transforma el mundo histórico y la del sistema de los instintos, que es el que nos ha permitido subsistir. La constante transformación histórica es tan veloz que no permite una adaptación biológica que es lenta.

Para Lorenz, los instintos de la animalidad conforman un sistema complejo que articula su respuesta ante la naturaleza. Cada uno de ellos aisladamente es rígido, inmutable en su forma pero el sistema es flexible, hay instintos pequeños al servicio de cuatro grandes: el de la alimentación, la reproducción, la fuga y la agresión. Cada uno de estos instintos posee sus resortes inhibitorios, un antilope frena su instinto de fuga si tiene que defender a sus crías. El instinto de agresión funciona con sistematicidad, subordinación e inhibición y por eso no es desintegrador de vida sino preservador.

Es posible entender entonces que la agresión, según Lorenz, nunca concluye en destrucción innecesaria, sólo ahuyenta el peligro y busca la subsistencia, ello supone consecuentemente que la agresión se detiene una vez que el peligro por el daño de agresión del otro ha frenado, en lo que parece un esquema cuyo equilibrio es muy difícil de mantener immaculado.

En este caso, lo que interesa no es la precisión descriptiva de Lorenz sino la tendencia general de la construcción que hace. Para él, sólo en el caso del hombre se han embotado los resortes inhibitorios de la agresión, a lo que contribuye el hecho de que se encuentra en un mundo lleno de artefactos que se lo permiten; se agrede sin el fin de preservar y ello incide en el equilibrio “social-natural”²⁹.

Una vez que se han revisado ciertos mecanismos anímicos del aparato psíquico del ser

²⁸ Lorenz, Konrad, *Sobre la agresión*, edit. Ahanza, Madrid, 1974, p. 23-36.

humano, podemos rescatar un aspecto muy significativo; a reserva de la inteligencia y la abstracción como quehaceres que distinguen al hombre del animal, el universo simbólico es sustancialmente distinto, desde luego más complejo, y por razones de la operancia del deseo derivado de la pulsión y de la lucha por el objeto de placer, cabe la agresión en sus actos por razones que van más allá de los cuatro motivos que Lorenz establece. Existe la agresión como respuesta a la amenaza, pero también a la amenaza meramente simbólica, producida por un fantasma, que como se verá en el capítulo II es una de las etapas de lo que Freud denomina complejo de castración y cuya operancia Lacan subraya en los procesos de estructuración psíquica del sujeto.

El entendimiento humano entonces, puede prever las consecuencias de los actos, pero la pulsión es el movimiento mismo.

Según el análisis de Erich Fromm, el hombre difiere del animal por el hecho de ser el único primate que mata y tortura a miembros de su propia especie sin razón alguna, ni biológica ni económica, pero sobre todo por sentir la satisfacción puramente emocional de hacerlo.

Continúa Fromm: "la agresión maligna, biológicamente no adaptativa y no programada filogenéticamente, es la que constituye el verdadero problema y el peligro para la existencia humana como especie"³⁰. Con ello se define cierto paralelismo entre los conceptos freudianos respecto de la pulsión tanática de muerte y lo que Fromm denomina "destruktividad", sin embargo, la gran diferencia cualitativa la establece la mediación consciente que se esgrime en el despliegue de la destruktividad que concibe Fromm, en tanto que la pulsión verifica un ciclo que va desde su naturaleza inconsciente (violencia), fuera de toda simbolización yoica, hasta ser mediada por el consciente (agresión).

Diríamos que para la Lorenz la agresividad es biológica, pero diría Fromm que la "destruktividad" y la "maldad" no lo son. La diferencia si se conciben ambas por su origen, es que no es el objetivo de las dos la supervivencia, y que en la segunda entra en operación la concepción de placer, así como otras operaciones que van más allá del psiquismo inconsciente, con lo cual se puede establecer el carácter sustancialmente distinto de la destrucción y la agresión en el concepto de Lorenz, que se diferencia de la que se ha

²⁹ Ibid. p. 42

³⁰ Fromm, Erich, *Anatomía de la destruktividad humana*, edit. S. XXI, México, 1975, p. 19.

manejado en párrafos anteriores, misma que coincide con la idea frommiana de destructividad.

La destructividad opera en el terreno de la razón dentro del quehacer humano, por tanto, para que esta emerja se establece un puente que va de la actividad inconsciente a la actividad racional, lo cual si bien sitúa a la noción de destructividad frommiana como un acción consustancial a muchas de las operaciones psíquicas elementales dado su origen, resulta más bien una acción que corresponde a las operaciones racionales. La razón, sin embargo, no determina el todo de la concreción de una agresión que es más bien imbuida por las alteraciones que acompañan al acto.

Retomando a Konrad Lorenz, es digna de rescatarse su afirmación acerca de que el animal inhibe su agresión pero el hombre mediado por su racionalidad no, mata por placer, mata en condiciones en que el animal jamás lo haría. Lorenz le atribuye a la racionalidad la característica de ser el campo en donde nace la agresión, dejando de lado la emergencia y operación del inconsciente en los actos humanos. Aunque el concepto de agresión que se ha manejado coincide con la noción de la operancia de la misma en la concepción de Lorenz, en el sentido en que la agresión está mediada por la racionalidad, en la concepción freudiana no se desconoce su conexión con lo inconsciente, por el contrario, propiamente se subraya su origen inconsciente, aspecto que Lorenz no toma en cuenta. Para Lorenz, la mediación material técnica y social han embotado nuestros resortes inhibitorios y nos han puesto a las puertas del desastre³¹.

³¹ Lorenz, Konrad, Op. Cit. P 74.

2. La violencia y la agresión del sujeto.

2.1 El origen de los mecanismos de la agresión.

Sigmund Freud señala que es en el ello donde se gesta la violencia que deviene en agresión a partir de la represión que se genera cuando se acumula una carga pulsional, una carga exclusivamente psíquica no biológica, es decir, cuando se presenta una compulsión en el ritmo del mecanismo del deseo dada la no-materialización de éste de manera concreta en la realidad, ante ello el superyó, (la instancia psíquica superpuesta al inconsciente) actúa para bloquear dicha materialización. La pulsión bien puede constituirse en una pulsión de muerte, pero esta no es una condición originaria que determine su desenlace, es más bien, precisamente el efecto de su no-realización (la producción de compulsión), lo que genera la latencia de una posible agresión concreta³². Son entonces las características particulares de ese fenómeno de represión las que determinan que la agresión pueda estallar

En el inconsciente operan y buscan externalizarse los impulsos hostiles que abrigan el deseo de muerte una vez que ha sido canalizada la pulsionalidad destructiva de Tanatos (la pulsión de muerte).

Por otra parte, es menester establecer que en el inconsciente hay procesos psíquicos y representaciones ya que lo que es consciente lo es sólo por un momento y la estructuración de la base mnémica está siempre mediada por el inconsciente, esta misma base representa un procesamiento de la experiencia, de modo que quien resguarda percepciones y vestigios de experiencias psíquicas es en última instancia el inconsciente, asimismo los procesos psíquicos son susceptibles de permanecer en cualquier instancia.³³ El preconscious es una parte escindida del yo que representa la esfera de la transitoriedad de los procesos que fluctúan entre la consciencia y el inconsciente, sus contenidos entonces son aquellos que pueden trocarse de inconscientes a conscientes o a la inversa, del mismo modo comienza a

³² Freud, Sigmund, "El aparato psíquico", en *El esquema del psicoanálisis*, S. Freud Obras Completas, edit. Amorrortu, Vol. 23, Buenos Aires, 1985, p. 144

³³ Freud señala como algunas representaciones del inconsciente pueden devenir conscientes mediante una representación-palabra que es en general, una imagen susceptible de ser leída por la memoria como resto mnémico que alguna vez fue percepción del inconsciente. La consciencia en su labor, tiene que intentar traspasar a la fuerza de las percepciones externas, lo cual se posibilita con las huellas mnémicas que provienen del inconsciente las sensaciones pueden ser conscientes o bien inconscientes y aún cuando se ligan a representaciones-palabra surgen de manera directa. Freud, Sigmund, *El yo y el ello*, Obras completas de Sigmund Freud, vol 19, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988, pp 36-39.

moldear la producción psíquica en tales circunstancias que las pulsiones o mociones que buscan ser realizadas, son transformadas para convertirse en algo que ya está mediado por el lenguaje y en consecuencia por la cultura, a saber: ideas y deseos manifiestos. A través del preconscious el yo envía hacia el inconsciente ciertos contenidos que abandona y lo único que les queda es dejar una huella en el ello, contenidos que son albergados en el núcleo del ello y representan el pináculo de los deseos sin límite, así se estructura un inconsciente que Freud define como inconsciente reprimido, originado de las resistencias del yo por sus efectos, sin embargo el yo nunca dejará de tener contacto con él a través del ello. El inconsciente reprimido se diferencia del inconsciente latente, susceptible de la consciencia, debido a esa condición, es decir, el inconsciente reprimido no es susceptible de hacerse consciente de manera directa. A este respecto, Freud establece puntualmente que en un sentido dinámico, solamente hay un inconsciente, aunque en un sentido descriptivo podemos hablar de las dos clases de inconsciente citados anteriormente³⁴.

En muchas conceptualizaciones de la idea de agresión se parte del presupuesto de que ésta se manifiesta sólo en el contexto de la cultura, es decir, como idea surgida de un sustrato racional y por tanto un producto de la razón definida como acto de la razón desde su origen, lo cual contrasta con la noción psicoanalítica de pulsión. Cuando hablamos de pulsiones cuya orientación es la destrucción no podemos, arbitrariamente calificarlas como agresiones, por principio, porque es simplemente energía psíquica emitida, pero sobre todo porque todavía no se enfrentan a un referente al cual tomar como meta para verificar una agresión, todavía no se hace consciente la idea de agredir así como el a quién o a qué.

Consecuentemente podemos suponer que la agresión como acción aparece ya como un hecho susceptible de caracterizarse como tal sólo en el terreno de lo consciente, en el contexto de la acción humana que esta mediado por la producción cultural simbólica, no exactamente el de la racionalidad, aunque esa noción resultaría casi paralela a ésta, por esta razón asumirla como tal podría contribuir a este objetivo explicativo particular.

La producción psíquica es la base de la realización de la agresión, desde luego sin inclinación ética alguna, es simplemente materia prima del aparato psíquico, y solamente en el estado de

la consciencia cobra forma concreta y es susceptible de tener orientación ética (dirigir la destrucción hacia algo o alguien por resolución de la consciencia). Sin embargo son tan profundas las determinaciones de esa base inconsciente sobre la consciencia, que no se puede separar de manera tajante a ésta del acto de agresión consciente.

El inconsciente padece de una notable represión que censura a las mociones destructivas que son emitidas desde la consciencia, en particular desde el superyó, lo que genera consecuencias notables sobre la percepción consciente que en muchos casos asumen la forma particular de la angustia, de esta manera se establece una relación de causalidad y efecto entre el inconsciente y el consciente que cabe aclarar si aludimos específicamente al caso de la emisión de mociones de destrucción.

No siempre el origen de un impulso destructivo (violencia), se traduce en ánimos de destrucción hechos conscientes, en algunos casos concluye en reacciones que estructura el aparato psíquico para atemperar la naturaleza destructiva de cierta dosis de su pulsionalidad, la función más importante del superyó es una función que permite la subsistencia del organismo por el simple hecho de impedirle realizar su pulsionalidad destructiva.

2.2 La pulsión de muerte.

La pulsión de muerte sólo es reconocida por el sujeto mismo, una vez que se orienta hacia afuera como pulsión de destrucción. Que esto acontezca parece una necesidad para la conservación del individuo. Al respecto Freud agrega: “retener la agresión es en general insano, produce un efecto patógeno (mortificación)”³⁵.

El dolor que nace del incremento de la ternura, por ejemplo, se revela contra la hostilidad que engendra un sentimiento de satisfacción, éste constituye un primer paso de la hostilidad de la actividad inconsciente.

Cuando por ejemplo, el sadismo entra en escena, en el más puro acceso al ímpetu destructor, no se puede negar que su saciedad se acompaña de un placer narcisista extraordinario, en tanto muestra al yo sus antiguos votos de omnipotencia realizados, lo cual refuerza la idea de que lo reprimido a nivel inconsciente puede ser liberado. Por otra parte es significativo el

³⁴ Freud, Sigmund, *Trabajos sobre metapsicología*, Obras completas de Sigmund Freud, vol. 14, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988, pp. 188190

³⁵ Freud, Sigmund, “Doctrina de las pulsiones”, en *El esquema del psicoanálisis*, S. Freud Obras Completas, edit. Amorrortu, Vol. 23, Buenos Aires, 1985, p. 148

hecho de realimentar la ancestral omnipotencia infantil merced a que un impulso inconsciente puede recaer sobre otros vínculos y no hallarse en el lugar en donde se pueda comprobar su presencia, dado que entran en acción mecanismos de desplazamiento, pero sobre todo, dada su incorregibilidad y de ahí su exteriorización³⁶.

Una vez dominado y su fin inhibido, el impulso destructor debe permitir al yo satisfacer su necesidad y dominar la naturaleza.

Se desconoce una gran parte del origen interno de los mecanismos de agresión, lo que se señaló al inicio del capítulo, pero también se desconoce la importante cantidad de significaciones que activan la agresión al interior del inconsciente. Comúnmente se considera que la agresión es imbuida desde fuera, que no hay espacio para ella a no ser que la influencia externa sea tan determinante que nos “trastorne” y ante la ausencia de nuestra voluntad nos conduzca a cometer actos violentos.

2.21 La dinámica Eros-Tanatos.

En el edificio de las funciones biológicas se encuentran situadas las pulsiones básicas: Eros; la pulsión de vida y la pulsión de muerte que es Tanatos. Su relación es constante y comúnmente una produce efectos sobre la otra o incluso se combinan entre sí, la pulsión de muerte no deja de operar, no deja de manifestar su presencia, mientras el organismo manifieste signos vitales, lo cual nos indica que la actividad de destrucción, propiamente los impulsos que tienden a realizar dicha acción, permanecen constantes en el inconsciente del sujeto³⁷. La misión de Eros es producir unidades cada vez más grandes, conservarlas y crear la ligazón entre ellas, la meta de la pulsión de muerte es destruir los nexos que ésta produce, lo cual impide un crecimiento inexorable de Eros, la meta de la pulsión de muerte es también transformar lo orgánico en inorgánico, lo cual es esencial para la subsistencia del sujeto.

En el funcionamiento psíquico es notable la ausencia de autocercioramiento de la orientación emocional de ciertos actos, en virtud de lo cual, el inicio de la agresión subyace a cualquier acto en donde el sujeto oriente una carga erótica, allí aparece la mancuerna indisoluble en la que están constituidas la pulsión de muerte y la pulsión de vida³⁸. Una necesita de la otra, por

³⁶ Ibid, p 147.

³⁷ Ibidem.

³⁸ Freud se refiere al carácter indisoluble de la dicotomía Eros-Tanatos en varias de sus obras, pero con especial profundidad en *Tótem y Tabú*, en donde desarrolla una explicación de la cercanía entre el amor y el odio y de

ejemplo, la pulsión de muerte se encarga de destruir barreras que se oponen a la realización de movimientos pulsionales de Eros. Se establece entonces una relación entre amor y odio encarnadas en Eros y Tanatos que va más allá de una yuxtaposición y se constituye una relación de mutua influencia.

En virtud de la permanencia del binomio Eros-Tanatos, se manifiesta una latencia constante de la agresividad, los impulsos destructivos poseen una forma volátil y la posibilidad de que sean detonados es constante si se observa la dinámica del objeto amoroso encarnada en la dinámica del deseo, es decir, si se comprende la frustración que se genera con su pérdida o con su ocultamiento parcial.

En la gestión inconsciente de una moción destructiva, que por su dinámica con respecto a la pulsión de vida Eros, ha sido lanzada al exterior, no en todos los casos es detenida ésta última por el superyó para resarcirla contra el propio yo del sujeto, en ciertas condiciones, la agresión es liberada al exterior y produce la ubicación de una meta que demanda ser resuelta mediante la actividad agresiva asumida ya por el consciente. Por esta razón, el sujeto adhiere a sus pulsiones una importante dosis de agresión que no retornará a sí mismo, la naturaleza de dichos impulsos así lo establece, lo cual parte del carácter general del ciclo de la pulsión.

2.22 Sexualidad y violencia.

El acto sexual en sí mismo constituye una agresión cuando el propósito es la unión íntima, porque en general en el todo del proceder del deseo en donde está implicada la búsqueda de consumir la unión sexual, está implicada la búsqueda de destruir las barreras que lo impiden. Es por ello que el Eros es el que apunta al carácter indisoluble de ambas pulsiones³⁹ y al mismo tiempo que nos aproxima a la trayectoria de la agresión, particularmente nos sitúa ante el hecho de su latencia, es por todo ello que Freud señala que la agresión está implícita en los quehaceres humanos más elementales como la unión sexual.

Al interior del inconsciente se estructura una mecánica en la que no sólo se esgrime el problema de la activación del deseo, sino la de la dinámica placer/displacer que ahí opera.

cómo tomando por objeto amoroso a alguien, se está a un paso de tomarlo como objeto de odio Freud Sigmund, *Tótem y tabú Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, edit. Amorrortu, Vol. 13, S. Freud Obras Completas, Buenos Aires, 1985, p. 81.

³⁹ Ibid. p. 86

En consideración de Freud, en todos los casos de una intensa fijación emocional hacia una persona determinada, se halla una hostilidad inconsciente detrás de una pantalla de amor tierno. Se puede deducir entonces que en el vínculo amoroso hay siempre un segundo plano que puede estar constituido por tiranía e injusticia detrás de la ternura, la que bien podría saltar al primer plano.

Lo anterior termina por definir la virtual ambivalencia de la actividad emocional humana. De ello destaca el planteamiento de que aún en el inconsciente latente hay cautivas mociones de hostilidad que pueden desencadenar a la agresión. No obstante ello, la ambivalencia entra en acción cuando uno de los términos de la oposición permanece en estado de represión, sometido y obsesivamente dominante, es decir tuvo su origen en el inconsciente reprimido.

Freud supone que la hostilidad “de la que el sujeto no se quiere saber nada”, es proyectada desde la percepción interna al mundo exterior y desligada de la persona que la experimenta por sí misma para atribuírsela a otra.

Asimismo se ha señalado el estrecho vínculo entre lo sexual y las mociones de destrucción, lo cual supone un incremento de la latencia de la agresión en los casos en que está de por medio una disputa por el objeto amoroso, o en una óptica inversa, en la disputa por la abolición y legitimación del derecho sexual sobre un objeto determinado. Todas las anteriores son construcciones psíquicas siempre mediadas por cierta dosis de agresión⁴⁰.

Cabe apuntar respecto de la dinámica de la unión sexual que alteración en la proporción de la mezcla de las pulsiones, tiene consecuencias que se expresan en un fuerte suplemento de la agresión sexual. El amante se convierte en un asesino con estupro (por lo menos ante la percepción del otro) y un intenso rebajamiento del factor agresivo lo hace timorato e impotente⁴¹.

De acuerdo con Freud, la idea de que el impulso destructor se vuelva contra el exterior como impulso agresivo está sustentada en la sensación de que se aniquila algo ajeno a la propia persona, por su parte la actividad inversa, es decir, la detención de la agresión contra el

⁴⁰ Ibid. p. 84

⁴¹ Ibid. pp.86-90

exterior incrementaría la tendencia a la autodestrucción, de ese modo, la sed de destrucción hacia el interior se oculta a toda percepción si es que no está teñida de erotismo⁴².

2.3 El superyó tiránico.

El superyó primordial es el que es asimilado de la consciencia moral, crítica y productora de valores ideales, resulta ser entonces, la parcela de la personalidad que regula la conducta y se ofrece como modelo ideal de la herencia de la normatividad social-cultural. El superyó es huella de los gestos que marcaron la definición del complejo de Edipo y representa la exaltación del deseo por un goce imposible, es decir, el goce mismo de la consecución del incesto, sin embargo, activa un deseo permanente que se orienta hacia ese deseo, aunque siempre resultará inalcanzable porque ahora se encuentra inhibido.

El superyó tiránico en cierto sentido resulta antagónico al superyó consciencia moral. Es otro superyó que actúa en términos de exceso: condena (interdicción desmesurada); ordena (exhortación desmesurada); inhibe (protección desmesurada). El superyó tiránico nos ordena llegar al absoluto en sí mismo, hechiza al yo con los encantos del goce y representa el llamado irresistible del ello a violar la prohibición y a disolverse en un éxtasis más allá de todo placer⁴³ Freud señala como en el superyó tiránico reina la cultura de la pulsión de muerte.

Asimismo Freud hace una puntualización fundamental respecto de la hostilidad que permanece en el inconsciente reprimido como satisfacción por la posible muerte del ser amado que, por ejemplo, en el hombre primitivo alcanzaba un destino distinto, puesto que quedaba exteriorizada y atribuida a la muerte misma. El sobreviviente de un combate negaba haber experimentado un sentimiento hostil con respecto a la persona querida y ya muerta, pensaba que era el alma de la misma la que abrigaba ese sentimiento contra él⁴⁴.

La violencia reflejada por el superyó retorna a donde surge, se vuelve contra el propio yo que en sustitución del inconsciente reprimido y en general del ello, la absorbe mediante un proceso en donde media ya la razón, la culpa es un autocastigo que no en todos los casos se asume como tal pero que siempre observa el efecto dañino del castigo, autocastigo y castigo

⁴² Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, edit. Amorrortu, Vol. 21, S. Feud Obras Completas, Buenos Aires, 1985, pp. 64-37.

⁴³ Nasio, Juan David, Op. Cit pp 179-193

⁴⁴ Ibid. p 85

son ideas en la consciencia, el inconsciente no puede concebir la idea del castigo hacia si mismo, como se ha visto, de hecho no puede concebir ideas, el inconsciente es en esencia emisor de pulsiones y no receptor de abstracciones. El superyó aún en su calidad de consciencia moral manifestará con respecto a éste la misma agresividad rigurosa que el yo hubiera deseado mostrar contra extraños⁴⁵.

La tensión que surge entre el superyó primordial y el yo que se le somete se puede designar como sentimiento de culpa consciente, el cual se manifiesta como una necesidad de represión de la pulsionalidad destructiva que no es del todo consciente y en el caso de una transgresión, se convierte en necesidad de castigo. De eso modo el superyó se convierte en el representante de la civilización, en un "policia internalizado"⁴⁶. Este se encarga a su vez de apaciguar su agresividad destructiva, no obstante nunca lo conseguirá de manera total. se ha visto, en el efecto final del proceso de sentimiento de culpa reside la latencia constante del estallido de la violencia.

La acción ejercida por la consciencia por el renunciamiento a la agresión es tal, que toda fracción de agresividad que el sujeto se abstiene de satisfacer, es vuelta a tomar por el superyó tiránico para acentuar la violencia contra el yo⁴⁷.

Por su parte la necesidad de castigo, en este caso opuesto a sí mismo, es decir, autocastigo, es la manifestación de un impulso del yo que se ha tornado masoquista bajo la influencia del superyó sádico⁴⁸; en otras palabras el primero utiliza una parte de su propio impulso de destrucción interior con el objetivo de conseguir una fijación erótica del superyó.

⁴⁵ *Ibid.* p. 89

⁴⁶ Revisar el capítulo concerniente a la relación entre el superyó y el control social ejercido, esencialmente desde los medios de difusión que denomina el autor: "El superyó un policia internalizado", en: Guinsberg, Enrique, *Control de los medios control del hombre*, edit. Pangea-UAM, México, 1985, pp. 114-116.

⁴⁷ Freud, Sigmund, "El yo y el superyó" en: *El yo y el ello*, edit. Amorrortu, Vol. 19, S. Freud Obras Completas, Buenos Aires, 1985, p. 32.

⁴⁸ El superyó sádico o superyó tiránico como se ha visto define a las tendencias más destructivas del superyó, díganse las imposiciones autoreferidas más severas con las cuales el sujeto se castiga, en ocasiones van más allá de un autocastigo y materializan en acciones que inciden en los otros o que por lo menos aún mantenidas en el nivel de autocastigo resultan muy evidentes a los otros. Nasio, Juan David, *Siete conceptos cruciales sobre psicoanálisis*, edit. Gedisa, Barcelona, 1992, pp. 183-184.

3. Violencia y agresión en la sociedad.

Para instalarse en el terreno de lo social, resulta muy interesante orientarse por algunas estructuras referidas a lo que serían las construcciones sociales destinadas a la normatividad social-institucional de la actividad agresiva individual. En ese nivel estructural, se puede considerar a lo jurídico, la ley que se orienta a evitar el crimen, las estructuras éticas y morales que en gran medida determinan el carácter simbólico de lo normativo. Freud se ha referido a ello en *El malestar en la cultura*: “la base más elemental de la civilización es la prohibición, a partir de ello se construye el edificio simbólico de la normatividad social”⁴⁹.

La retransmisión de lo prohibido en el aprendizaje de los sujetos que desde el momento de nacer enfrentan es la que garantiza el funcionamiento de las barreras inhibitorias de agresión en las estructuras sociales. De ese modo es a partir de los tres noes fundamentales: el no al parricidio, el no al canibalismo y el no al incesto, que comienza a bosquejarse el edificio social en los términos que señala Freud. Sólo gracias a esas prohibiciones es posible la civilización, de ahí que sea importante explorar cómo se socializan los mecanismos para operar la culpa, así como qué configuración adquiere la simbolización de la prohibición.

La noción de orden social que queda implícita en la estructuración psíquica del sujeto generada por la prohibición, define a la violencia como parte de la actividad psíquica más elemental, es claro que no es absorbida en su totalidad por el sentimiento de culpa. Se abre entonces una nueva disyuntiva: colocar a la agresión en el lugar correcto de la actividad humana.

Una vez que nuestro marco referencial es la dicotomía prohibido-permitido, se establece la importancia de caracterizar a la agresión en el marco de la simbolización de lo prohibido y lo permitido a partir de las vetas explicativas manifiestas en el sustrato psíquico del sujeto, a nivel tanto individual como colectivo.

⁴⁹ Cfr. La construcción de la prohibición como elemento limitante de la pulsionalidad en : Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, edit Amorrortu, Vol 21, S. Feud Obras Completas, Buenos Aires, 1985, pp. 60-69.

3.1 Tótem y tabú (lo prohibido).

En la apreciación de Freud, el hombre está tentado a satisfacer sus necesidades de agresión a expensas del prójimo, un neurótico puede sentirse agobiado por un sentimiento de culpa intenso aún cuando sea el ciudadano más respetuoso, dado que padece los profundos y frecuentes deseos de proferir la muerte que todo sujeto abriga en su inconsciente contra sus semejantes, por eso está tentado a humillarlos, inflingirles sufrimiento o matarlos⁵⁰.

A este respecto resulta obligada una precisión sobre todo en cuanto a la meta que toman las pulsiones de destrucción. Algunas son descargadas con actos análogos con la agresión, ya lo señala Freud, la humillación que se profiere hacia otros, pero no toda esta pulsionalidad desemboca en el acto físico o psíquico de la agresión que es el que nos interesa, así como las particularidades que hacen la diferencia en su activación con respecto a sus paralelismos con respecto a la violencia. Interesan las modalidades de agresión que son posibles como trances intermedios del fin último que es proferir la muerte al otro en el caso fáctico más extremo, pero al responder a la naturaleza original del deseo de agresión, que en realidad se significa en proferir la muerte hacia el sujeto que es objeto de odio. Freud considera que la agresividad espera ser activada permanentemente, aguarda por una provocación o se pone al servicio de una finalidad susceptible de ser alcanzada por medios más sutiles.

Para Freud, la tentación de matar es mucho más intensa de lo que comunmente se cree, se manifiesta en ciertos efectos en el comportamiento aún cuando escapa de la percepción consciente. Las prohibiciones obsesivas de algunos neuróticos, son precauciones y castigos que ellos mismos se imponen a dichas tentaciones, dado que experimentan con una acentuada energía la tentación de matar; sabemos que siempre que hay una prohibición existe detrás como motivador un deseo, en muchos casos detrás de la fobia se manifiesta una atracción compulsiva⁵¹.

Sobre el tabú de matar, es decir, su prohibición, Freud hace una serie de precisiones, considera en primer lugar que los deseos yacen en el inconsciente, no obstante la comprensión del tabú como mandamiento moral exige que se revise el asunto como efecto de la ambivalencia que con respecto al homicidio se manifiesta en el terreno de la cultura. Freud

⁵⁰ Freud Sigmund, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, edit Amorrortu, Vol 13, S. Freud Obras Completas, Buenos Aires, 1985, pp. 27-32.

construye un esquema de doble valor del deseo o más bien una doble manera de asumirlo. En el origen, un deseo intensamente destructivo asume según el tratamiento que hace de él el aparato psíquico un deseo positivo vía mecanismos sublimatorios, podría decirse que a nivel inconsciente hay un deseo negativo y a nivel consciente uno positivo.

Para la generalidad de los neuróticos se manifiesta claramente un temor al castigo por transgredir el tabú, dado que con ello puede caer sobre sí el castigo fielmente ganado por su transgresión, mismo que se asume ancestralmente como castigo divino pero que en general se refiere a la culpa. En todo caso se pretende que el castigo no caiga sobre sí mismo, sino sobre otra persona.

Según George Bataille la transgresión al tabú del asesinato es la máxima condición de satisfacción para el asesino, “el transgredir el tótem de matar da gloria a cualquiera”⁵². Asimismo, considera que las transgresiones aún multiplicadas, no pueden acabar con la prohibición, ya que de ese modo, éstas actúan como si fueran únicamente un medio para conjurar una gloriosa maldición sobre lo rechazado por ella y todo ello tiene su origen en la idea de que derribar una barrera es en sí mismo algo atractivo.

En una cita que rescata Bataille sobre ese aspecto, el Marqués de Sade establece: “Nada contiene al libertinaje y a la manera verdadera de desear, de tal modo que multiplicar los deseos propios es en realidad querer imponerles limitaciones”⁵³. Agrega Bataille: “nada contiene al libertinaje o más bien no hay nada que lo reduzca a la violencia”, es decir, a la naturaleza inconsciente del deseo.

La prohibición que en otros casos se opone a la libertad sexual; es general, universal, las prohibiciones particulares son sus aspectos variables.

Algunos problemas que han hecho correr mucha tinta, como la prohibición del incesto, no podrán encontrar una solución adecuada si los consideramos casos particulares de un sistema que abarca la totalidad de las prohibiciones religiosas en una sociedad dada⁵⁴.

⁵¹ *ibid.* p. 36.

⁵² Aquí Bataille entiende por violencia una especie de estado de naturaleza, “el imperio de la transgresión”, de ese modo, la violencia viene a ser, en términos generales, lo opuesto a la razón. Bataille, George, *El erotismo*, edit Tusquets, México, 1995, p. 50-52.

⁵³ Sade, D.A.F., *Los 120 días de Sodoma*. “Introducción”, edit Tusquets, Barcelona, 1991, p. 12.

⁵⁴ Callois, Roger, *L'Homme et le sacré*, Gallimard, Paris, 1950, p. 71

Para Bataille hay una conexión simbolizada en términos de rechazo y prohibición entre “porquería, corrupción y sexualidad” y aunque reconoce que son inconscientemente deseados, considera que en el proceso de simbolización que establece la cultura se genera el rechazo.

La transgresión excede sin destruirlo, un mundo profano, del cual es complemento. El mundo profano es el de las prohibiciones. El mundo sagrado se abre a las transgresiones, es el mundo de la fiesta. El sentimiento de pavor que produce la prohibición se transforma en devoción; se convierte en adoración. Los dioses que encarnan lo sagrado hacen temblar a los que los veneran, pero no por ello dejan de venerarlos. Los hombres están sometidos a la vez a dos impulsos: uno de terror, que produce un acto de rechazo y otro de atracción que gobierna un respeto hecho fascinación. La prohibición y la transgresión responden a esos dos movimientos contradictorios. La prohibición rechaza la transgresión, la fascinación la introduce, lo divino se convierte en el aspecto fascinante de lo prohibido: es la prohibición transgredida⁵⁵.

Como base de la prohibición que reside en el tabú de matar, se halla generalmente un deseo de muerte contra la persona en cuestión, el deseo es reprimido por una prohibición, pero a su vez ésta queda enlazada a un determinado acto contra la persona amada; asimismo, el sujeto queda amenazado con la pena de muerte, a saber, una orientación del sentimiento de culpa que se traduce en el acatamiento de la idea de que desear la muerte puede revertirse, “puede ser que otro quiera que yo muera”, el sujeto considera que ello es lo menos que puede esperarse si uno desea proferir la muerte a otro⁵⁶.

De este modo el deseo es reemplazado con el temor de ver al otro morir y de esta forma mediante un supuesto altruismo, compensa su actitud verdadera que en realidad es el deseo de asesinato más egoísta.

3.2 El juego que establece el sentimiento de culpa.

El sentimiento o consciencia de culpa es una noción psicoanalítica que ha sido ya bosquejada en apartados anteriores, la breve introducción del apartado anterior al mecanismo del tabú del homicidio, es decir, al sentido simbólico de la prohibición de matar como un designio

⁵⁵ Bataille Op. Cit. pp. 62-72.

indesafiante, permite a su vez acercarse a una de las fórmulas de reacción más comunes del sujeto neurótico, que por su parte, da cauce a gran parte de su pulsionalidad destructiva: el sentimiento de culpa, así como al mecanismo con el que funciona: la reversión de la agresión hacia el propio yo, sin la cual la convivencia civilizada no sería posible.

Cabe considerar que la traba a una satisfacción impulsiva puede traer consigo una agravación intempestiva del sentimiento de culpa, sobre todo en el caso de los impulsos agresivos, dado que a su vez, la obstaculización de la satisfacción erótica lleva consigo cierta agresividad contra la persona que la ejecuta. Es preciso entonces reprimir esa agresividad transformándola en sentimiento de culpa⁵⁷.

Según lo anterior es posible comprender que esa orientación de teoría freudiana, una vez que la pulsión toma un objeto de satisfacción, sus elementos libidinales se transforman en síntomas (huellas psíquicas que producen inclinaciones patológicas) y la violencia en sentimiento de culpa, aunque ello no sea el destino de toda la agresividad, no obstante que alguna parte de ella si toma por meta la realización concreta, la concreción de una agresión el ejercicio de la violencia.

Cuando un individuo manifiesta su intento de conseguir la satisfacción de un deseo reprimido, todos los miembros de la colectividad, se adhieren de algún modo a ello y experimentan el deseo de hacer algo por conseguirlo; por tanto, para reprimir esa tentación es necesario castigar la audacia de aquel cuya satisfacción se envidia, sucede entonces que quienes imponen el castigo, cometen ese mismo acto "censurable", bajo el encubrimiento de la expiación, desfogan su agresividad que a su vez constituye una venganza al ultraje que la comunidad supuestamente padece en el terreno de lo estrictamente colectivo, lo social en cuanto a laso⁵⁸.

Javier Muguerza un estudioso de la ética considera que ésta comienza con la consciencia de culpa y asimismo rescata una cita de Berthold Brecht quien señaló: "no siempre podemos ser amables, es decir, no siempre podemos ser éticos". La cuestión desde el punto de vista ético es la de cómo sea vivida esa verdad, deberá suponerse que Brecht no podría pronunciar esa

⁵⁶ Freud Sigmund, *Tótem y tabú Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, edit. Amorrortu, Vol. 13, S. Freud Obras Completas, Buenos Aires, 1985, p. 43.

⁵⁷ Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, edit Amorrortu, Vol. 21, S. Freud Obras Completas, Buenos Aires, 1985, pp. 68-73.

frase sin dolor, mientras que otros la pronunciarían con cinismo (en ausencia de sentimiento de culpa, diría Freud en la perversión del psicótico), quien no quiera ser cínico además de poco amable tendrá que ser capaz de sentir culpa.

El mismo Muguersa entiende que la ética discursiva ha de hacer suyo el imperativo que reza: "obra de tal modo que tomes a la humanidad tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como un fin y no meramente como un medio"⁵⁹. Lo cual parece coincidir plenamente con el fin último de la institución cultural del sentimiento de culpa si se toma a ésta como la expresión de lo máximo deseado como meta del comportamiento del sujeto.

En *El malestar en la cultura* se puede discernir como es que el placer sexual existe solamente con una dosis considerable de agresividad y violencia, de hecho determinada por la pulsión de desintegración y muerte. El sadismo es el movimiento pulsional que muestra con mayor claridad, la relación placer-destrucción, que finalmente no pueden reconocerse como pulsiones sociables, son necesariamente desintegradoras del equilibrio social, probablemente por ello la sociedad reorienta el sentido de esa energía y la dirige contra el propio yo, incorporándola a una parte de éste que en calidad de superyó se opone a la parte restante, de tal forma, asume la función de consciencia y lanza al yo la misma dura agresividad que el yo habría satisfecho en individuos extraños. La reorientación se efectúa en defensa de la sociedad mediante la cultura y sus instancias, suscita en el individuo un sentimiento de culpa pero la sociabilidad sólo se alcanza mediante la progresión de éste.⁶⁰

Para Freud, el orden es una especie de obligación a la repetición, que decide cómo, cuándo y dónde debe hacerse una cosa, lo cual es una condición que deberá tener lugar en toda civilización.

En el caso de un niño abandonado, según Freud, un niño educado "sin amor", decae la tensión entre el yo y el superyó tiránico y toda la violencia puede volverse contra el exterior. Si se hace entonces abstracción de la constitución de un factor del carácter, se podrá afirmar que la severidad de la consciencia proviene de la acción conjugada de dos influencias vitales;

⁵⁸ Ibid. P. 70.

⁵⁹ Muguersa, Javier, "La no-violencia como utopía" en: *El mundo de la violencia*, Sánchez Vázquez, Adolfo (compilador), edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1998, pp. 37-41.

en primer término de la privación de satisfacciones instintivas, la que desencadena la agresividad, y en segundo término, la experiencia del amor, la cual hace volver esta violencia hacia el interior del yo y la transforma en superyó.

Se debe sentir culpabilidad, ya sea por el hecho de matar al padre o por abstenerse de hacerlo, ya que ese sentimiento es la expresión del conflicto de ambivalencia, de lucha constante entre el Eros y el instinto de muerte⁶¹.

Si la agresión hacia el padre experimentada en el deseo de matarlo no fue reprimida, es la misma agresión cuya reproducción en el niño debe ser el origen del sentimiento de falta. Entonces el niño comienza a sentirse culpable una vez que se ha cerciorado de lo siniestro que es desear matar al padre⁶², la violencia se vuelve contra sí misma para construir el mecanismo que nos defenderá de la agresión de los demás, impidiendo que ésta se libere, entonces más bien es volcada hacia el interior como se ha visto.

Se puede hablar del desarrollo de una agresividad contra el interior que impide al niño las primeras satisfacciones. El niño es forzado a renunciar a satisfacer la agresividad que se deriva de ello por los ánimos de venganza. Mediante dicha represión, el infante se acostumbra a generar agresión pero también a contenerla.

En virtud de lo anterior, el superyó se apropia de toda la violencia que como niño se hubiera proferido contra la autoridad misma. Lo que sucede es que la propia violencia se vuelve contra el superyó. La consciencia en su origen, proviene de la represión de una agresión que se encuentra de inmediato reforzada por nuevas represiones semejantes⁶³.

La violencia vengadora del niño, tomará por medida la agresión punitiva a la cual se subordina, ésta última será ejercida por el padre primordialmente.

El superyó conciencia moral, consecuentemente, se encarga de apaciguar la violencia destructiva, constituyéndose en una instancia que opera desde el interior mismo del sujeto para salvaguardar el orden social, tal como un policía interno. El superyó atormenta al pecador, haciendo uso de sus mismos sentimientos de angustia, espera siempre por el momento preciso para castigar al sujeto, echando mano del exterior, de ahí se deriva lo que

⁶⁰ Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Vol. 21, S Feud Obras Completas, edit. Amorrortu Buenos Aires, 1985, pp. 64, 70-74, 112-120.

⁶¹ Ibid. p. 128.

⁶² Ibid. p. 124

conocemos como consciencia que es consecuencia directa del renunciamiento a los impulsos. Ya después la consciencia se encargará de exigir renunciamientos a mociones pulsionales. La necesidad de castigo es la manifestación de un impulso del yo que se ha tornado masoquista bajo la influencia del superyó sádico; en otras palabras, el primero usa una parte de su propio impulso de destrucción interior, con el fin de conseguir una fijación erótica del superyó.

Por su parte la traba a una satisfacción impulsiva puede traer consigo un agravio del sentimiento de culpa, sobre todo en el caso de los impulsos violentos⁶⁴.

De ese modo, la obstaculización de la satisfacción erótica, lleva consigo cierta agresividad contra la persona que la ejecuta, es preciso a su vez, que esta agresividad se reprima, como hemos visto. Una vez terminada y transformada en superyó, es la violencia la que se transforma en sentimiento de culpa, que en síntesis representa al mecanismo de defensa del despliegue total de la agresión. La sensación de culpa es una forma de autocastigo, porque la culpa es angustia, pero es indispensable para la coexistencia con otros sujetos, porque es el elemento inhibitorio de la agresión que subyace en cualquier sujeto y que no es liberada gracias a su mediación.

Freud nos describe a la naturaleza humana como el resultado de un conflicto entre pulsiones sexuales violentas y represiones sociales igualmente violentas. Las relaciones políticas son siempre de poder y el poder siempre implica agresión. La represión que ejerce la censura sobre las vivencias del inconsciente también es violenta, pero se trata más bien de violencia psicológica, otra modalidad de la misma.

Para Herbert Marcuse hay una violencia de la agresión y una violencia de la defensa. Hay una agresión de las fuerzas policíacas, armadas o del Ku Klux Klan y hay una violencia en oposición a estas formas agresivas del comportamiento, donde parece posible apreciar más bien que a la luz de la lectura política del ciclo de la agresión donde la que ejercen unos (los que ostentan el poder), no es válida, es censurada por Marcuse con la calificación de violencia agresiva, mientras existe otra violencia, la de los opositores, la de quienes no poseen el poder, aunque luchan por su obtención. Esta agresión, es lícita porque es efecto de

⁶³ Ibid. p 122

⁶⁴ Ibid p 136.

una defensa; por supuesto que en el caso de un hecho de agresión dado, es posible atribuir a una de las partes involucradas la iniciativa de la agresión, mientras otra opera en términos de respuesta, de defensa. Se puede presumir que existe un límite en el que la agresión defensiva supone una transgresión a la convicción de defenderse y se convierte en agresión de ataque superando toda expectativa de respuesta, para más bien atacar en virtud de una moción inicialmente destructiva, es decir, la naturaleza de la destrucción no tiene carga moral, ésta le es atribuida al efecto de la abstracción necesaria para su comprensión⁶⁵.

Si la idea de Marcuse es hablar de legitimidad, ya sea moral o de cualquier otra especie, la discusión cabe, pero si se trata de separar la violencia agresiva de la agresión defensiva como asuntos distintos, lo que corresponde es mostrar desacuerdo basándose en lo dicho antes.

Agrega Marcuse: "Ya lo han dicho los estudiantes; ellos se enfrentan a la violencia de la sociedad, agresión legal, agresión de las instituciones. Su propia violencia es de defensa, así lo dicen y yo les creo". Por lo menos acepta que la agresión que él considera legítima también es violencia.

3.3 El ritual del sacrificio como representación de la agresión irreductible de la sociedad en la obra de René Girard.

A partir del enfoque socio-antropológico de la obra de René Girard se intentará revisar el problema del despliegue social de las determinantes anímicas, díganse psíquicas, que constituyen a los fenómenos en donde tiene presencia la violencia y su devenir en agresión, sobre todo en las figuras del ritual y de la codificación mitológica que de ahí se desprende.

El motor conceptual de dicho intento supone que la pulsionalidad destructiva, tiene un origen en la estructura psíquica del sujeto que busca manifestarse al exterior y en ese proceso la figura del acto ritual en las prácticas comunitarias del sujeto, implica una posibilidad de simbolizar la fantasía de realización de las mociones psíquicas destructivas.

Una partícula de este análisis es la figura del sacrificio como un hecho que históricamente ha concentrado muchas de las particularidades del ciclo de la violencia en la sociedad humana.

⁶⁵ Marcuse, Herbert, *Conversaciones sobre la nueva cultura*, edit. Kairos, Barcelona, 1973, p. 63.

Para René Girard el sacrificio es una institución simbólica tal y como la define Freud en *Tótem y Tabú*, es una institución que nace en lo psíquico y toma forma en la estructura mítica de la cultura, dado que en él están representados muchos de los aspectos internos del psiquismo humano. De entrada, es una liberación de lo prohibido, es un espacio especial en el que se vuelve lícito lo que está prohibido con tanta fuerza, por ello probablemente es sagrado y la víctima del ritual es un inocente que paga por algún culpable⁶⁶. No obstante ello, en la mayor parte de los casos los “culpables” de que la violencia materialice en agresión son todos los que integran el círculo del ritual del sacrificio, “culpables” que pretenden liberar su destructividad interna.

El sacrificio entonces establece una polarización sobre la víctima de todos los ánimos de agresión, gérmenes de disensión esparcidos por doquier que consigue disipar poniéndoles una satisfacción parcial, lo importante aquí es entender que dicha disipación tiene un carácter social, no la de un solo sujeto que termine demostrando que hay un cuerpo colectivo de deseo destructivo⁶⁷.

De ese modo se constituye una especie de función social del sacrificio, la de atemperar las tendencias violentas del imaginario, generalmente representadas en la figura de los dioses. En coincidencia con Freud, Girard parte del supuesto de que a la consciencia subyace un sustrato psíquico en el que la actividad violenta es muy intensa; en su interpretación, el sacrificio orienta hacia la satisfacción mediante la realización concreta de la destrucción sobre unas víctimas reales o ideales, animadas o inanimadas pero siempre susceptibles de evitar todo ánimo de vengarlas, siempre son víctimas por las que nadie reclamaría, ya sea por su procedencia externa a la comunidad o por la naturaleza de su falta que justifica que sea aplicada sobre ellas toda violencia.

El sacrificio ofrece al apetito de agresión, que Girard también supone como innato, una solución a éste, ya sea parcial o temporal, pero definitivamente renovable. De esta manera el sacrificio contribuye a mantener a distancia la venganza.

Un denominador de la eficacia sacrificial, es la influencia que tiene en la violencia que es manifiesta en las rivalidades, las pugnas, los celos, las peleas entre allegados, lo cual el

⁶⁶ Maistre, Joseph, “Eclaircissement sur les sacrifices”, en: *Les soirées de Saint-Pétersbourg, II*, edit. Vitte et Perrusel, Paris, p. 321

sacrificio pretende eliminar y en muchos casos consigue para restaurar la armonía y la unidad social. Casi todo sacrificio desemboca en una celebración colectiva y en una disminución de la actividad criminal a la cual es pertinente atribuirle un probable atemorizamiento por la posibilidad de convertirse en víctima, pero también es presumible una operación de *transfert*⁶⁸ de la violencia interna, es decir, transferir a la víctima todo el rencor e ira que se siente por los cercanos para convertirla a ésta en objeto de una destrucción que desfoga toda la pulsionalidad destructiva inmediata del sujeto.

Según Girard, en la tragedia griega apenas existe agresión que no pueda ser descrita en términos de sacrificio, voluntario o involuntario; dicho de otra forma, con la voluntad propia o con la de todos los demás equivaliendo a ésta, pero siempre en la estructura del sacrificio como destrucción necesaria, aún la agresión criminal, es descrita en términos de sacrificio, en muy pocas ocasiones se le mira como agresión censurable.

La Grecia clásica había institucionalizado la agresión de tal forma, que casi todo aparece como sacrificio, o en términos freudianos como una liberación de la pulsionalidad instintiva a través de un objeto.

La víctima originaria, debe atraer sobre su cabeza toda la violencia maléfica para transformarla mediante su muerte, en violencia "benéfica", o en paz o fecundidad. Por esta razón Edipo es objeto de desprecio y veneración a la vez, condición profundamente totémica, lo sagrado es venerado como tal, pero también es temido por su terrible poder maléfico⁶⁹. Para Girard la función de Edipo es realizar la transferencia purificante de la violencia, construir la sacralización de lo prohibido y una vez erigido el símbolo de ello, ser objeto de la transferencia de mociones violentas de la comunidad ante lo cual la violación edípica edifica

⁶⁷ Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, edit. Anagrama, Barcelona, 1992, P.12.

⁶⁸ En: *The drums of the affliction*, Godfrey Lienhardt y Victor Turner, edit. Oxford Clarendon 1968 p. 72, reconocen en el sacrificio estudiado en tribus australianas una auténtica operación de *transfert* colectivo que se efectúa a expensas de la víctima y que actúa sobre las tensiones internas, los rencores, y todas las formas de agresión recíproca en el seno de la comunidad. El *transfert* resulta ser una liberación de tensiones mediante el mecanismo de la sustitución del agresor como uno mismo por el agresor observado y el sentimiento placentero por el alcance de la meta de desfogue de la misma que se orienta hacia la víctima, en este caso del ritual colectivo del sacrificio.

⁶⁹ Cfr Freud define esa ambivalencia del objeto totémico en: Freud, Sigmund, *Tótem y tabú Algunas concordancias en la vida animica de los salvajes y de los neuróticos*, cap. 2: "El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento", edit. Amorrortu, Vol. 13, Buenos Aires, 1985, pp. 28-30.

a la ley, no obstante ello, una violación a sus caracteres más primigenios, ya sólo su intento, hace las veces de pretexto para que la transferencia emerja.

El problema de la voluntad de la víctima sacrificial esgrime la parentela que hay entre sacrificio y homicidio, por supuesto cuando no hay deseo de sacrificarse emerge el homicidio, pero en el caso de muchas culturas de la antigüedad, se manifestaba una convicción total de la víctima de padecer dolores mortales. En muchos otros casos se manifiesta una subyugación ante la voluntad absoluta de quienes tienen el poder de enviar a la muerte a un ser humano, poder de que se sigue disponiendo en los países en donde existe actualmente la pena de muerte.

Dice el libro ancestral de los ritos chinos: "Al sacrificio deben las multitudes su tranquilidad, basta con suprimir el vínculo entre población y sacrificio, para que se produzca una confusión general". El libro antiguo chino (Chu Yü, II, 2) afirma: "Gracias al sacrificio las poblaciones permanecen tranquilas y no se agitan". El libro de los ritos es más puntual, afirma que los sacrificios, la música y los castigos tienen un único y mismo fin: "unir los corazones y establecer el orden"⁷⁰, en ello se esbozan elementos fundamentales de la agresión como espectáculo.

Godfrey Lenhard y Victor Turner reconocen en el sacrificio estudiado en dos tribus australianas, los Dinka y los Ndembu, una auténtica operación de *transfert* colectivizado que se verifica con referencia en la víctima y actúa sobre las tensiones internas de los participantes en el ritual sacrificial, con lo que se contribuye a disolver dichas tensiones, rivalidades, rencores y todas las vicisitudes recíprocas de agresión en el seno de la comunidad⁷¹.

Paralelo al concepto de Girard, Freud describe en el sacrificio, una función de liberación de la agresión acumulada, de modo tal que el participante en el ritual toma por objeto de su agresión reprimida (reprimida con agresión), a la víctima sacrificial para convertirla en un modo de expiación de su tensión agresiva⁷².

⁷⁰ Brown, Radcliffe, *Estructura y función de la sociedad primitiva*, edit. Alianza, Madrid, 1965, p. 159.

⁷¹ Lenhard y Turner Op. Cit. p. 73

⁷² Freud, Sigmund, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, cap. 2: "El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento", edit. Amorrortu, Vol. 13, Buenos Aires, 1985, pp. 34-36.

Para Anthony Storr, fisiólogo británico, la excitación sexual y los ánimos de agresión se anuncian de la misma forma: “la mayoría de las reacciones corporales mensurables son las mismas en ambos casos”⁷³.

Ya se ha visto en la teoría freudiana la ambivalencia de las cargas afectivas ligadas a las fijaciones amorosas, la facilidad presumible en el tránsito del amor al odio, que finalmente se explica en la estructuración pulsional de dichas cargas (la ligazón Eros/Tanatos). Sin embargo en la operación racional, el verdadero marco de la agresión, las barreras opuestas a la toma del objeto amoroso también aparecen como detonadores de la agresión. La actividad erótica provoca innumerables conflictos, celos, rencores, batallas, desorden, por tales circunstancias el deslizamiento de la violencia a la actividad sexual y viceversa se efectúa con gran facilidad⁷⁴, de otra forma se puede afirmar que la sexualidad contrariada desemboca en agresión.

Del paralelismo entre excitación sexual y emotividad violenta se puede inferir también que en la expectación de la agresión se depositan cargas afectivas importantes que contribuyen a alimentarla como una actividad placentera.

En la concepción de Girard los hombres consiguen externalizar con mayor facilidad su violencia interna, cuando el proceso de evacuación, no se les presenta como propio, sino como un imperativo absoluto; la orden de un dios⁷⁵. Es el caso en que su animismo se activa o dicho de otro modo, cuando las fuerzas que van más allá de sus deseos lo determinan.

Lo sagrado se presenta al hombre como todo aquello que lo domina con aplastante facilidad, en la medida en que el hombre se cree capaz de dominarlo, lo sagrado es la violencia externa al hombre, es todo aquello que puede aniquilarlo, de ahí que la sustancialidad de lo sagrado esté simbolizada en tabúes que en caso de ser transgredidos desatarán la violencia y por ello aunque la ruta es confusa, la violencia, la posibilidad misma de su entrada en acción representan el corazón y el alma de lo sagrado⁷⁶.

⁷³ Storr, Anthony, *Human aggression*, edit. Bantam, Nueva York, 1968, pp. 45-49.

⁷⁴ Freud, Sigmund, *Formulaciones entre los dos principios del acaecer psíquico*, vol. 12, pp. 219-220.

⁷⁵ Girard, René, *Op. Cit.* p. 33.

⁷⁶ *Ibid.* P. 38.

3.31 La institucionalización del ritual.

Para Girard la violencia se institucionaliza a partir de la necesidad social de sacrificar y ello está plasmado en los textos bíblicos: "Abel sacrifica ovejas lo cual es justo, el hijo de Abraham no es sacrificado por decisión de Dios, en su lugar se sacrifica una oveja". Al respecto se puede mencionar también la parábola de los hijos de Isaac, en donde explícitamente se habla de que el sacrificio evita la distensión entre hermanos⁷⁷.

Es posible presumir según lo anterior que existe un considerable riesgo de que la violencia no sea satisfecha, de que siga almacenándose hasta el momento en el que se desborde y se esparza, razón por la cual, el sacrificio intenta dominar y canalizar los desplazamientos y las sustituciones afectivas que son necesarios para resolver esa tensión agresiva acumulada, particularmente en el caso de la víctima sacrificial que padece la agresión "legítima", la condición de acto excepcional del ritual sacrificial, refuerza la idea de que no toda agresión es legítima y con ello se impone el orden depositado en la confección de la ley.

Una víctima, solamente una, puede sustituir a todas las víctimas potenciales, la víctima sacrificial como se ha visto, representa a todos o es objeto de la agresión de todos, su condición es la de recibir toda la "energía" violenta e impedir que se esparza, detener la cadena de la venganza. La firme creencia de todos no exige otro argumento que la unanimidad irresistible de su propia sin razón.

La venganza emerge como represalia y toda represalia provoca nuevas represalias. No existe diferencia entre el acto castigado por la venganza y la propia venganza, el crimen que la venganza castiga; casi nunca se concibe a sí mismo como inicial, se presenta ya como la venganza de un crimen más original⁷⁸.

El sistema judicial moderno posee el monopolio de la venganza, la racionaliza, la aísla y la limita, es parte de los medios aplicados por el hombre para protegerse de ella, entre éstos podemos señalar que destacan: 1) Los medios preventivos, referidos todos ellos a prevenciones sacrificiales del espíritu de venganza; 2) Los arreglos y las trabas a la venganza como los duelos judiciales cuya curativa es precaria y de los cuales se desprende el sistema judicial.

⁷⁷ Girard, René, *La ruta antigua de los hombres perversos*, edit. Anagrama, Barcelona, 1989, p. 25.

⁷⁸ *Ibid.* p. 63.

Por otra parte, Girard en otro de sus textos establece otra dimensión de la víctima y plantea que cualquier víctima de la agresión se entrega a la caza ciega de un chivo expiatorio y los hombres intentan convencerse de que sus males dependen de un responsable único del que será fácil desembarazarse (ampliar)⁷⁹.

En resumen el rito es la repetición de un primer linchamiento que ha devuelto el orden a la comunidad, porque ha rehecho en contra de una víctima propiciatoria o chivo expiatorio toda la violencia disgregadora, que por estar fuera del seno de la comunidad, puede convertirse en el enclave a partir del cual toda la agresión se oriente hacia un solo punto; es decir, ella misma como víctima, todo con el fin de evitar que la violencia sea recíproca.

3.32 Víctima sacrificial y víctima propiciatoria.

La víctima propiciatoria simboliza el paso de la violencia física y destructiva a la unanimidad fundadora, es decir, al acuerdo asentado en la cohesión de una comunidad a partir de la eliminación de las barreras que se oponen a ello, lo que Freud denominaría como muerte del macho primordial, como institucionalización simbólica del origen del grupo. La víctima propiciatoria, la última víctima, es la que padece la agresión sin provocar nuevas represalias, es “un temible salvador que vacuna a los hombres”, les hace enfermar de ira, para curarlos de la agresión que atentaría después contra ellos mismos⁸⁰, por estas razones, los efectos favorables de lo que Girard denomina víctima propiciatoria, consisten en mantener a la agresión fuera de la comunidad.

En un planteamiento figurativo que luce como una ironía, Girard define en las “necesidades” colectivas de sacrificar una víctima, una condición de propiciamiento de ésta, así la víctima propiciatoria surge de cualquier suceso casual, de cualquier detalle que haga la diferencia entre una víctima potencial y una víctima de facto.

Según Girard, las consecuencias de una víctima sacrificial inadecuada, una víctima que active la cadena de la venganza y que sea depositaria de una destrucción ante la cual subsista el odio, se traduce en agresión impura, es decir, la agresión que busca una respuesta, la agresión que tiende a ser recíproca, bilateral, la que en general no detiene el odio por su

⁷⁹ Girard, René, *El chivo expiatorio. Violencia y magia*, edit. Anagrama, Barcelona, 1986, p. 66.

⁸⁰ *Ibid* p. 94

cualidad de cambiar de dirección; es por supuesto, la agresión que desata una víctima que tiene acreedores de su falta, la misma agresión que desata una víctima que tiene quien la vengue.

La agresión recíproca es la que virtualmente puede orientarse hacia cualquier dirección, la agresión impura puede destruir o debilitar el orden institucional de una sociedad, de otro modo, de la adecuada disipación de la agresión necesaria, depende la estabilidad social ya que la incorrecta circulación de ésta puede provocar que se vuelva contra la sociedad misma. Para Girard la noción de la diferencia, del autocercioramiento de ser diferente en el reconocimiento óptico que todo ser humano realiza sobre sí mismo, se deriva lo que permite situar a unos seres en relación con otros y a su vez es lo que permite que las cosas tengan sentido en un todo organizado.

3. 33 La unanimidad violenta y la crisis sacrificial.

Girard sitúa otra idea fundamental para el abordaje de la violencia: la idea de la unanimidad violenta que según él, es fundamental en la fundación de un lazo social, ya que en ella está depositada la simbolización del asesinato totémico o de una divinidad, en tal medida es importante ésta que el desconocimiento de ella implica un riesgo de desconocimiento de este lazo fundacional, de tal modo que si este orden simbólico es alterado se manifestará, a saber: una crisis del sacrificio que en muchos casos deriva del escamoteo de las diferencias⁸¹

De ese modo de la diferencia manifiesta y reconocida entre sujetos, surge la posibilidad la construcción de la comunidad como unidad, de ignorarla puede producirse una crisis en la función cohesionadora del sacrificio: la crisis sacrificial.

En donde falta la diferencia amenaza la agresión, por ello en culturas antiguas los gemelos eran eliminados con toda atrocidad. La supresión de las diferencias implica a “la crisis sacrificial”, a la cual es preciso ponerle un freno y poner en práctica un mecanismo que la detenga antes de que el daño a la comunidad sea grave. Debido a ello en la emergencia de la crisis sacrificial lo que está en juego es la posibilidad de las sociedades humanas, si la agresión uniforme a los hombres, si cada cual en el doble o en el gemelo tiene su antagonista, si todos los dobles son idénticos, cualquiera puede convertirse en cualquier momento en el doble de todos los demás, es decir, en el objeto de una fascinación y de un odio universales⁸². Si concluimos que el sacrificio tiene una función catártica, la crisis sacrificial es una pérdida, tanto de dicha función, como de todas las diferencias culturales.

La crisis sacrificial es la pérdida del sacrificio que se impone como el puente entre la agresión impura y la agresión purificadora, que detiene la cadena de la venganza. Es claro que el sacrificio como aislante de la venganza es frágil, no siempre habrá un consenso sobre la condición neutra de la víctima.

Los sacrificios humanos en numerosas culturas eran manejados por autoridades civiles o religiosas y no necesariamente se establecía de forma democrática a una víctima de sacrificio, de tal modo que una víctima mal escogida podría generar deseos de venganza en algún depositario de sus afectos y ello propiciar el origen de una crisis de la efectividad del

⁸¹ Girard, René, “La crisis sacrificial” en: *La violencia y lo sagrado*, p. 48.

⁸² *Ibid.*, p. 54.

sacrificio, para a su vez motivar la agresión recíproca; una agresividad provocadora. En muchas circunstancias, el valor atribuido a la autoridad era suficiente para anular todo sentimiento de injusticia pero sin duda no fue así en todos los casos.

Debido a lo anterior, en la antigüedad era muchos más común que la extracción de la víctima de sacrificio fuese externa al núcleo social en donde se habría de realizar el rito sacrificial. La crisis sacrificial se da cuando hay muerte que no apacigua los ánimos de venganza, cuando más bien los genera, cuando la noción de identidad como pertenencia al grupo se pierde como una barrera inhibitoria de la destrucción de un congénere.

Según Girard, la agresión impura se esparce por toda la sociedad y puede liberar la agresión que tomará por su víctima a cualquiera. La agresión impura equivale a una cadena infinita de la venganza que sólo se detiene propiciando una destrucción que no se traduzca en sangre humana, en una destrucción imaginaria, una destrucción simulada, cuando se fantasea con ella⁸³.

Por lo anterior es posible sostener que la diferencia entre una víctima potencial y una víctima definitiva, no debe ser establecida en términos de culpabilidad, lo que habrá de expiarse no es precisamente un delito o un pecado, aunque en muchos casos éstos tienen una función definitiva de pretextos, la diferencia la establece la acumulación de agresión que se ha dado en la comunidad.

El sacrificio mantiene una relación análoga con un espectáculo de agresión, en tanto los participantes del primero guardan relación estrecha con el despliegue emocional identificatorio y mediante el cual opera la transferencia o *transfert* en ambos casos, su referencia es siempre la víctima sacrificial, asimismo la condición de pureza de la violencia que concentra la víctima, es decir, su neutralidad como condición que la sitúa como una víctima a la que se puede proferir todo el castigo ya que acabará amortiguando la venganza. Restaría distinguir otro paralelismo que se establece entre la función catártica del sacrificio y la de un espectáculo agresivo.

Como hemos visto existieron condiciones culturales que perfilaron al sacrificio como una practica esencial para apuntalar la cohesión comunitaria en muchas culturas ancestrales, parece suceder lo mismo con los espectáculos de agresión, mismos que se han mantenido

vivos hasta la era moderna, ante ello es posible pensar que la herencia cultural del pasado remoto de las civilizaciones modernas ha incidido en la permanencia de otras variantes del rito sacrificial, entre ellas los espectáculos de agresión. De esa forma estos se han convertido en una herencia universal de toda la humanidad, y son variantes del sacrificio en tanto cumplen funciones de catarsis “purificación” muy relacionadas con él.

El pensamiento ritual puede triunfar si permite que la agresión se desencadene un poco, como la primera vez, repitiendo lo que ella consigue de la comunión colectiva en un marco y sobre unos objetos rigurosamente fijados. El mecanismo de la víctima propiciatoria es el de la unanimidad violenta (agresiva) en donde se comparte el placer por la destrucción y la culpa que ello genera, prácticamente en el ejercicio de ese compartir se disuelve la culpa. La culpa es tal, cuando se percibe la determinación del otro sobre uno mismo, que es capaz de frenar el excedente de agresión que la víctima no haya podido absorber. En síntesis el papel de la víctima propiciatoria es concluir con una crisis de violencia recíproca en la unanimidad hecha o rehecha contra la última víctima y en torno a ella⁸⁴.

Se impone entonces lo que Girard denomina como violencia fundadora, la misma que erige en el ritual lo simbólico, la muerte del macho primordial freudiano que termina por simbolizar a la ley, es definitiva en el proceso de cohesión social pues instituye el código de prohibiciones.

Cuando el animal es sacrificado ritualmente, es solemnemente llorado. En todos los fenómenos de la religiosidad primitiva del planeta se encuentra esta extraña realidad del comportamiento sacrificial, el rito se presenta bajo la forma a la vez de una muerte muy lamentable y muy necesaria, de una agresión tanto más deseable, cuanto más sacrílega resulta, como lo define el planteamiento de la fascinación por la transgresión de Georges Bataille quien define a la violencia como uno de los grandes tabúes e invitaciones a la transgresión, la violencia da pavor pero que fascina.

En las islas Sandwich (en Oceanía), la multitud al enterarse de la muerte del rey, comete todos los actos considerados criminales en los tiempos ordinarios. Lo que coincide con el precepto freudiano de la muerte del macho primordial como caída del principal tabú que

⁸³ Ibid. p. 62.

⁸⁴ Ibid. p. 116.

permite todos los desenfrenos. En las islas Fidji, ante la muerte del jefe de la tribu, las tribus dependientes invaden la capital y cometen toda clase de actos de bandidaje y depredación. La transgresión asume la forma: el hombre quiso y creyó poder apremiar a la naturaleza oponiéndole, de manera general, el rechazo de lo prohibido, limitando en sí mismo al impulso a la violencia, pensó limitarlo al mismo tiempo en el orden real, cuando se dio cuenta de lo ineficaz de la barrera que imponía a la violencia, sus impulsos contenidos se desencadenaban, a partir de ese momento mataba libremente y no temía hacer en público y de manera desenfrenada lo que hasta entonces hacía discretamente⁸⁵.

Cuando Girard considera el asesinato se refiere a un homicidio colectivo con valor ritual que va más allá del sacrificio único de Freud, en él percibe lo que llama el mecanismo de la víctima propiciatoria a la que corresponde el papel de atraer sobre sí la agresión como se ha visto.

Los hijos de la horda primitiva, privados de padre (una vez que lo han matado), son todos enemigos, se parecen tanto que no tiene la menor identidad, ya han dejado de ser un cierto número de personas bajo un nombre colectivo e idénticamente vestidas, la agresión se sitúa en el contexto de la indiferenciación que Girard plantea.

Sólo es posible engañar a la violencia en la medida en que no se le prive de cualquier salida, advierte Girard. La pulsión de destrucción debe desahogarse, en los albores de la humanidad dicha salida tenía lugar mediante el sacrificio. La otra salida es la fortificación del superyó como consciencia moral que revierte la violencia hacia el propio individuo. El deleite por los espectáculos de agresión es una constante de la historia universal, lo cual hace suponer que se continúa buscando el desahogo catártico que producía el sacrificio en una nueva figura. Según Girard en Sófocles y la tragedia griega clásica, la culpa debe ser sustituida por la agresión, pasada, futura y sobre todo presente. La agresión al ser simbolizada y proyectada a través de la literatura es compartida por todos⁸⁶.

Para Girard siempre llega un momento en que sólo se puede oponer a la violencia otra violencia, en donde importa poco el triunfo de alguien, es ella siempre vencedora, lo cual

⁸⁵ Bataille, George, Op. Cit. pp. 68-72.

⁸⁶ Girard, René, *La ruta antigua de los hombres perversos, Mitología y verdad*, edit. Anagrama, Barcelona, 1989, p. 33.

coincide con el concepto de violencia defensiva como instinto animal que reconoce Konrad Lorenz⁸⁷.

Continúa Girard: "Cuanto más se esfuerzan los hombres en dominarla, más alimentos le ofrecen y convierten en medios de acción los obstáculos que creen oponerle"⁸⁸.

El sujeto busca inconscientemente deshacerse de su propia violencia y en virtud de ello se da un inmanente choque con la violencia del otro, la impureza de la que habla Girard estaría presente en todas partes en donde se pueda temer a la agresión.

Cuando se descompone el orden que establece la religión, se ve amenazada la totalidad del orden cultural. Las instituciones pierden vitalidad, el armazón social está en crisis y corre el peligro de disolverse y todos los valores se pueden ver amenazados. De otro modo, el autocastigo que impone el orden religioso ante la crisis puede ser orientado hacia cualquiera, lo cual queda simbolizado en la eucaristía cristiana, en donde el sacrificio de Cristo al compartir su cuerpo y su sangre deberá ser continuado por el participante de esta .

Volviendo al parricidio, debe atribuirse a éste la instauración de la reciprocidad violenta (agresiva) entre el padre y el hijo, del mismo modo que la reducción de la relación paterna a la fraternidad conflictiva. La reciprocidad violenta (agresiva) entre padre e hijo ya no deja nada fuera de su campo a nadie en la disputa por el objeto de amor, se establece entonces, una rivalidad que ya no se refiere a un objeto cualquiera sino a la madre⁸⁹ .

La madre constituye el objeto de amor más rigurosamente prohibido al hijo y a su vez reservado al padre como lo hemos visto en Freud, lo cual demuestra que la reciprocidad absoluta de la violencia queda simbolizada en el complejo de Edipo, ya que en el momento de la castración, el padre pasa de ser el receptor de todo el odio del hijo a ser el héroe que libera a éste del terrible placer incestual, el que no está prohibido sino por la cultura, misma que genera angustia culpable después de prohibir, como se vio en Rozitchner, de esa forma ya no hay reciprocidad violenta entre ellos, ya no son rivales.

El fin del círculo vicioso de la agresión puede suponer el inicio del círculo vicioso del rito sacrificial que muy bien puede ser el de la totalidad de la cultura.

⁸⁷ Ir a 2.1 Agresividad animal, violencia, "destruictividad" humana en Konrad Lorenz Erich Fromm

⁸⁸ Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, p. 91

⁸⁹ *Ibid.* p. 83

De la divinidad que se construye a partir de la muerte, proceden los ritos, las prohibiciones y todas las formas culturales que constituyen a la humanidad, lo que Freud denomina en *Tótem y tabú* la muerte del macho primordial, por la cual se crea la simbolización de la ley como ya se ha visto. Según Girard el rito apacigua las fuerzas maléficas pero no deja de rozarlas, de hecho en ello reside su esencia ya que su activación parcial es lo que lo persigue.

La agresión humana siempre está planteada como exterior al hombre; y ello se debe a que se funde y se confunde con lo sagrado, con las fuerzas que pesan realmente sobre el hombre desde fuera, la muerte, la enfermedad, los fenómenos naturales⁹⁰.

Por ello mientras exista en el seno de la comunidad un capital de odio y desconfianza, los hombres no dejan de vivir de él y de hacerlo fructificar. Cada cual se prepara contra la probable agresión del vecino e interpreta sus preparativos como la preparación de sus tendencias agresivas.

Muchos de los esquemas de la práctica ritual tienen o son parte de una herencia que la cultura moderna aún reproduce, el hombre moderno actúa con reminiscencias de la herencia totémica cuyos ejemplos resultan inmediatos sin provocar su búsqueda. Los símbolos de los escudos nacionales son una muestra de la simbolización sacralizada que se orienta hacia la figura de un animal por ejemplo⁹¹.

Por otro lado, la expectación generalizada de la agresión nos aparece como un retorno al sacrificio, como un espacio para permitir la actividad catártica de la destrucción admitida, de la destrucción lícita. El hombre moderno deposita su pulsionalidad destructiva en la violencia proyectada masivamente, tal y como lo hacía el primitivo en la víctima sacrificial del ritual. Si se establece una búsqueda de analogías, podemos encontrar que la crisis sacrificial cobra vigencia y es el punto de conflicto de innumerables conflagraciones sociales modernas.

Se puede afirmar que el pensamiento moderno nunca ha sido capaz de atribuir una función real al sacrificio, en virtud posiblemente de los postulados que sostienen que en el progreso no puede tener cabida algo semejante y también de la concepción del hombre como un ente en el que predominan las determinaciones orgánicas y las operaciones racionales. Sin embargo el sustrato inconsciente así como sus revelaciones ante la cultura, tales como la

⁹⁰ Ibid. p 113.

⁹¹ Ibid. p. 115.

inhibición pulsional, subyacen a ese ideal desarrollista del hombre. Se puede decir que hay un desdén sobre la herencia cultural histórica, del mismo modo que la hay sobre la constitución anímica primigenia. El sacrificio es aún exigido por la horda primitiva moderna (el mundo globalizado) y es encontrado a cada segundo en una red que proyecta imágenes con “posibilidades infinitas”⁹².

Al desplazar la totalidad del sacrificio fuera de lo real, el pensamiento moderno sigue ignorando el carácter latente de la violencia, continúa poniéndole trabas a un imaginario que en caso contrario de ser alimentado, desatará un lanzamiento agresivo de resultados impredecibles. El espectáculo de agresión surge entonces como el objeto de catarsis equivalente al sacrificio y se revela el sustrato emocional del sujeto que le da razón de ser a una inmanencia de la violencia. En todas las culturas se puede comprobar que conforme más se oriente al imaginario la función del sacrificio, éste resulta más efectivo para detener el paso de la moción destructiva en lo psíquico a la realización del acto de agresión. Es muy poco probable para una producción de mensajes de agresión originada en una visión perversa, provocar respuestas en la audiencia en un sólo sentido, a saber crear la catarsis y apaciguar con la efectividad del sacrificio los ánimos de venganza, en esas circunstancias muy probablemente se desencadenará una serie de reacciones variadas. Lo que en muchos casos proyectan los medios de difusión modernos es más bien violencia impura, violencia derivada de la crisis sacrificial. Por esta razón la verdadera alternativa para controlar la agresión parece ser más bien toda actividad que transforme la agresión en reto, en competencia.

Afirma Girard que para terminar con la guerra, no basta con convencer a los hombres de que la violencia es odiosa; precisamente porque están convencidos de ella es que se creen con el deber de vengar los agravios que se cometan contra ésta, lo cual termina por definir el carácter utópico de la desaparición total de la agresión en la actividad humana⁹³.

⁹² Sentencia el *slogan* de una red satelital televisiva contemporánea.

⁹³ Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, p. 23

CAPITULO II

La naturaleza del mensaje: el espectáculo de agresión.

Todos sabemos que el espectáculo de la agresión tiene algo de contagioso y a veces es casi imposible sustraerse de ese contagio, aunque eso signifique jugar a lo inesperado y se pueda provocar que la violencia se desate:

César Augusto.

1 Qué es un mensaje de agresión.

1.1 Definición.

El investigador norteamericano George Gerbner quien ha dedicado gran parte de su trabajo a analizar el problema de la agresión en los medios de difusión, para propósitos de algunos de sus estudios consideró a la violencia (lo que en este trabajo se considera como agresión) como: “la expresión abierta de fuerza física en contra de otros o de sí mismo, o la coacción para actuar en contra de la voluntad de alguien por medio de la inflexión de daño, ya sea psicológico o físico produciendo heridas, o la muerte”⁹⁴. Esta definición hace explícito lo que observa quien presencia un espectáculo de agresión.

La agresión es una acción susceptible de ser presenciada más allá del momento en que acontece objetivamente, puede ser reproducida por medios capaces de hacer registros de imágenes y sonidos y con ello imponer al acto de su expectación, un nuevo marco espacio-temporal. Este nuevo marco establece las bases de la posibilidad de ampliar el tiempo y espacio de la disponibilidad del material para su observación, ésta es esencialmente una condición de la transmisión televisiva, ya que en más de un sentido, en ella la reproducción prolonga su vigencia en espacio y tiempo. Otro aspecto a considerar es la naturaleza del nexo entre el referente real, es decir, el acontecimiento de agresión que se convierte en espectáculo y el imaginario colectivo, dicho nexo se ve modificado por los tratamientos que da el medio

⁹⁴ Gerbner, George, “Violence in television Drama -Trends and symbolic Functions”, Mimeo., 1972.

en este caso al mensaje, asimismo la definición de Gerbner introduce a la discusión algunos de los contenidos simbólicos del mensaje de agresión sobre todo en el sentido de modificar cuantitativa y cualitativamente las condiciones del referente real propiamente.

En Canadá, la Comisión Real sobre la Violencia en la Industria de las Comunicaciones, conocida como la Comisión LaMarsh define: “Violencia es la acción que introduce miedo en la constitución física, psicológica o social de las personas o grupos”. En ese mismo estudio se definió también: “la violencia representada en cine, televisión, audio, impresos o interpretaciones en vivo, no es necesariamente la misma violencia de la vida real. Las cosas no violentas en la realidad pueden ser violentas en su dramatización. La violencia presentada en los medios puede llegar a mucha gente, en tanto que la violencia real posiblemente no. Los medios pueden emplear muchos recursos artificiales para amplificar o aminorar sus efectos emocionales y sociales”⁹⁵.

Cabe entonces establecer el sentido de la noción de espectáculo de agresión, en tanto combinación de circunstancias; un espectador que en ejercicio de su libertad se sitúa ante una acción que contiene los elementos que define Gerbner como “mensaje violento”, de ese modo es posible concentrar las características más generales del concepto de espectáculo para rastrear sus distintas manifestaciones sin menoscabo alguno de sus variantes y situarse en la idea de “mensaje de agresión en los medios de difusión”.

El espectáculo del latín *spectaculum*, es cualquier acción que se realiza en público para divertir o recrear y de ahí que el fenómeno tenga cabida en actos públicos que poseen un marco de representación muy amplio.

⁹⁵ The Royal Commission on Violence in the Communications Industry, “The Nature of Media violence”. Mimeo., Ottawa 1976

1.2 Conceptualización del espectáculo como mensaje.

Es necesario plantear entonces las generalidades de las variantes formales de la representación de la agresión en los medios de difusión, toda vez que no se realizará un análisis ni semiótico ni de contenido, solamente se definirá el marco general de lo que se entiende como mensajes de agresión, con el simple fin de tener un referente general para cuando se aluda al tópico, ya que no hay que perder de vista que la búsqueda esencial de este trabajo está dirigida a las características del psiquismo del espectador que determinan su interés por los espectáculos de agresión. Dado lo anterior, se establecerá el marco general de las variantes de la experiencia de la agresión a las que se enfrenta el sujeto y de la forma en que se le representa generalmente en los medios.

La agresión como un acontecimiento puede clasificarse de la siguiente manera:

1. La experiencia directa de una agresión real.
2. La reproducción en la palabra y en el discurso de los hechos de agresión. Con ellos el sujeto se encuentra frecuentemente.
3. La proyección de espectáculos de agresión reales en todo tipo de medios de transmisión de ideas: textos, imágenes.

3.1 El retrato en el cine, la televisión y el video (registro de imagen con movimiento y sonidos de la agresión y violencia reales). El espectador sabe que ocurrieron en la realidad, ejemplos son: imágenes de guerra, incidentes que aparecen en segmentos noticiosos: riñas, accidentes, agresiones en eventos deportivos, etc.

4. El retrato en los medios de la agresión como algo imaginario, en un marco de contundente ficción, escenas de dibujos animados, series de ficción, etc.⁹⁶. Los contenidos de ficción interesan, particularmente en su dimensión de aspectos cualitativos de la recepción, que finalmente se encuentran determinados por la condición formal general del mensaje que aquí se apunta.

De aquí surge la pregunta esencial para cualquier estudio de la agresión en los medios; ¿Cuál es la incidencia de la violencia y agresión en los medios en la violencia y agresión de la

⁹⁶ Cfr. En el apartado: "Singer y Feshbach y la fantasía de agresión", puede revisarse una clasificación elemental de los tipos de "fantasía de agresión" que estos autores consideran: fantasías externas, fantasías a nivel cognoscitivo, y fantasías compuestas por elementos emocionales o afectivos.

sociedad? En la consideración de Enrique Guinsberg⁹⁷, en los mensajes hay un doble código que expresan por una parte el contenido manifiesto y por otro uno latente, éste último remite a quien intenta comprenderlo al código y significaciones del contexto general de un mensaje⁹⁸. La representación de la agresión entonces, tendría un valor extraído del imaginario simbólico, y ésta a su vez constituye una fuente de referencia sustancial de los procesos de interpretación o traducción del valor simbólico del mensaje, en el proceso de percepción del sujeto. El sujeto no percibe ningún mensaje sin la mediación del contexto⁹⁹.

⁹⁷ Investigador de la comunicación adscrito a la UAM-X, que ha publicado algunos títulos referidos a la relación investigación en comunicación y psicoanálisis.

⁹⁸ Guinsbeg, Enrique, *Control de los medios, control del hombre*, edit Pangea, México 1988, p. 30.

⁹⁹ En gran medida el espectador se acerca a los mensajes de los medios en la búsqueda de confrontar con ellos ciertas necesidades psico-afectivas. Este aspecto se revisará al final del capítulo, lo importante aquí, es subrayar que mediante un imaginario colectivo se define y estimula desde su carácter simbólico esas necesidades.

1.3 Apuntes sobre el proceso de representación de la violencia y la agresión.

Toda vez que se manifiesta una mediación entre la realidad y su representación, la primera sufre algunas modificaciones por la naturaleza misma del proceso de simbolización, representar no es copiar en ello está implícita una mediación interpretativa de quien reproduce. Algunas de las alteraciones que puede sufrir la realidad representada son las siguientes: fragmentación de los significados, descontextualización, acentuación de unas partes sobre otras, y otras alteraciones en la correspondencia entre el referente real y su representación. Todo ello supone inevitablemente una categorización; subjetivizada de su significado, lo cual se da de manera intrínseca pero también de manera extrínseca al mensaje, lo que quiere decir que esa recomposición subjetiva de los valores simbólicos del significado se da, ya sea por la naturaleza misma de la simbolización (lo intrínseco) así como por los diferentes usos del código simbólico que permite descifrarlo (lo extrínseco al mensaje), usos en donde la subjetividad impone diferencias considerables con respecto al uso de los códigos. Teresa del Conde¹⁰⁰ considera que la violencia se expresa en las artes, meramente desde el punto de vista iconográfico, es decir, como símbolo, al respecto señala: “En el pleno de los procesos creativos, construir una imagen en la composición sin propiamente convocarla, es una de las expresiones de violencia más nítidas que se pueden encontrar en la creación artística, lo cual manifiesta cómo el mismo proceso de simbolización, esgrime al acto violento, la discriminación de un elemento expresivo por otro es un acto violento”¹⁰¹.

Según la concepción de Teresa Conde, el objeto de arte no necesariamente expresa violencia en tanto objeto significante y aprehensible de la Estética; pero si la expresa en tanto las motivaciones de su creación, ya que todo proceso creativo surge de una crisis, de la percepción del creador de ser agredido, de ser motivado a denunciar a expresar mediante sus métodos de representación algo, motivación que muchas veces tiene un origen en un asunto francamente social. Por ejemplo señala la autora: “Goya puede plasmar en una de sus obras la violencia del proceso creativo, la violencia está en la iconografía, pero la expresión acabada en su comprensión general no es en lo más mínimo violenta. La ejecución de la obra

¹⁰⁰ Académica y crítica de arte, directora del Museo de Arte Moderno del parque de Chapultepec.

¹⁰¹ Del Conde, Teresa. “Expresiones y representaciones de la violencia en el arte” en: *Coloquio Internacional Sobre la Violencia* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 4 de mayo de 1997.

conlleva violencia. La violencia entendida como sustento de la acción, esencialmente es el motor de la misma, su parte constitutiva primordial¹⁰².

La percepción de la violencia en la obra depende mucho de la subjetividad del espectador, así como de las mediaciones sociales que impone a este proceso la cultura, es decir, la manera en que socialmente se construye el código que permite la traducción del contenido simbólico

El poeta Carlos Illescas¹⁰³ concibe a la violencia como el motor de todas las actividades humanas, como una activación de la voluntad para superar un contrario, lo que no necesariamente significa un ulterior acto de agresión. Asimismo considera que la violencia en la poesía es evidente: “porque todo cambio es un parto y no hay parto alguno sin dolor”. Un escritor sin carga agresiva no es escritor, éste nunca deberá estar conforme con el medio que lo rodea.

Juan David Nasio confirma lo anterior con el tratamiento que hace sobre el tema de la sublimación que será revisado en un próximo apartado. Sostiene que la satisfacción erotizada e intelectual no podría desarrollarse sin el sostén de los ideales simbólicos y los valores sociales de la época, la fascinación que producen las creaciones intelectuales y artísticas, reside en su cualidad de objetos imaginarios.

Las obras imaginarias objeto de la sublimación son capaces de producir dos efectos en el espectador; lo deslumbran por su fascinación y suscitan en él, el mismo estado de pasión y deseo suspendido que había llevado al artista a engendrar su obra. El desdoblamiento entre imagen y realidad, no puede más que llevar consigo cierto grado de desorden pero termina por transformar el comportamiento personal y colectivo en una conducta socializada.

Christian Metz en su texto *Psicoanálisis y cine El significante imaginario*, realiza una analogía entre la actividad del sueño y la percepción del sentido de ficción del cine a fin de explorar los destinos de la percepción del filme. Al respecto establece, la primera diferencia es que el espectador de la película sabe que está en el cine mientras el soñador no sabe que está soñando, la percepción filmica es una percepción real, no se reduce a un proceso psíquico interno, el espectador recibe imágenes y sonidos que se ofrecen como una representación de algo distinto a sí mismo, mientras que el flujo onírico no sabría alcanzar

¹⁰² Ibidem.

¹⁰³ Entrevista concedida el 19 de mayo de 1997.

más que la conciencia del soñante, la percepción fílmica implica estímulos mientras que la onírica no implica ninguno. Por consiguiente el coeficiente de engaño es por lo menos doblemente superior en el sueño, ya que el sujeto cree más que el objeto de creencia resulta menos verdadero. El displacer fílmico se refiere al rechazo que proviene de la naturaleza interna de los deseos, cada vez que una película no gusta quiere decir que ha gustado demasiado. En ocasiones tiende a reducirse la distancia entre la impresión de la realidad y la ilusión del sueño¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Metz, Christian *Ensayos sobre la significación del cine El significante imaginario*, edit. Tiempo, Buenos Aires, pp 90-112.

1.4 Del coliseo a las teleseries de nota roja.

En el presente apartado se citarán algunos casos de la presencia de la agresión como espectáculo en la historia a fin de establecer algunas referencias introductorias a su carácter de fenómeno social.

Según el historiador romano Tertulio, la creación del coliseo romano tuvo como inspiración la idea de que los espíritus de los muertos en combate buscaban la paz más allá de la vida así que encontrar la muerte en ese sitio abría esa posibilidad y por lo tanto era prácticamente un honor¹⁰⁵. Esa tendencia al sacrificio y sobre todo el inmenso poder que ejercían los emperadores romanos, se constituyeron en artífices de la creación de uno de los escaparates de la destrucción más conocidos en la historia: “El coliseo romano”. Es sabido que las modalidades de la destrucción hecha espectáculo que tuvieron lugar en el coliseo, exploraron todas las formas de violencia y puesta en marcha de la agresión que caben en la mente humana; el combate con fieras, las batallas multitudinarias y la simple lucha cuerpo a cuerpo, entre muchas otras.

Cicerón siendo gobernador romano en el sur de Turquía concebía como un acto monstruoso lo acontecido en el coliseo, sin embargo, pensaba que el hombre que controlara la capacidad de diversión de sus súbditos conservaría su lealtad como ciudadanos, con lo cual queda muy claro que tenía entendimiento de cierta función catártica los espectáculos violentos en el sentido de liberar la agresión acumulada en el sujeto, y de cómo pueden constituirse en un elemento más del ejercicio de la dominación, desde luego, dada su gran penetración en los espectadores, aunque se puede deducir también de la idea de Tertulio otro aspecto que caracteriza a los espectáculos violentos; que éstos siempre resultan muy importantes para el pueblo¹⁰⁶.

La euforia masiva que generaba, convirtió al coliseo durante varios siglos en el principal espectáculo de su época, del mismo modo, la satisfacción del público ávido de destrucción que rescatan algunos historiadores en sus relatos parece confirmar esta aseveración.

¹⁰⁵ Barrow, Ralph., *Los romanos*, Edit Fondo de Cultura Económica, México 1976, p. 45.

¹⁰⁶ *Ibid.* p 59-70

Por su parte el emperador Julio César Augusto alguna vez dijo: "monopolio de los espectáculos, monopolio del poder", lo cual parecen tenerlo por muy bien sabido los dueños de las cadenas de difusión de la actualidad¹⁰⁷.

El anfiteatro fue concebido en sus orígenes para recrear batallas entre gladiadores que eran simuladores de soldados y seres míticos y es muy significativo que los registros particulares del coso, que se conservaron en manuscritos, establecen que nunca se consignó modo alguno de desorden o trifulca entre los espectadores¹⁰⁸.

No son pocos los historiadores que consideran que durante el esplendor de Roma gran parte de las bases del poder imperial estuvieron cimentados en la manifestación de los juegos en el coliseo, lo que sintetiza la aseveración de Augusto: control de las estructuras de diversión y una sofisticación consecuente del dominio simbolizada en la estructura de las mismas.

Claudio narra en sus memorias como en el Coliseo se trató de simular el ambiente natural de una batalla, con lagos artificiales, árboles y fieras como en una jungla¹⁰⁹. Describe también como surgieron: promotores, coreógrafos, entrenadores, figuras esenciales de los espectáculos modernos. Agrega Claudio: "la obviedad del ejercicio del poder sobre las masas se perdía en la sugestión y en cierto modo de psicosis que se colectivizaban en el coliseo". Del mismo modo narra como en las afueras del coso, multitud de prostitutas esperaban comerciar con la enorme energía sexual acumulada por la muchedumbre durante el acaecer del espectáculo de la agresión. A ello agrega: "mientras más sangre recibieran los espectadores, más necesitaban, lo que demuestra que las diversiones violentas son adictivas y la escalada de la violencia que deriva de ellas inexorable"¹¹⁰. Cuando en el año 549 de nuestra era es destruido el anfiteatro convirtió en acreedores del título de bárbaros a quienes lo destruyeron. Seguro es que no tenían en mente preservar el valor histórico y arquitectónico del inmueble, pero sí vengarse de la destrucción humana que ahí se verificó y sin darse cuenta tal vez actuaron con la misma violencia.

Las inquisiciones medievales europeas constituyen la forma más sobresaliente de las instituciones humanas, concebidas para; en un marco de legalidad, aplicar la tortura, además

¹⁰⁷ Ibid. p. 72

¹⁰⁸ Ibid. p. 80.

¹⁰⁹ Ibid. p. 83

¹¹⁰ Ibid. p. 84

de constituirse como un efectivo modo de apuntalamiento del poder y a su vez edificar una de las máquinas de terror y represión que han sobresalido en la historia.

Entre muchas formas de tortura y de castigo sistematizado mediante un despliegue de perversión y sadismo que la inquisición practicó, llama la atención el carácter público, si no es que masivo, de gran parte de los procesos de escarnio y castigo físico que ese aparato de terror practicó. Desde su origen la inquisición transportó a las calles, las plazas públicas y los centros concurridos de las ciudades y villas; patíbulos, hogueras, calderas y guillotinas, con el supuesto fin de conseguir que el castigo de las víctimas, sirviese de ejemplo para toda la población a modo de escarmiento generalizado¹¹¹. En realidad la población era atraída por una extraña fascinación que la conducía a presenciar, con gran interés, los mortales daños inflingidos a las víctimas de la inquisición, que en gran parte de los casos eran daños mortales.

El historiador español, Juan Eslava Galán, al referirse a la inquisición española, señala que no eran pocas las manifestaciones de placer mostradas por los espectadores, los cuales en muchos casos hicieron las veces de verdugo. Al respecto es sobresaliente un modo de castigo, que consistía en apresar pies y manos de una víctima en un cepo y colocarlo en una plaza pública para que la muchedumbre asistente decidiese castigarlas como mejor le pareciera¹¹². Lamentablemente esas víctimas, padecían excesos de sadismo mediante castigos tan o más brutales que los que ejercían los profesionales de la tortura: los verdugos.

Los anteriores pasajes de la historia de la tortura y del espectáculo de la violencia, terminan por demostrar que la destrucción atrae y dota de un placer sin paralelo al hombre, de una fascinación extraña; que otra cosa se puede concluir del aplauso ante los espectáculos sobre el patíbulo, que no sea la certidumbre de que existe cierto impulso hacia la satisfacción y goce, que provienen del inconsciente desatado en un fenómeno de masificación, de un inconsciente que según autores como Gustav Le Bon se colectiviza. La tortura por supuesto procura deleite al torturador al alimentar su sadismo, pero también al espectador, así lo demuestran los llamados "Autos de fe", ceremonias celebradas ante hogueras monumentales,

¹¹¹ Charles Dickens en alguna de sus novelas, narra cómo ante el éxtasis de los espectadores por las ejecuciones públicas, se suscitaba la mayor cantidad de robos de carteras, cuando curiosamente eran castigados algunos carteristas capturados.

¹¹² Eslava Galán, Juan, *Historias de la Inquisición*, edit Planeta, México, 1993, p. 26-33

en las que eran quemados vivos, en ocasiones decenas de condenados, ante un ambiente festivo con música, danzas y el delirio de los participantes¹¹³, en franca práctica de la purificación sacrificial de la que habla Girard.

La humillación fue un método más de castigar de la inquisición, pero también de divertir a la muchedumbre, mediante la cual, ésta última, podía hacer generalizado su ánimo de destruir, de agredir. En la etapa tardía de las inquisiciones europeas, mismo fue el caso de las que fueron instauradas en la América colonizada, se colocaban máscaras y otros artefactos que muchos casos no dejaban de ser dolorosos, con el fin de señalar quien debía ser objeto de una humillación pública y por supuesto, a fin de que la colectividad no dejara de hacer su parte, convirtiendo en presa de insultos burla y humillación a los castigados¹¹⁴.

La tortura no deriva exclusivamente de la voluntad de poder, en el sentido de ejercer dominio, no se tortura sólo por ejercer dominio, se tortura también para extraer placer de ello, lo cual tiene su origen en el inconsciente profundo y en la estructuración de la perversión, cuyas externalizaciones se manifiestan claramente en los actos del torturador.

Cabría preguntarse entonces si el contagioso disfrute de las diversiones de agresión deriva de una latente perversión que existe en cualquier sujeto y que encuentra salida en el voyeurismo como una de las metas máximas de “la pulsión escópica” que plantea Metz y si no es así, qué es lo que alimenta la motivación para dejarse atrapar por un deleite, que ante la luz de la razón, aparece como algo que en todos los casos es atroz y digno de rechazarse pero que a la vez es tan común; a saber, el acto de presenciar el daño que provoca un sujeto a otro o que se provocan recíprocamente, actos de semejante naturaleza han sido comunes en el devenir histórico de la sociedad humana y en la modernidad particularmente, han alcanzado a difundirse en una dimensión insospechada en los espectáculos de destrucción en los medios de difusión modernos.

Las historias épicas más ancestrales y valoradas universalmente, se pueden considerar también como un legado de violencia, una vez que se descubre que su contenido muestra notables elementos de la representación de la agresión. No obstante ello, la representación de la violencia manifiesta nuevas características, una vez que nacen los medios audiovisuales

¹¹³ Ibid. pp. 33-34.

¹¹⁴ Ibid. p. 42-45.

que retratan y en sentido amplio representan a la realidad que captan. Ello supone un nuevo marco para el mensaje pero sobre todo nuevas formas de magnificar o aminorar ciertas especificidades del sentido expresivo de un mensaje. La fotografía, el cine, la radio y particularmente la televisión, desarrollan herramientas muy efectivas para transformar las posibilidades expresivas de la imagen, aún la imagen auditiva, ya que esos medios por la naturaleza de su poder de representación, poseen la cualidad de amplificar de repetir y de intensificar, entre otros efectos como tales como los citados al inicio del apartado anterior, el significado de una agresión ya que en los términos en que expresan significación, el espectador puede percibir semejantes “alteraciones” con respecto al referente original. La capacidad de captar una escena real de la fotografía, por ejemplo, sobre todo porque hace permanente una imagen, posibilita la percepción de detalles implícitos y explícitos a una escena que revele agresión que desde luego en la percepción directa de la realidad no sería posible captar. Para el caso de los medios que pueden reproducir imágenes en movimiento las posibilidades de incidir en el sentido expresivo son mucho mayores.

Con el nacimiento del cine se esboza la primera manifestación de la posibilidad de representar con una gran capacidad de trastocar el objeto real filmado y como un efecto natural, casi de inmediato, el cine refleja mediante las preocupaciones de sus creadores escenas que tienen algo que ver con actos de agresión, *El acorazado Potiomkin* y *Metropolis*¹¹⁵, contienen secuencias de considerable duración en donde la violencia juega un papel primordial. Al margen del perfil ético con el que es proyectada, lo que es significativo de entrada es su presencia, lo cual más bien establece el estrecho nexo de la agresión con la actividad humana.

¹¹⁵ Dos grandes obras de la cinematografía mundial creadas por S. M. Eisenstein y Fritz Lang respectivamente, que si bien es discutible que contengan “la violencia gratuita” de ciertas películas contemporáneas, si muestran algunas secuencias que se refieren a agresiones y que en esencia expresan que escenas de esa naturaleza pueden aparecer aún en una obra cinematográfica como tal. No se pretende entrar aquí en la discusión sobre si ello tiene su origen en el hecho de que todo el reflejo de la realidad social debe considerar a la agresión como un posible elemento de su contenido, aún sin que exista la intención manifiesta de suscitar una respuesta en el espectador al respecto. Considerar que todo retrato de la agresión fue creado para incitar al espectador a efectuar una agresión comportaría incurrir en el reduccionismo menos deseado por este trabajo, o de otro modo, propugnar por un purismo de los contenidos de las artes representativas inadmisibles e injustificados, lo que interesa en este punto, es señalar que ciertos elementos de agresión aparecen aún en los clásicos del cine mundial, sin entrar en la discusión de con qué sentido.

Al considerar la presencia en el cine que el fenómeno de la representación de la agresión y el efecto complementario que constituye su expectación, la difusión de materiales de agresión se enfrenta a condiciones sin precedentes con el nacimiento de la televisión, que ya desde su inicio hace lo mismo que el cine: retratar la realidad mundial, para ese entonces la de la posguerra. No existe un fenómeno similar a la difusión televisiva si se considera su alcance, pero sobre todo las facilidades con las que se pueden producir y transmitir mensajes a través de ese medio. Es por ello que el fenómeno de la difusión televisiva es de especial significación en el contexto de la difusión de la agresión como espectáculo. Al respecto entra en juego la preocupación social que se ha manifestado de unos años para acá al respecto del fenómeno que de entrada permite observar el aumento de los contenidos de agresión en televisión y que particularmente ha registrado un aumento de los segmentos de nota roja.

2. El espectador ante el mensaje: el imaginario del sujeto y la fantasía de agresión.

Para perfilar una tentativa explicativa al respecto se revisarán los mecanismos psíquicos que operan en el sujeto, a fin aproximarse al entorno de la actividad destructiva y fantaseadora que deriva de la pulsión, así como la estructura del carácter seductor que parece acompañar a los espectáculos violentos.

En la teoría freudiana tiene lugar una explicación para el decurso de las pulsiones que toman por meta a la agresión, como se ha visto, dicha teoría supone que toda acción ejercida sobre la conciencia por el renunciamiento a la agresión es tal que cualquier fracción de agresividad que el sujeto se abstiene de satisfacer, es vuelta a tomar por el superyó que reorienta y acentúa esa agresividad, para dirigirla hacia el yo como culpa¹¹⁶. La liberación de las necesidades instintivas siempre consigue desterrar la sensación de sufrimiento que genera la represión, de esta manera no desterrarlo, implica conservar la sensación de sufrimiento ligada al perfil que el deseo toma, una vez que se ha estructurado una meta para éste. En semejante circunstancia, su obstaculización provoca una inadmisibles insatisfacción, en esas condiciones un movimiento psíquico de características agresivas y de extracción inconsciente podrá liberarse para despejar la insatisfacción. En algunos casos emerge un proceso de sustitución de una meta por otra, que pasa de ser de índole sexual, a otra que por su constitución como obra concreta del quehacer del sujeto resulta fuera de la esfera de lo que tiene que ver con lo sexual, a este proceso se le conoce en el psicoanálisis como sublimación, que es el mecanismo psíquico que permite que el placer de satisfacción psíquica pueda buscarse en áreas de la actividad humana muy amplias y más allá de las sexuales, aunque cabe señalar que si se concibe por su origen a las mociones de satisfacción psíquica, todas corresponden a un origen sexual¹¹⁷. Sin embargo aún la disyuntiva de la sublimación no es la que en todos los casos define el destino de la pulsión y ante el asalto que ella produce sobre el sujeto existen otras alternativas para atemperar su embestida tales como los mecanismos que estructura el imaginario para su defensa, de ahí la concepción de Nestor Braunstein del

¹¹⁶ Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Obras completas de Sigmund Freud, vol. 21, edit. Amorrortu Buenos Aires, 1988, pp.85-87.

¹¹⁷ Cfr. La esfera de lo sexual en el psicoanálisis no se circunscribe solamente a lo genital, en realidad se considera sexual a todo lo que implica ganancia de placer Nasio, Juan David, "El concepto de sublimación" en *Siete conceptos cruciales sobre el psicoanálisis*, Edit Gedisa Barcelona pp 102-103.

sujeto como objeto de agresión desde varios flancos, principalmente desde el inconsciente: La pulsión ataca desde dentro, la realidad (el otro) desde fuera y el superyó desde siempre¹¹⁸.

2.1 El imaginario.

En consideración de Freud de todas formas de interpretar el asalto de la realidad, el neurótico se caracteriza por la omnipotencia que le concede a las ideas sobre los hechos, es decir, el predominio de lo subjetivo que manifiestan los procesos psíquicos sobre los hechos acontecidos objetivamente en vida real y la consecuente percepción como tales que opera en el sujeto. Los neuróticos no consideran como realmente vivenciado sino a lo intensamente pensado y representado afectivamente¹¹⁹. Lo anterior implica obligadamente el efecto de una coexistencia entre la persona, propiamente la noción que ésta posee de sí misma, y sus recuerdos, si se generaliza cabe apuntar una prevalecencia de los procesos psíquicos sobre los racionales o conscientes. Entonces la diferencia afectiva entre una representación consciente y un deseo inconsciente, consiste en que el segundo se consume a un material que permanece no conocido mientras que la primera se añade a la conexión con su representación en la palabra¹²⁰. De ese modo sensaciones y sentimientos sólo devienen conscientes si alcanzan al sistema perceptivo, lo cual sucede sólo si permanece idéntica la moción pulsional que les da origen desde el inconsciente en el decurso de la externalización de ésta, y si les es bloqueada su orientación hacia la exteriorización, acción de la que se encarga el superyó, en ese caso no afloran como sensaciones sino como sentimientos moldeados por la consciencia¹²¹.

En términos de Lacan a las personas las define la propiedad de constituirse en objeto de un recuerdo o una representación, una vez que se hayan sustraídos de la percepción directa del hecho real¹²².

Freud nos describe a la naturaleza humana como el resultado de un conflicto entre pulsiones sexuales violentas y representaciones sociales de ellas igualmente violentas, por lo menos en

¹¹⁸ Braunstein, Nestor, "El psicoanálisis y la guerra" en: *El mundo de la violencia, memorias del coloquio internacional de la violencia FFL*, Sánchez Vázquez, Adolfo (comp.) edit. FCE, México 1998, pp. 131-132.

¹¹⁹ Freud, Sigmund, Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos. Obras completas de Freud, vol. 13, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 75.

¹²⁰ Freud, Sigmund, El yo y el ello, Obras Completas de Freud, vol. 19 edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988, pp. 12-16.

¹²¹ *Ibid.* P. 18.

¹²² Cfr. con la identificación fantásmica, teoría lacaniana que reinterpreta Juan David Nasio en: Nasio, Op. Cit. "El concepto de identificación", pp. 140-141

un sentido de acción de la represión hacia quien las experimenta, o más propiamente las padece. De tal suerte la represión que ejerce la censura superyoica sobre las manifestaciones del inconsciente por supuesto que es violenta, la forma más elemental de violencia psicológica probablemente. Ante todo ello el aparato psíquico se ve obligado a construir barreras que lo salvaguarden del asalto pulsional y su contraparte la represión. Semejantes barreras se constituyen en todos los artificios que edifica el imaginario, esencialmente la actividad fantaseadora. El imaginario es entonces el producto psíquico de una interconexión de la consciencia con el inconsciente que permite al sujeto reinterpretar la pulsionalidad primigenia que deriva en deseos ante la consciencia, en términos muy simples es la base de la actividad imaginaria.

Freud plantea un principio de placer como una tendencia de la actividad psíquica a procurarse placer que mantiene contacto permanente con un principio de realidad, la cual es una suerte de construcción consciente de elementos psíquicos que sitúa al sujeto ante la lógica de la realidad, es decir, ante el sentido racional que determina su contacto con los otros sujetos. Al establecerse en el sujeto un principio de realidad, una parte de la actividad pulsional se escinde de su conexión con el deseo consciente; ésta se mantiene apartada del examen de la realidad entonces y permanece sometida únicamente al principio del placer¹²³. De la necesidad de orientar esa porción de pulsionalidad que da origen al principio de placer, nace el imaginario como una plataforma que construye los mecanismos sustitutivos, a saber: los procedimientos para satisfacer deseos, tales como la actividad fantaseadora.

El imaginario es pues, el artífice de muchas de las orientaciones del deseo y es también, fundamental para la estructuración psíquica del sujeto. A nivel intrasubjetivo tiene que ver con la relación esencialmente narcisista del sujeto para consigo, en términos de lo intersubjetivo, tiene presencia la relación llamada dual basada y captada por la imagen de un semejante entre las que destacan la atracción erótica y la tensión agresiva. El imaginario es uno de los tres registros fundamentales a la par de lo real y lo simbólico que se caracteriza por el predominio de la imagen del semejante¹²⁴ cuyo referente más general sería la

¹²³ Freud, Sigmund. Las dos clases de pulsiones en: El yo y el ello, vol. 19, Obras Completas de Freud, edit. Amorrotu, Buenos Aires, 1988, vol 19, p. 43.

¹²⁴ Lacan, Jacques, Escritos II, edit. Siglo XXI, México 1978, pp 19-21.

institución imaginaria de la sociedad, o lo que algunos sociólogos llaman el imaginario colectivo.

Para Lacan el yo del ser humano se constituye a partir de la imagen de su semejante, lo que denomina yo especular, del mismo modo, considera que sólo existe el semejante, (otro que sea yo) porque el yo es originalmente otro. Según su apreciación, toda relación imaginaria estará dedicada al engaño, en la mayor parte de los casos a uno mismo. A su vez Lacan abre camino en la vía del psicoanálisis, descubriendo en el estado del espejo una tensión en el límite de lo insostenible entre el sujeto y su propia imagen especular, descubriendo que no hay solidaridad, entre el cuerpo vivido y su fragmentación y la imagen de la unidad corporal tal y como aparece en el espejo que por su parte es la que el otro tiene ante nuestros ojos. La relación es de exclusión: o él o yo. Él me desgarrar. Es por eso que la agresividad es el correlato de la tensión narcicística. La escisión subjetiva es irrelevante en quien ejerce la crueldad pero resulta devastadora para las víctimas¹²⁵.

El imaginario es el prototipo inconsciente que orienta la forma en que el sujeto aprehende a los demás. De ese modo el imaginario designa la permanencia imaginaria de alguno de los participantes en las relaciones intersujeto: aprehende a los demás. El imaginario designa a pesar de la investidura efectiva que tiende a apuntalar sobre los objetos y situaciones que imagina, busca situarlos como cosas palpables y visibles en el mundo real¹²⁶.

Se ha visto en el apartado del capítulo anterior concerniente al sentimiento de culpa como las pasiones instintivas del sujeto son mucho más fuertes que los intereses racionales de modo tal que este busca siempre su satisfacción a pesar de la prohibición y para ello la salida idónea se encuentra en la actividad fantaseadora, al respecto Freud establece en el artículo relativo a *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna*¹²⁷ cómo a la vez que la cultura reprime la materialización de los deseos tanto de índole sexual como del ejercicio de la agresión, al mismo tiempo por muchos medios la cultura alienta su búsqueda, es preciso también, atender

¹²⁵ Braunstein, Nestor, Op. Cit p. 143. En su artículo recupera algunas consideraciones de Lacan al respecto, en ellas señala este último a la guerra como: "la comadrona obligada de todos los procesos de organización de sociedad occidental". Al mismo tiempo Lacan señala con énfasis que la guerra se muestra demasiado exigente para sujetos que deberían ser cada vez más neutros en el ejercicio de la agresividad pues: "en ese ejercicio el patetismo es indeseable"

¹²⁶ Pontalis y Laplanche Op. Cit. pp. 64-65.

¹²⁷ Cfr Freud, Sigmund, *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna*, Obras Completas de Freud, vol. 9, edit Amorrortu, Buenos Aires, 1988, pp. 159-165.

a la clasificación de las formas de representación de la agresión que se presentan en la primera parte del presente capítulo para tener una referencia de la amplitud de las variantes que asume dicha representación.

En términos del propio Freud existe una combinación inconsciente entre las cosas vividas y las cosas oídas, entre los recuerdos reales y lo fantaseado que se mezclan en el imaginario del niño para alimentar la actividad fantaseadora es de ese modo que se va engrosando el corpus que le da forma a este y asimismo en ello se sustenta la función del imaginario en la estructuración psíquica mencionada en párrafos anteriores. Por ejemplo en la psicosis, la actividad fantaseadora desempeña un papel fundamental en la formación de deseos, recogiendo el material o el modelo para edificar la nueva realidad. En la psicosis y la neurosis no sólo cuenta la pérdida de la realidad, sino la de un sustituto de la misma.

Cuando se sublima un recuerdo de características de angustia, se muta por un recuerdo tolerable para la consciencia, aunque portador de síntomas patológicos y muy angustioso, lo cual implica una virtual operación de la culpa, entonces es menester que se adhiera la angustia al proceso para que sea posible la sublimación del recuerdo¹²⁸.

Resulta difícil negar una especie de necesidad de ejercer la agresión del sujeto, en cierto modo como efecto de la presión que le impone el orden cultural, aún cuando no se acepte que la procedencia de dicha tendencia sea pulsional. La existencia de la inclinación agresiva es un elemento que puede considerarse en un arribo parcial a conclusiones, para entender como se ha visto parte de los procesos de estructuración psíquica pero para este particular las necesidades de activación del imaginario, compete a la cultura conseguir que esa energía se agote mediante mecanismos tales como el fantaseo el acto de fantasear que semejantes deseos se concretan.

La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límite a las pulsiones agresivas de los seres humanos, para frenar mediante formaciones psíquicas reactivas sus exteriorizaciones. De ahí el decurso hacia métodos que impulsan las identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida¹²⁹.

¹²⁸ Nasio, Juan David, "El concepto de sublimación" en: *Siete conceptos cruciales sobre psicoanálisis*, edit Gedisa pp. 113-114.

¹²⁹ Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Obras completas de Freud, vol 21, edit Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 127.

Todo sujeto pasa por una guerra interior para protegerse de los asaltos pulsionales y una exterior para hacerlo con los sistemas represivos institucionalizados en cada sociedad. A medida que la palabra y la imagen circulan sin trabas, el aislamiento de las comunidades al rededor de sus modos específicos de gozar y de diferenciarse del goce de sus vecinos se incrementa.

La guerra transforma su naturaleza, al hacerse cargo de ella el ingeniero cibernético. Hoy pocos goces existen referidos al fantaseo de agredir otros que el de sacrificar a las víctimas destinadas al sufrimiento del espectáculo telefilmado y disfrutado en el coliseo de la propia habitación. El vencedor en la guerra contemporánea no es quien se identifica con el sufrimiento de su otro, sino quien fríamente oprime los botones que llevan a la destrucción a blancos sin rostro definidos en las fotografías tomadas desde los satélites y luego cuantifica los porcentajes de destrucción alcanzados en referencia a la meta prevista¹³⁰.

¹³⁰ Braunstein, Nestor, Op. Cit. p. 145

2.2 La actividad fantaseadora.

Freud considera que el adulto presa de una carga demasiado pesada que la vida le impone busca conquistar una ganancia de placer que por ejemplo encuentra en el humor que es un espacio en donde el juego y la franca actividad imaginaria es socialmente permitida, sin embargo cabe precisar que cuando el niño juega, toda la investidura afectiva del juego tiende a apuntalar sus objetos imaginados en aspectos del mundo real y sólo mediante ese apuntalamiento logra diferenciar el jugar del fantasear, el juego es entonces una construcción ficticia de Materializar lo que en la realidad no es posible pero si ante un marco racionalizado como una ficción, sin embargo el fantaseo no siempre está en ese marco en cierto modo se desliga del apuntalamiento¹³¹. Cuando el adulto cesa de jugar, solamente se recluye a sí mismo al apuntalamiento en objetos reales y en vez de jugar, ahora fantasea, ello se deriva según Freud de que el hombre en realidad nunca renuncia al placer que alguna vez conoció, tal es el caso del juego de la infancia, sólo que ahora busca formas alternativas para poder practicarlo, es entonces una evocación de orden anímico la que vuelve a cancelar la oposición entre juego y realidad, en esas circunstancias ésta encuentra un fecundo campo en el fantaseo y crea lo que Freud denomina sueños diurnos, es decir, las fantasías de realizar algo que en la realidad objetual no es posible mediante una construcción fantástica que opera en el estado de alerta, es decir, ante la consciencia par construir una ficción a la manera del sueño que parcialmente consigue sustraer de la percepción objetiva al sujeto, de ese modo imagina que conquista a un compañero(a) de viaje del autobús que le parece atractivo o que en realidad realizó su deseo de ser actor al presenciar una obra de teatro.

¹³¹ Freud, Sigmund, *El creador literario y el fantaseo*, Obras Completas de Freud, vol. 9, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988, pp. 128-135. En este mismo texto el autor considera a los grandes géneros narrativos: el drama, la comedia y la tragedia, como modalidades del juego puesto en práctica por un sujeto autorizado para ello; el creador literario, quien lo hace jugando al espectáculo en la irrealidad del mundo literario. La relación del sujeto con la representación de la agresión se lleva a cabo mediante la narrativa en su dimensión de recreación como espectáculo, ello permite considerar que la percepción se da ante la mediación de la noción del juego, de ese modo se está jugando al participar en el espectáculo, lo cual impone un marco de ficción consciente a la concepción de que la representación posee un referente real. El creador literario atempera el carácter egoísta del sueño diurno mediante variaciones y encubrimientos de éste y nos soborna mediante una ganancia de placer puramente formal, referida al goce estético. Cuando el espectador aprecia sus fantasías obtiene una ganancia de placer que Freud llama "placer previo", en su interpretación, todo placer que el creador literario nos procura conlleva el carácter de ese placer previo, por tanto, el goce genuino de la obra literaria proviene de la liberación de tensiones en el implícito.

Los deseos insatisfechos son las fuerzas motivantes de las fantasías, debido a ello los sueños diurnos se adecuan a las variaciones de las impresiones vitales¹³². El trabajo anímico se anuda a una impresión actual que fue capaz de despertar el deseo de la persona, de ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior en la cual el deseo se cumplía y recrea una situación referida al presente que figura como el cumplimiento del deseo pasado presente y futuro engarzados ahora por el deseo.

Cada fantasía singular significa el cumplimiento de un deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad. Las fantasías por su puesto difieren según las circunstancias y la personalidad de cada cual¹³³.

Generalmente son dos orientaciones rectoras las que determinan el sentido de las fantasías; los deseos ambiciosos que sirven de exaltación a la personalidad dirigidos en la generalidad al éxito, poder, riqueza y venganza (con ello la destrucción) y los deseos eróticos¹³⁴.

Las fantasías se adecuan a las cambiantes condiciones vitales otorgando a cada nueva impresión una eficaz marca temporal cuyo sentido es paralizarla con el propio sentido del deseo. Como se señaló el trabajo anímico se anuda, a una ocasión del presente que fue capaz de despertar los deseos de la persona, esa impresión bien puede significarse en una creación representada que el sujeto presencia, como el caso concreto de una producción audiovisual.

Argumenta Freud que en los estados placenteros y exitosos que la fantasía proyecta, están representados los elementos protectores de la infancia, la calidez del hogar, los padres y los primeros objetos de su inclinación tierna, pero a su vez también, los de la omnipotencia que caracteriza a la misma etapa y al interior de la cual se gestan los más intensos impulsos de posesión, de dominio y de destrucción de quienes se oponen a la obtención de una meta, el caso sobresaliente es el del padre que se desea muerto quien equivale a la barrera para el acceso al objeto más intensamente deseado: la madre. Son las fantasías del acceso a la inflexión de daño en todas sus variantes, parajes muy recurridos de la actividad psíquica que tiende al fantaseo, que cumplen también con la función de apuntalar o reforzar la sensación de que la realidad se ajusta a lo deseado.

¹³² Ibid. p. 126

¹³³ Ibid. p. 130.

¹³⁴ Ibid. p. 136

Asimismo Freud señala que las fantasías son también los estados más inmediatos a las patologías psíquicas, estas tienen una presumible acción en los delirios psicóticos y perversos de los asesinos sádicos. Los sueños por su parte, son también variantes de la fantasía que en la noche se activan motivados por los deseos inconscientes que la propia consciencia reprime. El deseo reprimido resurge en el sueño o en el fantaseo

Para Freud la estrecha relación entre el espectador y el espectáculo se da gracias a que este último obtiene placer sexual del objeto del espectáculo como ganancia colateral que se desprende de todo movimiento de lo afectivo para elevar su nivel psíquico a nivel de experimentar satisfacción, la acción de la purga o catarsis que considera Aristóteles en su obra *La poética*.

La premisa de semejante goce es la ilusión a través de la identificación con el héroe en el drama, que le muestra derrotado y complacido, en franca complacencia masoquista, el espectador percibe en un contexto real lo penoso y peligroso que significa la condición de héroe no son necesarios. Asimismo considera para el drama un origen en la estructura de los ritos sacrificiales, lo cual apacigua de algún modo la incipiente revuelta contra el orden divino que ha instaurado el sufrimiento, premisa fundamental del drama, que propone al espectador mediante la identificación con el héroe sufrir para después gozar, lo cual coincide plenamente con las consideraciones que hace al respecto Girard revisadas en el capítulo anterior¹³⁵. El drama es el lanzamiento de un anzuelo de dolor, una provocación a sufrir ligada a la promesa de que el dolor será aliviado, ese esquema permite leer al espectador una condición de mayor generalidad sumamente gozosa, todo dolor es finito y transitorio y en cualquier momento podrá revertirse, lo cual se simboliza al situarse al héroe del drama ante el gozo.

El drama explora todas las variantes del sufrimiento por ello el creador literario debe saber construir la escena que excita pues promete que concluirá en una salida piadosa para con el destino del héroe¹³⁶. En el último apartado de este capítulo, se considerará un destino muy singular de la percepción del drama que apunta hacia una especie de psicopatología del

¹³⁵ Freud Sigmund, *Personajes psicopáticos en el escenario*, Obras completas de Freud, vol. 7, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 278.

¹³⁶ *Ibid.* p. 280

espectador según la consideración freudiana y que establece un punto de referencia para lo que se considerara en ese mismo apartado como la perversión del espectador.

Para Jacques Lacan, lo mismo que para Freud, el ejercicio de la destrucción es un goce. Que la paz sea mejor que la guerra es algo que los niños tienen que aprender del otro; no es lo que ellos piensan espontáneamente, debido a ello prevalece constante un toma y daca de los fantasmas de flagelación¹³⁷. Lacan lo señala en un seminario sobre la ética ese carácter agresivo que parece ser lo más íntimo es a su vez, lo más exterior¹³⁸.

El carácter irresistible de los impulsos perversos encuentra su explicación en lo que se exponía en párrafos anteriores. La agresión es uno de ellos.

El neurótico busca reclamar al otro una explicación sobre lo que éste no puede dar razón, por ello hay que arrancársela a la fuerza al otro. A su vez ese otro está animado por la misma pulsión. Hacia dentro y hacia afuera se impone la defensa, nada más peligroso que el semejante, el igual a mí, de quien debo diferenciarme estableciendo y reivindicando cualquier pequeña diferencia que sirva de base para la afirmación de mi yo en oposición a la del otro. El narcisismo es el amor a esa pequeña diferencia, el amor al propio síntoma que es más fuerte que el amor a uno mismo¹³⁹. La constitución del yo del sujeto resulta de que su goce corporal es usurpado por las imposiciones y regulaciones del otro, se le promete la pacificación pulsional a cambio de erigir al padre y sus emblemas como límite y horizonte del goce, de ese modo el desprendimiento del deseo de la madre es una agresión originaria, en la que se constituye el sujeto de la ley, agresión propiciada por el padre en la que

¹³⁷ Freud considera como una perversión infantil común lo que él denomina: “fantasía de paliza”, lo cual deviene de vivenciar un acto semejante, a la cual el niño anuda sentimientos placenteros que se reproducen en muchas ocasiones para desembocar en un recuerdo activo que provoca satisfacción autoerótica, por ello vivenciar escenas como tales emocionan considerablemente al niño. La gestación de semejante perversión imaginaria la concibe Freud según la siguiente estructura: “En la primera fase el padre azota al niño (que yo odio), en la segunda yo soy azotado por el padre (aquí se esgrime su carácter masoquista, se presenta una conjunción de consciencia de culpa y erotismo, no es sólo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo) y en la tercera ya no se distingue quien es azotado y casi siempre están presentes muchos niños”. La fantasía es debido a ello portadora de una excitación intensa inequívocamente sexual y conduce al niño a satisfacerla mediante el onanismo, entonces el sujeto asume que el padre azota al niño que rivaliza con él, de esa manera la fantasía alimenta también los ánimos de venganza que provienen de los celos por el amor al padre. Finalmente la consciencia de culpa invierte el sentido del deseo y establece: “a ti no te ama por eso te pega”. Freud, Sigmund, “Pegan a un niño” en : *Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*, Obras Completas de Freud, vol. 17, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988, pp. 173-200.

¹³⁸ Ibidem.

¹³⁹ Nestor Braunstein Op. Cit. pp. 147-148.

manifestarse es a su vez una agresión originaria contra la ley¹⁴⁰. La sublimación instrumenta una satisfacción que obtiene de una ilusión de practicar objetivamente el acto destructivo, mediada por los mecanismos de producción de fantasías que se han revisado, una ilusión que el sujeto reconoce como tal, sin por ello dejar de transformarse a causa del alejamiento de la realidad, es decir, sufriendo una transformación en el proceso de la extracción de la realidad, para pasar a ser un objeto de aprehensión psíquica distinto a su referente real, para pasar a ser una ilusión formalmente distinta y percibida como tal aún así muy satisfactoria aunque nunca tanto como la realización objetiva del acto destructivo¹⁴¹.

La forma de la ilusión es alimentada a partir del deseo del sujeto que la incorpora como un modo de satisfacción parcial, por supuesto que dicho proceso de satisfacción podrá operarse a través de la incorporación, en términos de ilusión, de una imagen o una secuencia de tales, así como de un hecho efectivo que el sujeto presencie y cuya aprehensión estará determinada por ciertos factores más bien ligados a un proceso que los psicoanalistas denominan identificación y que más adelante será revisado.

Naturalmente el acto de expectación que anteriormente se enuncia, bien puede proceder de material visual y auditivo tal como el que produce un medio, es decir, un mensaje comunicacional.

Sobre el principio de realidad.

Para Freud la presencia de la neurosis patológica es un elemento de apuntamiento de la tendencia a la fantasía. La neurosis tiene la tendencia de expulsar al enfermo de la vida real. Janet habla de una pérdida (de la fonction du réalité) El neurótico se autoexenta de la realidad afectiva porque en algunos casos la encuentra insoportable.

Griensinger un psiquiatra berlinés admirado por Meynert el maestro de Freud ya en 1845 plantea cómo tanto en la psicosis como en los sueños hay una situación de cumplimiento de deseo¹⁴².

La tendencia principal de los deseos primarios (los del inconsciente), están determinados por el principio de placer, dichos procesos aspiran a ganar placer y a retirarse de los que causen

¹⁴⁰ Ibidem

¹⁴¹ Ibidem.

¹⁴² Freud, Sigmund, *Formulaciones sobre dos principios del acontecer psíquico*, Obras completas, vol 12, Edit. Amorrotu, Buenos Aires, 1988, p. 223.

displacer. Por tanto el desengaño por la ausencia de satisfacción esperada trae como consecuencia el desengaño del aparato psíquico en tanto se ve obligado a considerar lo que acontece con la realidad, aquí se establece un nuevo principio de la actividad psíquica que ya no es lo que resulta agradable sino lo que es real ¹⁴³.

El punto de arranque de la investigación del psicoanálisis se sitúa en los procesos psíquicos inconscientes, la tendencia principal de los procesos primarios, es decir, los inconscientes, se define como principio de placer/displacer. Dichos procesos aspiran a ganar placer y de los actos que puedan suscitar displacer, la actividad psíquica se retira en lo que se definen como represión ¹⁴⁴.

Los sueños, las tendencias diurnas a esquivar las circunstancias penosas, son restos del imperio de estos principios. Cuando el estado de reposo psíquico es perturbado por las imperiosas exigencias de las necesidades internas, lo pensado se traduce en una alucinación. Por ejemplo, es probable que un lactante alucine con el cumplimiento de sus necesidades interiores; denuncia su displacer, a raíz de un acrecentamiento del estímulo y una ausencia de satisfacción, mediante la descarga motriz del berreo y el pataleo y tras ello deviene una vivencia de la satisfacción alucinada ¹⁴⁵. En casos como ese se manifiesta una descarga motriz que durante el imperio del principio de placer había servido para aligerar de aumentos de estímulo al aparato anímico, esta tarea se desempeña mediante impulsos enviados al interior del cuerpo (mímica, exteriorizaciones del afecto, entre otros), se percibe entonces una función nueva, pues se le usó para alterar la realidad y debido a ello se transformó en acción. La suspensión de la descarga motriz que se había hecho necesaria, fue procurada por el proceso de pensar que se constituyó desde el representar.

Es probable que en su origen el pensar fuera inconsciente, en la medida en que se elevó por encima del mero representar y se dirigió a las relaciones entre las impresiones del objeto; entonces adquirió nuevas cualidades perceptibles para la consciencia unánime por la ligazón de los restos de la palabra ¹⁴⁶.

¹⁴³ Ibid. p. 224.

¹⁴⁴ Ibid. p. 226.

¹⁴⁵ Ibid. p. 228

¹⁴⁶ Ibid. p. 226

2.3 La identificación.

La identificación es el proceso psicológico en virtud del cual el sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo del otro y se transforma total o parcialmente sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones¹⁴⁷.

En este apartado se tratará de encontrar en la identificación, a la estructura que puede proveer al sujeto la satisfacción parcial de su pulsionalidad agresiva que inconscientemente busca procurarse. En un proceso de identificación, el sujeto puede encontrar el marco para desarrollar la fantasía de la inflexión de daño a otro, que es objeto del deseo de destrucción, para construir de ese modo una analogía de la acción del agresor con la que en la fantasía el mismo realiza, de esa manera el agresor objeto de la identificación funge como el que realiza la fantasía.

Lo anterior implica una serie de evocaciones de los mecanismos de reacción del psiquismo del sujeto que se revisarán ahora para sobre todo en la primera parte del capítulo siguiente, analizar en una dimensión más profunda, ya con una orientación más bien dirigida a los efectos del proceso identificatorio en el acaecer de la expectación de agresión.

Cuando un niño juega a su héroe favorito, introyecta del mismo, no sólo su apariencia sino la significación de su conducta, aún sin comprender el porqué y el para qué de la misma. El ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta ajustarse como producto de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y las identificaciones con los padres e ideales colectivos. Debido a ello entre otras cosas, es posible explicarse la tendencia infantil a ver programas con figuras supuestamente heroicas, ya que en ellos ven representadas; manía, omnipotencia y omnisciencia, todos ellos objetos del narcisismo¹⁴⁸.

Según Nestor Braunstein el yo está sometido a los ideales del yo¹⁴⁹ que se producen en la identificación con ese otro que regula desde dentro del sujeto la relación de él con la patria, la ley, etc. En ese mismo sentido la agresividad es un correlato común de la tensión narcisista en las fantasías de flagelación y castigo, así como en la fascinación ejercida por el héroe de las hazañas épicas como Hércules, pero más aún, en el hechizo provocado por la posición de

¹⁴⁷ Guinsberg, Enrique, Op. Cit. pp. 52-54.

¹⁴⁸ Solfer, Raquel, *El niño y la Televisión*, Edit. Kapeluz, Buenos Aires, 1984, p. 34

la víctima lo cual resulta profundamente seductor para la fantasía del que se pone en contacto con el mito y puede representar el punto de partida de una identificación parcial¹⁵⁰.

La identificación en la teoría freudiana sólo tiene lugar entre dos instancias inconscientes, de tal manera que no es posible que se perciba de manera directa por los sentidos. Significa entonces, una especie de ligazón inconsciente del atributo de un sujeto a otro, o vista de forma diferente. se puede pensar en la relativa transformación de uno en otro, pero solamente a través del inconsciente, en términos de relaciones intra-psíquicas más que intersubjetivas¹⁵¹. La identificación opera entre el yo y la representación inconsciente de alguien, es decir, el valor que el atributo objeto de la identificación tiene en términos inconscientes para el sujeto y en ese sentido se gesta a partir de la prerrogativa de satisfacción del deseo inconsciente que puede permitir.

Para Lacan la identificación no establece la relación entre términos bien definidos, es decir, un yo determinado que se identifica con un objeto en igual condición, representa entonces una relación en que uno de los términos crea al otro, se trata de la gestación de una nueva instancia psíquica, de la producción de un nuevo sujeto. Lacan define con la identificación la manifestación de una doble inversión; la identificación, no sólo es inconsciente, no sólo significa engendramiento sino una inversión del sentido del proceso¹⁵².

En lugar de que A se transforme en B como en el esquema de Freud, es B el que produce A (la identificación significa que la cosa con la cual el yo se identifica es la causa misma de éste, es decir, que el rol activo que antes jugaba el yo es ahora efectuado por el objeto, el agente de la identificación no es ya el yo sino el objeto). Mediante lo anterior se explica el porqué del proceso de constitución del yo, mediante el cual surge el efecto de causación del sujeto inconsciente, que viene a ser esa producción psíquica nueva que se define en el párrafo anterior¹⁵³.

¹⁴⁹ Habitualmente se considera a las nociones ideal del yo y superyó como expresiones equivalentes y con frecuencia el mismo Freud emplea indiferentemente la una o la otra. Esta es una nota que aparece al pie de la página en: Nasio, Juan David, Op. Cit. pp. 184.

¹⁵⁰ Braunstein, Nestor, Op. Cit., p. 39.

¹⁵¹ Nasio, Juan David, *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*, Edit. Gedisa, Barcelona 1994, p. 134.

¹⁵² En Nasio Op. Cit: "Jacques Lacan L'identification (seminario inédito), lecciones del 15 de noviembre al 6 de noviembre de 1961", pp. 117-118.

¹⁵³ Nasio Op Cit p 137

Para Freud existen dos categorías de identificación total del yo con el objeto y con un mismo aspecto de éste lo cual se denomina identificación parcial, en ella el objeto es la representación psíquica inconsciente de ese otro. El término objeto nombra una representación inconsciente previa a la existencia del otro, una representación que ya se encuentra ahí sobre la cual se apoyará posteriormente la realidad exterior de la persona del otro o de uno cualquiera de los atributos latentes.

En el inconsciente sólo hay representaciones inconscientes, no del otro, son impersonales y en dado caso funcionan en razón de un otro exterior que se adecua a ellas, en esa adecuación tiene una labor determinante el imaginario cuya acción se manifiesta en los términos definidos en los apartados anteriores y terminar por apuntalar dicha adecuación.

La adecuación del otro al molde de una representación inconsciente se puede producir sin extraerlo de una persona viva, es decir, puede corresponder a una evocación muy lejana de alguien que jamás existió: “El otro puede ser registrado en mi consciencia percibido fuera de ella sin que ella sepa”¹⁵⁴.

Plantea Juan David Nasio que en un relato familiar un aspecto aislado y separado de la figura del ancestro puede encajar en el molde de una figura preconsciente preexistente (la percepción inconsciente limpia las ramificaciones conceptuales y significantes del aspecto asimilado). El objeto es la representación previa confirmada ahora por la inscripción inconsciente de un detalle del relato al consagrar la existencia inconsciente del otro. En dichas circunstancias la identificación del yo con el objeto es una identificación primaria con el padre mítico de la orda primitiva, la identificación parcial del yo con un aspecto del objeto se orienta a los siguientes aspectos:

- a) Con el rasgo distintivo del objeto (identificación regresiva), con la imagen del objeto.
- b) Con la imagen global del objeto (identificación narcisista melancólica).
- c) Con la imagen local del objeto (identificación histórica).
- d) Con el objeto en tanto emoción, identificación histórica

Para Freud en la identificación se establece la ligazón del rasgo con el objeto, identificación con su imagen y la identificación con el objeto en tanto emoción: En tanto que para Lacan se

¹⁵⁴ Ibid. p 138.

da una identificación simbólica del sujeto a un significante, identificación imaginaria del yo con la imagen del otro e identificación fantásmica del sujeto en tanto emoción.

La identificación del yo con un rasgo claramente discernible del ser amado al que se estuvo ligado y el aspecto parcial del objeto es un rasgo derivado, el objeto en sí mismo es un ser amado, luego la identificación es con el mismo rasgo de un segundo objeto de un tercero y por último con el mismo rasgo de toda la serie de los objetos amados, deseados y perdidos a lo largo de una vida, de tal forma que el yo se transforma en el rasgo repetido incansablemente por la sucesión de los objetos amados, se identifica uno con un detalle siempre reencontrado en cada compañero¹⁵⁵.

Para Freud en la identificación regresiva el yo establece un lazo con el objeto, se separa de él, se repliega, regresa y se disuelve en las huellas simbólicas de aquel que ya no está. Si la identificación es con una voz el yo recupera la sonoridad parecida que ha encontrado en los seres amados y se transforma en ese sonido, todo debido a la recuperación inconsciente del rasgo¹⁵⁶.

La identificación no es con un rasgo sino con la imagen del objeto, la representación inconsciente es una imagen que puede ser la imagen global o local del objeto amado¹⁵⁷.

Todo sueño, síntoma o fantasma histérico condensa y actualiza una triple identificación: identificación con el objeto deseado, con el objeto deseante y finalmente identificación con el objeto de goce de los dos amantes. Para Lacan la identificación designa el nacimiento de un nuevo lugar, la emergencia de una nueva instancia psíquica¹⁵⁸.

Los componentes de una identificación simbólica son: el significante y el sujeto del inconsciente, los de la imaginaria son la imagen y el yo y en la fantásmica son el sujeto del inconsciente y el objeto A¹⁵⁹. Según Lacan cuando se produce un acontecimiento significativo, enlazado a otros, tiene lugar el sujeto de inconsciente.

En la teoría lacaniana el yo imaginario se define como una identificación incesante de imágenes inscritas continuamente en nuestro inconsciente. El yo se aloja allí en la imagen en apariencia exterior, la de mi semejante por ejemplo, más bien que en el sentimiento

¹⁵⁵ Ibid. p. 141.

¹⁵⁶ Ibid. p. 141.

¹⁵⁷ Ibid. p. 148.

¹⁵⁸ Jacques Lacan, Op. Cit. p. 121

consciente de mí mismo. El yo solamente se identifica de manera selectiva con las imágenes en las cuales se reconoce.

La identificación imaginaria que da origen al yo es más que una serie de imágenes sucesivas, constituye la fusión del yo con la parte agujereada del semejante.

El yo se identifica con imágenes embarazadas que con mayor o menor proximidad, evocan apasionadamente la figura humana del otro, convertidas en su única sustancia. Lo que cautiva atrae y aliena al yo de la imagen del otro es lo que no se percibe en su imagen, su parte sexual, la verdadera captación imaginaria del yo no es aquella operada por la imagen sino por la parte no perceptible, negatizada de la imagen, la identificación imaginaria es la fusión del yo con la parte agujereada de la imagen del semejante¹⁶⁰.

El yo-Narciso deberá definirse como amarse a sí mismo en el mismo sentido en que se ama a la imagen del sexo del otro: "me amo a mí como amo a mi sexo", lo cual equivale a la emoción sexual con la cual se identifica el yo histérico.

En la identificación fantasmática en la cual encarna la exteriorización de la pulsionalidad destructiva, la tensión que la actividad pulsional busca descargar a través del fantasma exteriorizado mediante la agitación motriz sigue en realidad un doble destino, por una parte se descarga en efecto al transformarse en fuerza muscular y por otra, permanece a la espera, errante en el espacio psíquico. Una parte es metabolizada en fantasma, la otra permanece como un resto irreductible de la pulsión que la alimenta y arrastra continuamente por la vía de la descarga¹⁶¹.

La función del fantasma inconsciente es la de impedir el acceso al goce absoluto y la de satisfacer parcialmente a la pulsión, a costo de mantener siempre vivo ese excedente de energía que el fantasma no logró canalizar. Como si el niño dijese: "prefiero sufrir". "Prefiero dejarme llevar por la pulsión de destruir o destruirme y mantener en mí una excitación inextinguible, antes de disolverme en el vaciamiento sin límite de una descarga pulsional completa", "prefiero sufrir en mi acceso y satisfacer la pulsión de modo parcial, antes que desaparezca bajo el peso de un sentimiento"¹⁶².

¹⁵⁹ Ibidem.

¹⁶⁰ Ibid. p. 153.

¹⁶¹ Ibid. p. 155.

¹⁶² Ibid. p. 158.

En psicología de las masas y análisis del yo Freud establece que todos los efectos recíprocos desarrollados entre el objeto exterior y el yo total, se reproducen ahora dentro del yo mismo. Para Freud El conjunto de la relación entre persona y objeto se transforma, conservando su contenido, en una relación entre el yo y el superyó, constituyendo una reposición de la misma obra en un mismo escenario.

2. 31 Identificación con el agresor.

La identificación con el agresor es un mecanismo de defensa descrito y aislado por Anna Freud (1936): en el cual el sujeto enfrentado al peligro exterior, se identifica con su agresor, ya sea reasumiendo por su cuenta la agresión en la misma forma, ya sea física o moralmente a la persona del agresor, o ya sea, adoptando algunos de los símbolos de poder que lo designan. Según Anna Freud, este mecanismo sería el preponderante en la constitución de la fase preliminar del superyó, permaneciendo entonces la agresión dirigida hacia el exterior y no volviéndose todavía contra el sujeto en forma autocrítica¹⁶³. De ese modo se manifiesta una mediación de la construcción simbólica del sujeto en la evocación emocional a los caracteres del agresor, pero que sin embargo es motivada por mociones inconscientes, es decir, inciden las referencias culturales en tanto funcionan como medios para interpretar, lo que el inconsciente estimula. Anna Freud percibe “la identificación con el agresor” en diversas circunstancias: agresión física; crítica, etc., de hecho considera que ésta puede desarrollarse antes o después de la agresión temida. El comportamiento que se observa entonces es el resultado de una inversión de papeles. El sujeto pasa por una primera fase en la cual se invierte el conjunto de la relación agresiva. El agresor es introyectado, mientras que la persona atacada, criticada, culpable, es proyectada al exterior. Sólo en un segundo tiempo la agresión se volverá hacia el interior, interiorizándose el conjunto de la relación¹⁶⁴.

La expresión identificación con el agresor no figura en los escritos de Freud si bien éste ya había descrito este mecanismo, especialmente refiriéndose a ciertos juegos infantiles en: *Más allá del principio de placer*. Ferenczi utiliza la expresión “identificación con el agresor” en un sentido muy especial: la agresión a que se hace referencia es el atentado sexual del adulto, que vive en un mundo de pasión y de culpabilidad sobre el niño que se supone inocente. El

¹⁶³ Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis Diccionario de psicoanálisis, edit. Labor, Barcelona, 1971, p 193

¹⁶⁴ Ibid p. 165.

comportamiento descrito como resultado del miedo es una sumisión total a la voluntad del agresor; el cambio provocado en la personalidad es la introyección del sentimiento de culpabilidad del adulto¹⁶⁵.

Según Braunstein, en el caso específico de la guerra el sujeto del inconsciente lacaniano efectúa tal influencia que el otro demanda de él una plena identificación y el sacrificio con el otro del otro que es el enemigo, una vez que la identificación del sujeto con los emblemas de grupo social se ha producido. Según ello también en la guerra, el goce resultaría abanderado por los emblemas del otro, se hace goce del significante y la venganza contra el mal real o imaginario que justifica todas las descargas agresivas. Freud reconoce cómo en la más ciega furia destructiva, es imposible reconocer que la pulsión de muerte se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente elevado¹⁶⁶.

Para Felix Guattari, el inconsciente no es una máquina abstracta que se basa únicamente en el individuo o en el grupo, sino en lo económico, lo político y lo social, la consciencia filtra contenidos, imágenes o mensajes de esos aspectos de tal manera que en las dinámicas de información colectiva actuales que los medios emiten; lo comprendido por el receptor llega a un nivel de consciencia de una forma distinta a como se produce su preparación y su significación inconsciente.

Los medios apelan a una represión latente, tal y como lo hace el yo con el inconsciente. Existen mecanismos sociales productores de un modelo de autosubjetividad colectiva que refuerzan los mecanismos de represión que el superyó establece, nunca debe olvidarse que ciertos aspectos de un mensaje percibido conscientemente llegan al inconsciente.

La información socialmente difundida resulta una base para la identificación en la dialéctica audiencia medios, despliega las significaciones simbólicas en los diversos niveles que recupera el inconsciente que la provocan. La identificación logra una integración psíquica mediante una carga afectiva, de tal modo que establece una ligazón del público con el protagonista de un programa televisivo, que a su vez transmite las condiciones de una situación emocional específica, susceptible de ser emulada, lo cual implica la introyección de

¹⁶⁵ Ibid. p. 170.

¹⁶⁶ Braunstein, Nestor, Op. Cit. p. 144.

contenidos psíquicos y características de la personalidad del personaje, mediante una asimilación por parte del propio yo de lo que proviene del personaje¹⁶⁷.

Se internaliza de manera inconsciente elementos de la personalidad del personaje, porque los requerimientos emocionales de la identificación emanan del inconsciente y cuando encuentran su objeto se internalizan.

La personalidad del sujeto en gran medida se construye a partir de la identificación, según lo definen Laplanche y Pontalis en el diccionario de psicoanálisis. Las instancias de la persona ya no se describen en términos del sistema donde se inscriben imágenes, recuerdos, contenidos psíquicos, sino como el recuerdo de diversos tipos de relaciones de objeto¹⁶⁸. En la identificación se juega entonces la posibilidad de emular las tendencias agresivas, de la eliminación de barreras morales para que ésta entre en marcha, y la sociedad y su cultura hacen todo lo posible por buscar la conexión libidinal entre sus individuos, cuyo primer síntoma es la identificación.

¹⁶⁷ Ibidem.

¹⁶⁸ Laplanche y Pontalis Op Cit P 173

2.4 La sublimación.

La sublimación es la operación psíquica mediante la cual el aparato psíquico logra transformar una meta original del deseo, en otra de características distintas, es en esencia la mutación de un objeto por otro para satisfacer el movimiento pulsional de origen. La operancia de la sublimación, en muchos casos depende más bien de las circunstancias objetuales del sujeto, es decir, su inmediatez con la meta.

La pulsión sublimada será llamada sexual si se piensa en su origen y en la naturaleza de su energía libidinal y será llamada no sexual si se piensa en el tipo de satisfacción que produce y el objeto que la procura.

La sublimación de la pulsión voyeurista, por ejemplo, consiste en el pasaje de una satisfacción erótica y parcial, ligada a un objeto erótico local (los genitales femeninos), otra satisfacción sexual pero igualmente parcial, ligada a un objeto más global y desexualizado es una creación artística por ejemplo¹⁶⁹.

Las instancias psíquicas en contacto con la realidad, especialmente el yo y el superyó, se encargan de aminorar el sufrimiento producido por su orientación a la satisfacción de la pulsión al inhibirla. De esa forma, la satisfacción de una pulsión, no dominada por el yo, produce un alivio incomparablemente más intenso que una que no se encuentra prohibida¹⁷⁰. Si cotejamos esto con el carácter también prohibido de las mociones agresivas, las de naturaleza puramente pulsional, que por supuesto en algunos casos la cultura no proscribire, pero en gran medida sí, encontramos una primera respuesta para entender los actos que concretizan la violencia en agresión, ya que en términos psíquicos, nos hallamos ante una liberación pulsional mucho más satisfactoria que la que puede obtenerse mediante un proceso sublimatorio o mediante el despliegue de la actividad fantaseadora. Es posible establecer en consecuencia, que la realización de la acción de agresión es la que produce una descarga pulsional más completa, por lo tanto más satisfactoria, aunque posterior a ella, devenga un embate del sentimiento de culpa. El grado inmediato anterior de satisfacción se sitúa en el despliegue de la actividad fantaseadora que estimula la percepción del sujeto en el sentido de producir la sensación de que una meta del deseo ha sido alcanzada, dicha meta

¹⁶⁹ Ibidem.

puede ser la fantasía de la inflexión de daño al otro, para tal efecto también opera la sublimación.

Freud lo señala en *Tótem y Tabú* en donde hace referencia a la idea de tabú como prohibición suprema, cuya transgresión, va más allá de cualquier satisfacción ordinaria, precisamente por el renunciamiento que genera y que no hace otra cosa que aumentar la latencia del deseo de transgredirla.

Para obtener satisfacción se pueden adoptar distintos caminos, el de la mera obtención del goce, o bien su contrapartida; evitar el sufrimiento, entre ambos oscila una meta parcial que para resolver la pulsionalidad destructiva podría estar representada en el fantasear con la concreción de un acto de agresión, con ello se establece la disyuntiva de una función catártica de las diversiones agresivas ya que estas podrían representar el sustrato de semejantes fantasías. La sublimación es en general una defensa del yo contra la irrupción violenta de lo sexual además de una barrera que se opone a la descarga directa y total de la pulsión¹⁷¹. Juan David Nasio confirma lo anterior en el tratamiento que hace sobre el tema de la sublimación. Allí sostiene que la satisfacción erotizada e intelectual no podría desarrollarse sin el sostén de los ideales simbólicos y los valores sociales de la época, de ese modo la fascinación que producen las creaciones intelectuales y artísticas reside en su cualidad de ser objetos imaginarios.

Las obras imaginarias objeto de sublimación son capaces de producir dos efectos en el espectador: lo deslumbran por su fascinación a la vez que suscitan en él, el mismo estado de pasión y deseo suspendido que había llevado al artista a engendrar su obra

Ello conduce a considerar que el desdoblamiento entre imagen y realidad permite el arribo de la sublimación como mecanismo sustitutivo de la satisfacción pulsional.

¹⁷⁰ Freud, Sigmund, "El aparato psíquico" en: *El esquema del psicoanálisis*, Obras completas de Sigmund Freud, edit. Amorrortu vol. 23, Buenos Aires, 1988, p.144

¹⁷¹ Ibidem.

2.5 Psicología de las masas, violencia, agresión y fantasía.

La discusión freudiana como la de otros teóricos sobre los fenómenos referidos a la posible colectivización de la agresión. Está desarrollada esencialmente en lo que se ha llamado desde el célebre texto de Gustav Lebon, *Psicología de las masas*, aquí se intentará realizar algunos apuntes al respecto

De inicio llama la atención que según declara el propio Lebon, ese objeto de estudio le generó interés al observar la tendencia de las masas al desorden y otras formas de disgregación colectiva. Según Lebon las tres condicionantes que interactúan en el sujeto inmerso en un fenómeno masivo son: en primer lugar la liberación del inconsciente (morada permanente de impulsos agresivos, entre otros), la posibilidad de contagio de ciertas determinaciones para actuar y en tercer lugar la sugestión en la que algunas actividades del dominio de lo racional se encuentran neutralizadas, así como otras que se encuentran elevadas a un grado máximo de exaltación.

Otros rasgos del integrante de una masa son : la desaparición de la personalidad consciente, de los sentimientos e ideas , la razón es la sugestión y el contagio de ese derrocamiento de barreras que sucede con los otros y que inclinan al sujeto a transformar inmediatamente las ideas sugeridas en actos.

La idea de la disminución del uso de la razón al encontrarse en masa, establece la posibilidad de la afloración de deseos que demanden una resolución instantánea . Así, se anula incluso el impulso por la autoconservación y no se admite tardanza por satisfacer lo solicitado y se abriga un sentimiento de omnipotencia. Una tendencia fundamental de las masas es la de no distinguir lo real de lo irreal.

El fenómeno de la masa define una nueva relación entre individuos que entre otras causas se sujeta a la cancelación de las inhibiciones personales, propias de cada individuo¹⁷². Para Freud el acto de forzamiento que se manifiesta en la sugestión consiste en obligar a obedecer al sujeto que es objeto de ella, de ese modo la irrupción en sus determinaciones es un acto de violencia.

¹⁷² Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo*, Obras completas del Freud, vol. 8, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 84.

Los lazos sentimentales, constituyen la esencia del alma de las masas. La masa se mantiene cohesionada mediante un poder que no debe atribuirse a otra cosa sino al Eros (la energía libidinal de amor con meta sexual)¹⁷³.

El pánico puede nacer por el cese de las ligazones afectivas que cohesionaban a la masa.

El pánico puede provocar la escalada de la violencia, puede llevar a un sujeto que se siente desprotegido a actuar sin control. Según Moscovisci conforme los individuos manifiesten un interés común con el objeto, pareja orientación objetiva dentro de cierta situación y cierto grado de capacidad para influirse recíprocamente será mucho más probable que se forme una masa psicológica. Por otra parte la abolición de la conciencia moral es el primer efecto psíquico de la integración de la masa, a ello prosigue un acrecentamiento de la afectividad y la actividad emotiva¹⁷⁴. Le Bon afirma: “una masa es selectiva sólo para los razonamientos y argumentos más elementales e incompletos, por ello la tendencia a la agresión la caracteriza”¹⁷⁵.

Cuando las condiciones de la masa están dadas se gesta una especie de dominio sobre la conciencia; una orden o una comunicación, conducen a hacer que se acepte con tal fuerza la convicción por una idea, una emoción, una acción y al mismo tiempo los individuos padecen la ilusión de que deciden por sí mismos sin darse cuenta de que han sido influidos o sugestionados¹⁷⁶.

La sugestión es la influencia psíquica suscitada en el cerebro de otra persona, una idea que no se examina en cuanto a su origen, pero que se acepta como si se hubiera formado espontáneamente en dicho cerebro y numerosos pensamientos y conductas que parecen deliberados son en realidad la ejecución de una orden externa. Según Serge Moscovisci lo que Freud considera el líder natural de una masa funge un papel de hipnotizador y es quien lleva a cabo la sugestión¹⁷⁷. De esa manera el hipnotizado no tiene conciencia definitiva de lo que hace, experimenta una variedad considerable de alucinaciones que le afectan en todos sus sentidos y nunca conserva recuerdo alguno de la orden recibida y sin embargo no puede dejar

¹⁷³ Ibid. p. 94.

¹⁷⁴ Ibid. p. 80.

¹⁷⁵ Ibidem.

¹⁷⁶ Moscovici, Serge, A la sombra de las mayorías silenciosas, edit FCE, México, 1985. Pp. 25-28.

¹⁷⁷ Cfr La hipnosis es un efecto que virtualmente se presenta en la constitución de una masa psicológica, es propiamente una de sus variantes. Moscovici, Serge, Op. Cit. pp. 34-35

de ejecutarla¹⁷⁸. La idea hipnótica obtiene su fuerza de las ideas que arrastra y sugiere, por lo tanto de su parte concreta y no abstracta, las imágenes suscitan una serie de sensaciones elementales y se manifiesta una metamorfosis de una noción general a una percepción inmediata; el paso del pensamiento por conceptos al pensamiento por imágenes¹⁷⁹.

En el cerebro de una multitud toda idea deviene en acto, toda imagen invocada deviene en realidad, ante ello es posible establecer tres elementos fundamentales de la psicología de las multitudes:

- 1.- La fuerza de la idea de la que todo depende.
- 2.- El paso inmediato de la imagen al acto¹⁸⁰.
- 3.- La confusión entre la realidad sugerida y la realidad experimentada.

En ocasiones los sentimientos sugeridos por las imágenes son lo bastante fuertes para tender como las sugerencias habituales a transformarse en actos¹⁸¹. Asimismo Le Bon considera dos características irreductibles en la actuación de una masa: un predominio de la personalidad inconsciente y la susceptibilidad al contagio de sus sentimientos.

Bajo la influencia del hipnotizador un impulso irresistible llevará al individuo a ejecutar ciertos actos que en otras condiciones son inconcebibles. Ese impulso en la masa es todavía más irrefrenable¹⁸². Siendo la sugestión idéntica para todos los individuos, el efecto de reciprocidad consecuente acrecienta sus efectos.

La sugestión explica la disolución de los individuos en masa. El individuo como masa actúa, el primero conscientemente, la segunda inconscientemente, porque la consciencia es individual y el inconsciente colectivo. En todas sus estructuras la comunicación social posee una base irracional que se refiere esencialmente a las creencias colectivas, la inteligencia, la falta de convicción y apasionamiento que representan obstáculos para la acción pero que mediante la sugestión pueden ser trascendidos¹⁸³.

Dice Santo Tomás de Aquino: "*Nihil potest homo intelligere sine phantasmata*": El hombre no puede comprender nada sin imágenes (y cabe agregar, sin ilusiones y si la imagen no

¹⁷⁸ Ibid. p.39.

¹⁷⁹ Ibid.p. 42

¹⁸⁰ Ibid. p.115.

¹⁸¹ Le Bon, Gustav, *Psicología de las masas*, edit. FCE, México, 1986, p. 36.

¹⁸² Ibid. p. 39

¹⁸³ Moscovicí Op. Cit. p. 121.

equivale a ilusión, por lo menos existe una relación estrecha que permite que la primera active a la segunda). Los grandes espectáculos contemporáneos son ilusiones que no aminoran su capacidad de sorprender no obstante que la vía de acceso para las mayorías en la época actual son las pantallas, de ese modo una proyección permite separar la realidad de su representación, misma que puede derivar en una externalización de las ideas-imágenes interiores de una multitud: el objeto y el producto de sus deseos y fantasías. Así los medios adoptarían un papel determinante en la configuración del imaginario colectivo y se convertirían en instituciones encargadas de dotar de material al imaginario del sujeto, lo cual ante la explosión implicada en lo masivo podría quedar perfectamente rebasado¹⁸⁴.

Lo anterior permite apuntar esencialmente dos aspectos, en primer lugar la importante plataforma para el surgimiento de mociones agresivas que representan los fenómenos masivos, y en segundo lugar, su papel como laboratorio que permite observar las conexiones del sujeto con sus deseos inconscientes y la relación de estos con lo imaginario. A partir de la sugestión masiva emergen ilusiones similares a las producidas por el imaginario, en tanto ésta no induzca al sujeto a la concreción de sus deseos, el límite, la proyección imaginaria del deseo, no serán rebasados, pero en tanto así sea, estos constituirán mucho más que ilusiones.

Este espacio temático del capítulo, dado que busca definir las condiciones generales de una masa psicológica, ofrece también la posibilidad de reflexionar respecto de los usos que se adoptan actualmente para la categoría de masa. Según el autor español Salvador Giner la utilización conceptual y práctica de este concepto debe replantearse en el contexto de la teoría social contemporánea. Giner supone que el discurso conservador tanto fuera como dentro de la teoría social, es decir, también en el discurso político, da un uso poco reflexivo y por tanto de escaso rigor teórico a la categoría conceptual masa, toda vez que fenómenos sociales muy complejos se reducen a la consideración a semejante idea. Asimismo considera que el origen remoto del término que entiende a la masa como todo aquello que está fuera de las elites culturales, políticas y económicas tiene que ver con esa utilización indiscriminada del concepto¹⁸⁵. El uso inapropiado del término, sobre todo en la teoría de la comunicación

¹⁸⁴ La concepción de los medios masivos como instancias encargadas de dotar de material al imaginario del sujeto contemporáneo es producto de la reflexión que ha llevado a cabo el Mtro. Enrique Maorenzic al trabajar el tema en sus clases en la UNAM. Entrevista concedida el 12 de noviembre de 1998.

¹⁸⁵ Giner, Salvador, *Crítica al discurso conservador*, edit. Península, Barcelona, 1973 pp.

que se manifiesta en expresiones como audiencia masiva, comunicación masiva, entre muchas otras, nos sugieren un descuido en la comprensión de la complejidad del grupo de personas, por amplio que éste sea que cumple el papel de audiencia en un fenómeno de difusión, de hecho técnicamente nos sugiere que esa gran audiencia equivale a una masa psicológica y los nexos, el contexto y sobre todo sus posibilidades de reacción, resultarían muy diversos según las múltiples variables que pueden componer una audiencia, de ese modo este uso no cuidadoso, adquiere un sentido gravemente reduccionista. Giner va mas lejos y hace conjeturas sobre su uso en el discurso político, que considera posee un sentido justificatorio de acciones políticas determinadas, tales como el desligarse de la responsabilidad de entregar cuentas claras sobre el origen de ciertos problemas sociales, para ello se hecha mano de la idea de una supuesta no-necesidad de explicar bien a bien el origen de ciertos fenómenos, al reconocer dicho origen en lo concerniente a la acción de las masas que por homogéneas y lisas no requiere mayor especulación reflexiva y comprensiva para aproximarse a su naturaleza interna. Presume Giner que la idea de masa supone una distinción clasista que preserva desde la ideología, las diferencias de la elite dominante con el resto¹⁸⁶. A las supuestas acciones de las masas, o más bien a su no-acción, puede entonces achacarse el origen de problemas de índole semejante a la insensibilidad de la información mediática a la complejidad de la audiencia, se considera entonces que dicha información es homogeneizante porque la audiencia es una masa y exige que así sea, del mismo modo que el razonamiento de que la masa determina a los medios y por tanto no es posible modificar esa dinámica de la relación medios audiencia. La masa psicológica como lo apuntan los teóricos que se han revisado antes, posee una vigencia breve en el espacio-tiempo, debido a ello no equivale a fenómenos referidos a colectividades que son más complejos, que tienen un marco espacio temporal más amplio y otras condiciones para constituirse, de ahí lo cuestionable de ideas como “revolución de las masas” o “el arribo de las masas al poder”. Ciertos usos de la teoría social han convertido a algunas tendencias sociales en categorías generales y su uso se ha extendido de tal modo que se ha perdido la correspondencia con la realidad, es común ver que se usa por multitud, colectividad, organización entre muchos otros términos, el concepto de masa para describirlos. Según Giner muchas de las condiciones físicas organizativas y

¹⁸⁶ Ibid pp.

estructurales de la sociedad contemporánea en más de un sentido, imposibilitan la aparición del fenómeno de masa en los términos sobre todo de alcance (posibilidad material del establecimiento del nexo entre los participantes) y extensión (suma de participantes), en que lo plantea el discurso conservador contemporáneo, si bien en muchos casos el mal uso del término no es deliberado si constituye un descuido grave. La reflexión anterior impone a este trabajo la prerrogativa de utilizar con mucho cuidado el término masa.

3. Mensaje perverso ¿espectador perverso?

El primer elemento que permitiría suponer la presencia de una percepción perversa del espectador es el sustrato psíquico que produce la pulsionalidad destructiva, misma que busca salida y objeto, como se ha revisado en el capítulo primero. En ese sustrato psíquico se finca la base de una serie de elementos que se orientan hacia una posible expectación perversa del mensaje de agresión, según la presente reflexión.

Como se ha visto en el apartado concerniente a la actividad fantaseadora, el drama es el gran género narrativo que permite la identificación del espectador neurótico con el héroe y mediante ello el desfogue de algunos de sus deseos materializados en la fantasía creada por el autor. Según Freud, el drama se transforma en una experiencia psicopatológica una vez que la fuente del sufrimiento ya no es el conflicto entre dos mociones conscientes, relativamente equivalentes, sino entre una moción consciente y una reprimida. Según lo cual el goce estaría condicionado por el hecho de que el espectador sea un neurótico, solamente a él podría depararle placer y no sólo repugnancia la develación y admisión consciente de la moción reprimida. En esos términos la identificación que se produzca hará al neurótico tropezar con repugnancia y lo predispondrá a repetir el acto de la represión, la moción reprimida entonces puede quedar plenamente neutralizada¹⁸⁷. En el neurótico la represión está siempre en trance de fracasar, consecuentemente el autor no provoca con el drama sólo un goce por liberación sino también uno por resistencia y ese juego de buscar la emergencia forzada de la represión implica para Freud una psicopatología que sobre todo pone en el centro de la discusión el motivo de este apartado que es la posible perversión del espectador que suscita la moción sadomasoquista de procurarse la represión.

En consideración de Freud el caso de Hamlett resulta muy ilustrativo al respecto. En este personaje, la moción reprimida de atentar contra el padre se cuenta entre aquellas que lo están en todos los espectadores por igual; siendo su represión desde luego uno de los fundamentos del desarrollo psíquico del sujeto, de hecho el no al parricidio es uno de los noes fundamentales que estructuran al yo, lo que la situación pone en entre dicho es la lógica de la represión misma y de ahí la condición psicopatológica de la expectación, la cual

¹⁸⁷ Freud Sigmund, *Personajes psicopáticos en el escenario*, Obras completas de Freud, vol 7, edit Amorrortu, Buenos Aires, 1988, pp. 279-282

comporta un estremecimiento del sustento de la represión ante la consciencia del sujeto, un juego que se reduce en: buscar el objeto, encontrar su represión, dudar del sentido de ésta y terminar forzosamente siendo víctima de ella, lo cual proyecta un placer masoquista por hacerse víctima de la represión que tuvo su origen en el fin sádico de ignorarla para concretar un deseo de orientación perversa¹⁸⁸.

El héroe no es psicópata, se vuelve tal en el devenir del drama y todos somos susceptibles sobre todo en acciones aisladas del mismo destino que el héroe, es decir, del ejercicio de la perversión por lo menos en cierto grado.

En el sadismo los dos procesos de la pulsión tienen lugar: a saber, la inversión en lo contrario y la vuelta hacia la persona. La actividad de atormentar dirigida hacia la persona propia que sustituye a la persona ajena, con la inversión del fin activo de atormentar y el fin masoquista de ser atormentado. El movimiento de reversión es intrínseco a la pulsión sadomasoquista, que es autoerótica como toda pulsión parcial¹⁸⁹.

La necesidad de atormentar se convierte en tormento infligido a uno mismo, autocastigo y no masoquismo, la vuelta hacia la persona propia sin que exista pasividad con respecto a la persona distinta, todo ello está referido al comportamiento de la pulsión sádica en la neurosis obsesiva que es un movimiento de la perversión propiamente dicha.

El fin de las mociones sádicas consiste en infligir dolores al objeto, estas mociones aparecen retroactivamente ya que al provocar dolor uno mismo goza de manera masoquista con la identificación con el objeto sufriente. En ambos casos no se goza del dolor en sí, sino de la excitación sexual que lo acompaña, aunque todo ello se juega a nivel inconsciente busca emerger en forma de deseo bloqueado por la represión. El sádico tiene la tarea de provocar una escisión en la subjetividad del otro, todo ello hace presumible la identificación con el sádico en el discurso de la narrativa que comporta por un lado, la misma catarsis mediante la identificación que se manifiesta con el héroe en el pleno ejercicio de la neurosis, ya que de igual modo, la orientación sadomasoquista de la pulsión busca una respuesta¹⁹⁰.

El masoquismo es un sadismo vuelto hacia el yo propio y no goza del dolor sino de los tormentos infligidos por la persona amada. En esas circunstancias es recogida por una parte

¹⁸⁸ Ibidem

¹⁸⁹ Valas Patrick, "Freud y la perversión" en. Revista Escanción, Buenos Aires, no. 34. 1979, pp. 76-79

del yo que se contra pone al resto como superyó, entonces como consciencia moral, está pronta a ejercer contra el yo la misma severidad agresiva que habría satisfecho de buena gana en otros individuos, como se vio en el capítulo anterior este proceso se conoce como sentimiento de culpa que procede de la tensión entre el superyó que se ha vuelto severo y el yo que se le ha sometido y a su vez se exterioriza a la persona como necesidad de castigo, en razón de ello, la cultura regula el peligroso gasto agresivo del individuo debilitándolo mediante una instancia situada en su interior como si fuese un guardia de policía¹⁹¹.

Las evocaciones del sentido sadomasoquista de la pulsión se suman entonces a la base psíquica que orienta al sujeto a la búsqueda de nexos identificatorios con materiales que provienen del terreno de creación literaria y la representación en general. Dadas las condiciones del sustrato del aparato psíquico, propiamente sus orientaciones a la búsqueda de respuesta de la pulsión de muerte que su sentido y su orientación hacia la identificación expectante comportan una vocación por la identificación con el ejercicio del sadismo implícito en la agresión representada, de ahí que sea presumible un contexto psíquico perverso del sujeto que hace las veces de solicitante de materiales de agresión. En ello confluyen como se ha visto una serie de determinantes sociales muy importantes que como René Girard supone están simbolizadas en la estructura del rito sacrificial ancestral y en sus manifestaciones simbólicas en la cultura.

Finalmente cabría tener en cuenta una forma más de perversión para el diagnóstico general del espectador. El voyeurismo se entiende como la perversión que centra el objeto de la excitación en observar la excitación de otro u otros y es perversión, en tanto el voyeurista, sólo se excita de esa manera. Las condiciones de la expectación de medios de las audiencias contemporáneas, permite considerar una especie de voyeurismo referido al consumo de materiales de agresión, fundamentado esencialmente en dos razones; en primer lugar en que el mero acto de observar, de presenciar actos de agresión, comporta cierto paralelismo con el esquema de la perversión voyeurista en el sentido de que el espectador extrae placer de observar, placer que por cierto, luce como un placer en sí mismo, con una naturaleza ajena a

¹⁹⁰ Leguil, François, "Rasgos de perversión", en. Revista Escanción, Buenos Aires, no. 34, 1979, pp. 10-15.

¹⁹¹ El capítulo 8 de Guinsberg, Op. Cit P 113 se intitula "El superyó el policía internalizado",

la del ejercicio de la agresión, en tanto los montos de placer que deparan y las maneras en que ambas se efectúan resultan diferentes.

Por otra parte es posible reconocer una especie de tradición de la mera expectación de la agresión en los medios, sobre todo porque ésta tiene ya un historial de décadas y una intensa presencia que además es creciente, como se verá en el siguiente capítulo. No sería excesivo entonces considerar al compendio de lugares comunes y simbolismos recurrentes de las películas de contenidos de agresión como una suerte de código general de expresiones de la agresión en la imagen que el espectador va incorporando a su código interpretativo de los medios y que terminan por fortalecer la tradición de una especie de voyeurismo que toma por objeto la agresión en los media.

La configuración de una difusión de los divertimentos de agresión entonces, motiva y estructura la perversión voyeurista del presenciar la destrucción y la inflexión de daño, mediante el tratamiento de esos contenidos que los medios operan con una sofisticación tan significativa que construye y difunde actos de agresión hiperreales, que ofrecen al espectador lo inimaginable, en términos del alcance de su propio fantaseo, magnifican la agresión más allá del alcance de la fantasía.¹⁹²

¹⁹² Cfr. En este texto el autor define: la simulación es la generación por los modelos de algo real, sin origen ni realidad, para lo hiperreal no hay imitación, hay una suplantación de lo real por los signos de lo real, lo hiperreal disuelve toda distinción entre lo real y lo imaginario Baudrillard, Jean, *Cultura y Simulacro*, edit. Kairos, Barcelona, 1992, pp 34-39

3.1 La noción de realidad como ingrediente de la expectación de agresión.

“Sólo las malas noticias son noticias”; afirmaba Marshal McLuhan en un primer intento de explicación del porqué la información con un sentido trágico es la que mayor expectación genera en el público: “Ello desarrolla en el espectador una mayor sensibilidad morbosa que sólo se satisface con monstruosidades cada vez más atroces, ya sean reales o inventadas”¹⁹³.

La creciente ola de programas de nota roja, hace presumible un incremento de la capacidad de involucramiento del espectador ante el espectáculo si lo que se presencia es real y no actuado, el valor del espectáculo circense, por ejemplo en gran medida encuentra en ello su capacidad de convocatoria, no sería tan atractivo como espectáculo, desde luego, si el riesgo del acróbata no fuese real.

Desde el comienzo de la televisión y durante muchos años, la agresión y la violencia se encontraban casi exclusivamente en series y películas de ficción. De algún tiempo a la fecha gran parte de este contenido se ha orientado a programas de noticias o de reportajes, algunos de los cuales tienen precisamente como contenido principal la exposición de hechos determinados por acciones agresivas. Los programas con protagonistas reales han invadido las pantallas dado que también lo han hecho con la preferencia del público, y si se considera que el valor noticioso de estos contenidos se establece en tanto luzcan como hechos extraordinarios, en muchos casos esa condición extraordinaria se dirige hacia la agresión y la violencia.

Los programas de periodismo tabloide, como se les denomina en Estados Unidos y que entre 1992 y 1999 han tenido un gran impulso en México, esencialmente se refieren a acontecimientos violentos reales (acontecidos en la realidad); se puede hablar entonces de una pérdida de sentido periodístico, toda vez que presentan de los hechos, preferentemente sus efectos más agresivos, Lo cual llega a lucir como una especie de proselitismo en favor de la agresión. Se trata entonces de espacios informativos que contradicen la responsabilidad social que en términos morales pero también legales, incluso en México, tienen o deberían tener las empresas de comunicación social.

¹⁹³ McLuhan, Marshal, Para comprender a los medios, edit. CFE, México, 1992, PP 35-42.

3.2 El carácter dialéctico de la relación: necesidades del público-determinaciones de los mensajes de los medios.

Según lo visto en el apartado anterior en cierto modo McLuhan cae en la cuenta de que el mensaje hace a las necesidades del espectador aunque es claro en señalar que lo que hace el medio en realidad es aumentar “la sensibilidad morbosa”, no precisamente crearla. Los medios han desarrollado múltiples formas de explotación de lo que genera interés, y si para ello es necesario magnificarlo e insistir repetidamente con su proyección, no reparan en hacerlo, sin embargo eso sólo es posible dado el interés del público por lo “trágico” que señala McLuhan, un interés que parecería innato e histórico según se ha visto, pero que está inmerso en un proceso dialéctico de retro-alimentación que esencialmente tiene su base en la estructura psíquica del sujeto, pero no cabe duda que los medios también son artífices de ciertos modelos de construcción de la socialización que necesariamente impactan en el asunto de la relación agresión-medios.

Ante la tradición representacional que los medios han desarrollado, en la dinámica de su uso, se tendió en un primer momento a una dominancia de las recreaciones de ficción, como se verá en el siguiente capítulo, sin embargo en la actualidad existe una tendencia muy clara hacia la idea de que conforme mas real sea lo trágico, mayor acogimiento tendrá por parte del telespectador. Lo anterior permite suponer que las programaciones de agresión se apoyan en ciertas necesidades o deseos del auditorio, y sin que ello justifique en todos los sentidos su presencia en los medios, cuestión que debe valorarse cuantitativa y cualitativamente, si puede introducirse este planteamiento como variable al catálogo de consideraciones que habrían de tomarse en cuenta para un estudio comprensivo de la audiencia, lo cual finalmente es el objetivo de esta reflexión. Si bien los constructores de los mensajes de los medios no asumen desde la teoría esta base psíquica de las demandas de la audiencia, por lo menos parecen inducirlo líricamente y en todo caso demuestran una gran habilidad para canalizar esas tendencias hacia posturas ideológicas compatibles con los sistemas de dominación. Este particular será desarrollado con mayor amplitud en el siguiente capítulo¹⁹⁴.

¹⁹⁴ Revisar el apartado concerniente a la actividad fantaseadora p. 20 de este mismo capítulo, allí se precisan algunos apuntes freudianos respecto a la explicación psíquica profunda de la condición real de algunos elementos del espectáculo en el involucramiento del espectador. Revisar también los apuntes del apartado referido a psicoanálisis y comunicación en las pp. 52-56 del capítulo III

CAPITULO III

Espectáculo y espectador: agresión y violencia en los medios masivos de difusión.

La violencia urbana modifica la intuición hasta volverla depósito de miedos ancestrales, uno se aterra hasta de su propia sombra porque no se sabe si el inconsciente va armado, la ciudad es entonces progresivamente de los otros y cada vez más el otro y lo otro:
Carlos Monsivais.

1. Determinantes de la agresión en los medios de difusión.

El desarrollo de la investigación científico-social referido a la agresión y la violencia en los medios de difusión se a verificado ha partir de la exploración de una multiplicidad de teorías y de enfoques que atañen al estudio de la comunicación, prácticamente desde todas las escuelas se han desarrollado estudios e investigaciones, las cuales se pueden clasificar de la forma siguiente:

1. Por el área en que se manifiestan.

1.1 Psicológicos

- a) Cognitivos, (relativos a la obtención de conocimientos).
- b) Afectivos (referidos a la generación de reacciones emocionales: miedo desensibilización, agresividad, terror, depresión, entre muchos otros).
- c) Conductuales (que comprenden expresiones generales del comportamiento: fobias, agresividad patológica como reacción permanente, etc.).

1.2 Sociales.

- a) Sociológicos (ideologización, masificación)
- b) Culturales (aculturación, penetración cultural, etc.)

2. Por su temporalidad.

2.1 A corto plazo

2.2 A largo plazo.

3. Por el tamaño del auditorio.

3.1 Individuales (intra-individuales o inter-individuales).

3.2 Grupales.

3.3 Sociales.

4. Por la forma en la que se presentan.

4.1 Latentes u ocultos.

4.2 Aparentes o manifiestos.

5. Por su intencionalidad.

5.1 Previstos (cuando corresponden a los propósitos del emisor de un mensaje).

5.1 Imprevistos (más allá de lo que el emisor espera)¹⁹⁵.

Asimismo los métodos de investigación utilizados se pueden clasificar, en lo general, de la siguiente manera: experimentos de laboratorio, trabajos de campo, sondeos correlacionales, estudios de panel longitudinal, experimentos naturales y estudios de intervención, entre otros.

Los estudios de recepción tendientes a determinar los efectos en el público de la agresión en los medios de difusión esencialmente se han orientado hacia los aspectos: cognitivo, afectivo y de comportamiento. Al interior del universo de los efectos en el comportamiento, se han considerado esencialmente las siguientes posibilidades:

1. Motivación a cometer actos de agresión.

1.1 Imitación, efecto conductual fundamentalmente.

1.2 Identificación es más bien parte de otros efectos, aunque cuando se manifiesta de manera cabal se lo considera de manera independiente.

1.3 Persuasión.

1.31 Activación: *triggering* o disparador , establece la diferencia entre una tendencia de la reacción u otra, y representa el primer paso de la persuasión.

1.4 Estimulación: efecto de carácter esencialmente de emocional.

1.5 Manipulación.

1.6 Evasión: intento de evadir la realidad a partir del mensaje.

2 Desensibilización.

¹⁹⁵ Esta clasificación que ha sido ligeramente modificada, aparece en: Ramos, Luciana y García, Sarah, *Medios de comunicación y violencia*, edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1998, pp 275-277.

2.1 Deshinibición.

2.2 Reforzamiento.

3. Catarsis.

Si se atiende al objetivo de este trabajo, revisar el campo de los estudios de recepción permite distinguir algunos referentes empíricos así como contextualizar y matizar el análisis en relación a las generalidades del fenómeno. Más adelante se explorarán los resultados de diversas investigaciones sobre los efectos registrados con más frecuencia y se agruparán según la clasificación anterior.

2. Principales efectos de la difusión de la agresión y la violencia encontrados por los estudios en comunicación.

2.1 Antecedentes del desarrollo de los estudios de recepción de la agresión en los medios.

A finales del siglo XIX se observó una fuerte reacción de diversos sectores de la sociedad especialmente universitarios y periodistas, ante la aparición de novelas populares, con temáticas de aventura, acción y terror, lo mismo sucedió ante la creciente popularidad de las producciones cinematográficas de la primera parte del siglo, ya que se les atribuía a éstas, la responsabilidad de desatar olas de violencia o bien de producir miedo entre sus consumidores. La primera investigación en ciencias sociales acerca del impacto de la agresión en los medios, tuvo lugar en los años 20, en los Estados Unidos, durante el periodo en que el cine pasó a ser la mayor fuente de diversión de grandes audiencias. Entonces se formó el “Payne Fund Studies” fundación avocada al abordaje de temas tales como la posible erosión moral provocada por el cine. Ya en aquella época, los investigadores Blumer y Hauser¹⁹⁶, relizaron un estudio sobre adolescentes con propensión a la delincuencia que arrojó resultados que permitieron pensar que el cine desempeñaba una influencia directa en la conformación de carreras delictivas y criminales.

En el libro: *La seducción de los inocentes* Wertham¹⁹⁷ consideró que los *comics* convertían al público infantil en delincuentes juveniles y en el mejor de los casos, ofrecían una visión distorsionada del mundo a los niños que los leían.

Con el surgimiento de la televisión, la posibilidad de difusión de los contenidos de agresión se acrecentó notablemente y surgieron en los 50 en Inglaterra investigadores como Himmelweit, Oppenheim y Vince quienes examinaron el impacto del nuevo medio en los niños. En los Estados Unidos y Canadá algunos años más tarde, en 1961, Schramm, Lyle y Parker publicaron trabajos de investigación en los cuales encontraron indicios de correlación entre la expectación de mensajes de corte agresivo en televisión y el comportamiento también agresivo entre espectadores jóvenes¹⁹⁸. Sin embargo, los investigadores del grupo de Himmelweit,

¹⁹⁶ En Jennings, Bryant y Zillmann, Dolf, *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*, edit. Paidós, Barcelona 1996. Blumer, H. y Hauser, P. M., *Movies, delinquency and crime*, edit. Macmillan, New York 1933, pp. 32-34.

¹⁹⁷ En: Jennings y Zillmann Op. Cit.; Wertham, *Seduction of the innocent*, Edit. Rinehart, New York, 1954.

¹⁹⁸ Schramm, W., Lyle, J. y Parker, A. P., *Television in the lives of our children*, Stanford University Press, Stanford, 1961, pp. 112-114.

consideraron que resultaba difícil demostrar que existiese una conexión causal entre la exposición a los mencionados contenidos y el comportamiento agresivo en todos los casos¹⁹⁹.

En 1968 El presidente Johnson de los Estados Unidos, estableció una comisión nacional sobre las causas y la prevención de la violencia; El grupo investigacional formado a partir de dicha comisión no encontró ninguna evidencia de que la televisión fuese una causa sustancial de la violencia social²⁰⁰.

En 1969 se estableció en ese mismo país el “Surgeon General’s Scientific Advisory Committee on Television and Social Behavior” para investigar el efecto social de la violencia televisiva sobre las actitudes y comportamiento en niños y adolescentes. Sus conclusiones fueron las siguientes:

1. El contenido televisivo se encuentra densamente saturado de agresión.
2. Tanto los niños como los adultos consumen cada vez más televisión violenta.
3. Existen evidencias acerca de la probabilidad de que esos mensajes produzcan un comportamiento agresivo entre telespectadores. Después de efectuar un promedio analítico de la tendencia de las respuestas en encuestas sobre esa posible reacción en el público²⁰¹.

¹⁹⁹ En Ramos y García Op. Cit. : Himmelwert, H., Oppenheim, A., y Vince, P., *Television and the child*, Oxford University Press, London 1958.

²⁰⁰ Jennings, Bryant y Zillmann, Dolf, Op. Cit. p. 225

²⁰¹ *Ibid.* p. 226

2.2 Motivación.

La motivación a la comisión de actos de agresión como resultado de la expectación de materiales de agresión es el efecto, desde luego, considerado como el más peligroso dadas sus implicaciones sociales y éticas obvias, pero su diagnóstico en la realidad, es a la vez, el producto de las reflexiones menos rigurosas. En general se considera que se manifiesta un proceso de estimulación de deseos que concluyen con un comportamiento específico que se centra en la comisión de la agresión. Se podría decir que se trata de una persuasión afectiva y conductual.

Dos estudios longitudinales a gran escala efectuados en Estados Unidos, Finlandia y Austria confirmaron una relación entre violencia televisiva y agresividad puesta en práctica. La habilidad intelectual de los niños y las relaciones sociales fueron variables importantes. Se obtuvieron datos para fundamentar la teoría de que esa edad en los niños es un periodo muy delicado, posiblemente hasta la edad de diez años, durante el cual la televisión puede tener una influencia especialmente fuerte sobre el comportamiento infantil²⁰².

El objetivo de Huesmann y sus colegas quienes llevaron a cabo una intervención en este estudio, se concentró en intentar enseñar a los niños participantes en la investigación, que la expectación de contenidos de violencia en televisión es indeseable, pero sobre todo que estos no deben ser emulados. En dos sesiones de entrenamiento, en las cuales se conformaron un grupo de investigación de los propios niños y con el fin de que estos mismos consignaran resultados de la investigación general y un grupo experimental que sería el objeto de estudio, los niños escribieron informes sobre los aspectos negativos de la agresión en TV y posteriormente los leyeron ante una cámara de video. Un grupo comparativo utilizó el mismo procedimiento, pero en lugar de estudiar los aspectos de la agresión en TV se concentró en los hobbies que se relacionan con la misma, los resultados indicaron que las actitudes sobre agresión en TV cambiaban en el grupo experimental, pero no así en el grupo de investigación, y asimismo se consignó que en los primeros años escolares el nivel de agresión aumentaba con la edad y ambos grupos, tanto el de control como el experimental manifestaron un incremento en la agresividad después de la intervención, pero en el caso del grupo experimental fue

notablemente menor que para el grupo de control, que se aproximaba más a la norma de la población.

No obstante ello, la intervención redujo los niveles de agresión, ciertamente no disminuyó la frecuencia de la expectación de materiales de agresión ni las percepciones de realismo de la violencia en TV. Se halló también como una determinante importante de la agresividad en el grupo experimental el nivel de identificación con los personajes televisivos. De ese modo, las probabilidades de agresión aumentaron con la fuerza de la identificación. Una correlación positiva, aunque no muy notable, se halló también en el grupo de comparación, que permitió concluir que el sólo hecho de presenciar materiales de agresión en TV fue el mejor elemento de consideración de una causa de la aparición en todos los grupos de un notorio incremento del comportamiento agresivo. Los niños que se identificaron en menor grado con los personajes de la TV, fueron también los que cambiaron de actitud con más facilidad, supuestamente en una dirección positiva y se tornaron menos agresivos después de la intervención y en relación con el grupo de control²⁰³.

Dos estudios en 1989 analizaron el impacto de la televisión sobre poblaciones que anteriormente no habían estado expuestas a la televisión. T.M. Williams informó sobre un pequeño estudio efectuado en pequeñas comunidades de Canadá. Entre las muchas mediciones efectuadas y al margen de las valoraciones de comportamiento agresivo manifestadas por profesores y otras personas, también se observó de forma directa el comportamiento de un cierto grupo de niños. En dicho estudio participaron tres pequeñas ciudades que al principio o no recibían emisiones televisivas (Notel), o sólo disponían de un canal (Unitel) o bien disponían de varios canales (Multitel). El hallazgo principal de ese estudio consistió en descubrir que el comportamiento agresivo durante las horas de recreo entre niños de seis a once años aumentó en el grupo (Notel) a lo largo de dos años, mientras que el nivel de agresividad permaneció estable en los grupos Unitel y Multitel. Este patrón de agresividad incrementada fue idéntico para niños y niñas, de modo longitudinal (niños de seis a siete años antes de tener contacto televisivo y de ocho a nueve años, dos años más tarde), así como en el

²⁰² En Ramos y García Op. Cit : Lefkowitz, M.N., Eron, L.D., Walder, L.Q. y Huesmann, L.R.; "Growing up to be violent: A longitudinal study of the development of aggression, , Pergamon Press, Nueva York 1977, pp. 34-45

²⁰³ Ibidem.

amplio espectro (niños de la misma edad en cada muestreo efectuado), con niños de niveles de agresividad iniciales altos y bajos y tanto de hábitos televisivos muy fuertes como muy débiles. En conclusión, la evidencia que soporta la hipótesis de que la expectación de violencia conduce a un incremento del comportamiento agresivo aquí parece comprobada²⁰⁴.

Según Marshall McLuhan, la violencia televisiva no es determinante en la producción de crimen y delincuencia, pero si aumenta la probabilidad de que la audiencia se comporte de manera agresiva en un acto posterior a su expectación²⁰⁵. La importancia del trabajo de McLuhan orientó a muchas investigaciones a desmitificar el tópico, aunque cabe consignar que anteriormente se habían ya consignado varios trabajos en aquella dirección.

En su hipótesis relativa al efecto de aculturación de los medios, producto de la reflexión de varios años ya que desarrollaron Gerbner y Gross, afirmaron que una exposición regular al mundo de violencia y criminalidad que estos ofrecen de manera tan abiertamente manifiesta, condicionaba a los espectadores a establecer una impresión exagerada del alcance amenazante y peligroso en la sociedad y podía producir una ansiedad excesiva con respecto a la seguridad personal. (Gerbner y Gross 1976 y Morgan 1980).

El grupo Gerbner argumentó que los espectadores aprenden a partir de los patrones de contenido estereotipado ofrecidos por la TV y extraen conclusiones a partir de ello que posteriormente generalizan en el mundo real. Asimismo consiguieron que la gente expuesta a materiales de agresión televisiva muy intensa tiende a justificar creencias diferentes a las que comparten aquellos que efectúan una expectación más ligera. Estos consumidores demostraron generar estimaciones más altas de la probabilidad de un posible involucramiento personal en actos violentos y un mayor temor a ser víctimas de la delincuencia.

2.2.1 Imitación

En términos generales el proceso de imitación se refiere al aprendizaje de la conducta observada y su reproducción exacta o inmediata por parte del espectador. Se supone entonces que ciertos modelos de comportamiento, presentados en la televisión se pueden aprender y almacenar en la memoria, de tal modo que cuando el sujeto vive una situación similar sobre todo en cuastión psico-afectiva, a la observada antes en T.V. puede repetir la acción aprendida.

²⁰⁴ En Bryant y Zillmann Op. Cit :Williams, T.M. The impact of television, New York Academic Press, 1986.

Este efecto implicaría un aprendizaje directo adquirido por la imitación a partir de la observación repetida de conductas específicas. Su marco de acción es restringido, es decir, no se considera un efecto generalizado, pero sí sumamente grave.

En una serie de experimentos de laboratorio Alex Bandura exploró las conexiones entre la exposición a la agresión en televisión o cinematográfica y la actividad agresiva inmediata de los perceptores, sus descubrimientos indicaron que se puede motivar a los niños a imitar comportamientos agresivos específicos después de la expectación de material de agresión, principalmente debido a un proceso de aprendizaje observador, en el cual se imitan los modelos observados²⁰⁶.

En un estudio aplicado a niños de preescolar que presenciaron de diez a veinte minutos diarios un programa televisivo de contenidos de agresión, se descubrió que sólo entre aquellos niños que ya inicialmente eran más agresivos se desarrollaron niveles más altos de agresión durante el juego después de haber sido sometidos a una dieta de dibujos animados agresivos. Los investigadores norteamericanos, Loye Gorney y Steele en 1977 diseñaron un dispositivo de rastreo de los efectos televisivos, en el cual en un hogar, cada marido tenía que ser observado durante una semana por su esposa, quien anotaba un registro de su estado de ánimo y comportamiento. Dichas observaciones dieron como resultado que no se había comprobado ninguna variación y el único efecto significativo destacable apareció al introducir una covariante de análisis (una covariante de estado de ánimo inicial). Dicha variación produjo un efecto marginalmente significativo y los hombres expuestos a una programación agresiva experimentaron un comportamiento más agresivo.

Hartnagel en 1972 reconoció pequeñas correlaciones positivas entre la violencia calibrada de los programas infantiles favoritos y el comportamiento agresivo autodeclarado.

²⁰⁵ McLuhan, H.M., *Understanding media the extensions of the man* Edit. Mc graw Hill, New York 1964, p 123.

²⁰⁶ Bandura, A. *Social foundations of thought and action*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice -Hall, 1985.

2.22 Persuasión.

El efecto persuasivo se presenta cuando el sujeto asimila el contenido de los mensajes a los que se expone y los acepta y justifica. Este efecto ocurre básicamente en la esfera cognitiva y se refleja en conocimientos, creencias u opiniones manifiestos.

El Psicólogo investigador Douglas Phillips examinó la relación del impacto de los campeonatos de peso completo con respecto al número de homicidios en los Estados Unidos. Se llevaron a cabo 18 combates entre 1973 y 1978 y el autor analizó el número de homicidios que ocurrieron durante los diez días posteriores a cada combate, comparándolos con una cifra que él mismo había calculado anteriormente. Los principales resultados están insertos en un análisis global que parece indicar que el número de homicidios aumentó los días 3, 4, 5 y 9 posteriores a un combate y que el mayor efecto tuvo lugar el día 3 con las siguientes especificidades; si el perdedor del combate era de raza blanca, el número de hombres blancos jóvenes aumentaba el día del combate, dos días después del combate y ocho días más tarde; si el perdedor era un hombre negro, existía un aumento en la tasa de homicidios de negros los días 4 y 5 después del combate. Cabe preguntarse si estas cifras permiten concluir que el espectador desarrolla una ligazón en tanto lazo de pertenencia a un grupo con el boxeador, en este caso pertenencia a una etnia, esas condiciones se elevarían las posibilidades de que una agresión ligada al sentimiento de derrota o triunfo de una etnia sobre otra concluya en asesinato o en dado caso lo motive por completo²⁰⁷.

Más recientemente se efectuó una investigación en Inglaterra con el objeto de modificar la comprensión y el conocimiento de la violencia en TV en grupos de niños de 8 a 9 años. Dicha intervención incluyó visitas a espectáculos de televisión para presenciar cómo dos actores masculinos representaban una secuencia de combate (que a la vez se podía observar en una pantalla de video), además de proyectar películas educativas sobre rodajes de acción y fragmentos televisivos de agresión. Los resultados demostraron que incluso un programa de intervención corto puede provocar cambios importantes en la comprensión y entendimiento de los niños acerca de la violencia televisiva y en sus vidas cotidianas²⁰⁸.

²⁰⁷ En Bryant y Zillmann Op. Cit. . Phillips, Douglas "The impact of mass media violence on US homicides, American Sociological Review, 48(4), 1983, pp 560-568.

²⁰⁸ En Ramos Y García Op. Cit · Sheppard, A., Sheehy, N.P. y Young, B Violence

Los investigadores Gerbner, Gross, Morgan y Signorelli, efectuaron una serie de estudios de análisis de contenido en los cuales establecieron que la programación dramática de ficción en horas de espectación televisiva preferente en Estados Unidos, estaba repleta de escenas de delincuencia, violencia y agresión, poblada de personajes que actuaban en ambos lados de la ley, que a menudo utilizaban medios agresivos y violentos para obtener lo que querían. En si la hipótesis principal se refería a un efecto de aculturación de ese tipo de contenidos televisivos. Gerbner y Gross afirmaron que una exposición regular a este mundo de violencia y criminalidad tan abiertamente manifiesta condicionaba a los espectadores a establecer una impresión sobredimensionada del alcance amenazante y peligroso en la sociedad de la delincuencia y podía producir una ansiedad excesiva con respecto a la seguridad personal²⁰⁹.

El grupo de Gerbner argumentó que los espectadores aprenden a partir de los patrones de contenido estereotipado ofrecidos por la TV y extraen conclusiones a partir de ellos que posteriormente generalizan en el mundo real. Asimismo a partir de los resultados de su estudio afirmaron que la gente que consume televisión de modo muy intensivo tiende a justificar creencias diferentes de las que comparten aquellos que consumen mucho menos televisión. Por otra parte, aquellos que consumían grandes cantidades de material televisivo demostraron tener estimaciones que iban más allá de la probabilidad de un involucramiento personal en actos de agresión, así como un mayor temor a ser víctimas de la delincuencia.

Al enfrentar las objeciones hechas por otros investigadores, Gerbner y su grupo informaron que efectivamente existen distintos tipos de relaciones entre los distintos subgrupos demográficos acerca del consumo de material televisivo y que estos a veces actúan en contra de aquellos.

En un estudio en que fueron considerados efectos variables no incluidos en ninguna investigación previa de efectos de aculturación, Wober y Gunter hallaron que las correlaciones de orden 0 entre los patrones de espectación de ficción o la programación de no ficción y las

on television: An intervention: A report to the independent broadcasting authority, Leeds press. Universidad de Leeds 1989. capítulo uno: Conclutions and list of recomendations". Mimeo, Ottawa junio de 1993.

²⁰⁹ Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M., y Signorelli, N "The mainstreaming" of America: Violence Profile n. 11 Journal of Communication, 30, 10-29

percepciones de violencia y de crimen en la realidad, se reducían hasta la insignificancia en presencia de controles estadísticos entre los encuestados en una escala de control local²¹⁰.

Indistintamente del rumbo de la causalidad que pudiera ser detectada en las conexiones correlativas entre expectación televisiva y percepciones de crimen o violencia, los investigadores admiten cada vez más que la fuerza de tales convicciones puede ser poderosamente mediatizada por una variedad de otros factores. El mismo Gunter ha planteado cuatro categorías principales de intervención de variables. En primer término, las relaciones entre niveles de exposición televisiva y percepciones de delito pueden ser inherentes a los programas, cualquier influencia de la televisión sobre las creencias de actividad criminal puede depender no tanto de la cantidad de televisión consumida como tal sino, y de manera más significativa, de cómo se efectúa la expectación de programas relevantes en cuanto a su información. En segundo lugar, la influencia de la televisión puede depender no simplemente de qué se ve, sino de cómo los espectadores perciben e interpretan el contenido de los programas. En tercer lugar los juicios acerca de la criminalidad pueden tener distintos marcos de referencia. Por un lado existen juicios a nivel social que se refieren a consensos generales acerca de la frecuencia del comportamiento criminal en su conjunto y asimismo, juicios personales que se refieren a creencias acerca de la vulnerabilidad personal ante el crimen y ante la estimación del propio riesgo de ser victimizado. En cuarto lugar, en cualquiera de los dos niveles mencionados, la probabilidad percibida de involucramiento en un crimen, ya sea activa o pasivamente, o la preocupación sobre el mismo, son situaciones específicas que pueden variar de un caso a otro²¹¹.

Van der Voort, investigador holandés, efectuó un estudio de las percepciones infantiles de la violencia televisiva en tres escuelas holandesas, con el objetivo de estudiar los siguientes diez tópicos; 1. Predisposición a la expectación de agresión y violencia; 2. Aprobación de la violencia presenciada en el programa; 3. Goce de la violencia presenciada; 4. Evaluación del programa; 5. Respuesta emocional; 6. Capacidad de absorción del programa, 7. Distanciamiento durante la expectación; 8. Identificación con los personajes principales; 9. Realidad percibida del programa y 10. Comprensión y retención de su contenido.

²¹⁰ En Ramos y García Op Cit.: Gunter, B "Do aggressive people prefer violent television? Bulletin of the British Psychological Society, n. 36, p. 166-168.

Van Der Voort encontró que las percepciones infantiles de violencia estaban asociadas con el género del programa. Los analistas de contenido obtuvieron el índice de agresión por medio de una observación sistemática de programas grabados en video, e identificaron a los dibujos animados como uno de los tipos de programa televisivo con mayor índice de agresión en términos de cantidad de incidentes objetivamente observados por hora, o por programa y lo digno de subrayarse es que encontraron que dichos programas no suelen ser identificados por los niños como agresivos²¹².

2. 23 Estimulación.

La estimulación como efecto resultaría una especificidad de la motivación que esencialmente está referida a un reforzamiento de la conducta orientada a la agresión, en este sentido, estimularía una tendencia de la conducta ya existente. Cabe consignar un efecto colateral de importancia, el relativo a la tendencia agresiva como activador o trigger del consumo de materiales de agresión, lo cual podría significar una etapa parcial de un proceso de estimulación directa a la comisión de actos de agresión, pero sujeto sólo al consumo.

Un estudio de panel efectuado por Atkin y Greenberf en 1979, indicó que las predisposiciones agresivas pueden conducir a los individuos a preferir contenidos de agresión. Estos investigadores utilizaron una pauta de tiempo y orden para extraer inferencias causales de los datos correlacionados²¹³.

Las mediciones de disposición de actitud en “un tiempo 1” se utilizaron para predecir patrones de expectación de “un tiempo 2” un año más tarde. Los resultados obtenidos demostraron que aunque los patrones reales de expectación cambiaron muy poco en dicho período de tiempo, existía evidencia de exposición selectiva a programas violentos en tiempo 2 entre los participantes que habían demostrado un comportamiento agresivo en tiempo 1. La relación estadística se mantuvo para controles de sexo, nivel escolar y patrones de expectación iniciales. La relación opuesta entre expectación de contenidos de agresión en tiempo 1 y la agresividad personal en tiempo 2 tuvo menos fuerza.

²¹¹ En Ramos y García Op. Cit.: Gunter, B. Television and the fear of crime, John Libbey. P. 23-29.

²¹² Gerbner y Gross, Op. Cit. P. 55.

²¹³ Jennings y Zillmann Op. Cit. PP 172-173.

El penalista norteamericano T.R. Tyler realizó una distinción fundamental entre dos clases de juicio que la gente emite acerca de la criminalidad²¹⁴.

“Se manifiestan juicios generales acerca del comportamiento criminal y juicios personales acerca de la vulnerabilidad ante el crimen y ante la estimación del propio riesgo de ser victimizado. Las experiencias de riesgo personal están esencialmente determinadas por la experiencia directa y personal con el crimen. Ante todo esto cabe citar la opinión de algunos expertos de los problemas de recepción de los medios que afirman que éstos pueden producir un intenso miedo con respecto al crimen en el público infantil. Algunos recursos de medición de la intensidad del miedo se basan en las expresiones faciales registradas en las expresiones faciales de los participantes en un estudio, que son registradas en grabaciones de público infantil que presencia materiales de agresión en televisión²¹⁵”.

En otras investigaciones se han observado reacciones a largo plazo entre la exposición a la agresión televisiva y el cultivo al temor a la victimación personal. Según Himmelweit, en los últimos cincuenta años varios observadores han afirmado que las presentaciones de los medios pueden producir miedo intenso en el público infantil. Las mismas que concluyeron que las explicaciones sobre el contenido de los mensajes aunados a una gradualización de la exposición de materiales terroríficos, pueden aliviar las reacciones de miedo infantil.

Boyanowsky y otros investigadores después de un asesinato en un campus universitario en Estados Unidos, observaron que se efectuaban más asiduamente consumos de una película agresiva que de otra no agresiva que se exhibía al mismo tiempo, a partir de un estudio de campo con los estudiantes concluyeron que los espectadores jóvenes de tendencias agresivas, consumen o dicen consumir, durante un periodo de tiempo, posterior a un acto de agresión real, materiales de contenido agresivo. Asimismo, encontraron que los individuos amenazados de ser víctimas de una agresión manifestaban una clara preferencia hacia la expectación de eventos de potencial inducción de miedo bajo condiciones totalmente seguras²¹⁶.

²¹⁴ En Ramos y García Op. Cit.: Tyler, T. R. y Cook, F.L. “The mass media and judgments of risk: distinguishing impact on personal and societal level judgments”, *Journal of Personality and Social Psychology*, No.47 PP. 693-695, 1984.

²¹⁵ En Ramos y García Op. Cit.: Cantor, J. y Sparks, G.G. “Children’s fear responses to mass media: Testing some piagetian predictions”, *Journal of Communication* 34 (2), pp. 90-103, 1984

²¹⁶ En Jennings y Zillmann Op. Cit.: Boyanowsky, E.O., Newton, D. y Walster, E., “Film preferences following a murder”, *Communication Research*, 1, pp 32-33.

Boyanowsky reafirmó sus resultados al comprobar que las condiciones amenazantes que ostensiblemente evocan miedo, aumentan las preferencias hacia un contenido mediático de componente excitante que incluya agresión²¹⁷.

La investigación de Lynn y su grupo quien ha efectuó un estudio dentro del ámbito familiar en grupos de parejas de hermanos para obtener datos sobre la relación personal de carácter agresivo, entre la expectación y disfrute de agresión televisiva y los rasgos de personalidad extravertidos, neuróticos y psicóticos. Lynn encontró que la medición de elementos psicóticos en la personalidad estuvo, correlacionada de forma significativa con individuos que han declarado consumir de manera considerable materiales de agresión televisiva, así como disfrutar de ese consumo²¹⁸.

²¹⁷ Ibidem

²¹⁸ En Jennings y Zillmann Op. Cit · Lynn, R., Hampson, S. y Agahi, E., "Television violence and aggression: A genotype-environment, correlation and interaction theory". *Social behavior and personality*, 17(2), pp. 143-164

2.3 Desensibilización.

Según la hipótesis de la desensibilización, la expectación reiterativa de agresión en los medios conduce a una reducción en la capacidad de respuesta emocional ante ello en un sentido de oposición, misma que puede derivar en una aceptación creciente de la tendencia a actuar agresivamente en la vida real y que puede anular comportamientos que pretendan prevenir, evitar o detener actos de agresión. El espectador progresiva y acumulativamente, se torna indolente ante el fenómeno real de la agresión y la violencia, lo que lo conduce a subvalorar sus implicaciones físicas y psíquicas a nivel individual, así como sus implicaciones sociales y culturales.

Algunas investigaciones han demostrado que los niños que son teleespectadores relativamente asiduos, es decir, quienes presencian más de 25 horas semanales de televisión, manifiestan una respuesta considerablemente más débil ante la violencia y la agresión televisiva, en términos de medición de la excitación fisiológica, que los espectadores mucho menos asiduos, quienes presencian menos de 4 horas²¹⁹. Los resultados de estos experimentos laboratorio se interpretaron como una evidencia clara de conexión causal entre la expectación de contenidos de agresión en los medios y la reducción de los niveles de respuesta del espectador.

En un experimento que llevó a cabo Berkowitz en 1963, un grupo de adolescentes presenció, bajo condiciones de laboratorio, un fragmento televisivo de corte altamente agresivo y subsecuentemente les fue ofrecida la oportunidad de aplicar choques eléctricos a un individuo, que era en realidad un colaborador de los analistas. Para un grupo de espectadores, este individuo era el responsable de haberles molestado y ahora tenían la oportunidad de vengarse de él, los resultados demostraron que sólo un 35% de los adolescentes tomaron esa posibilidad como respuesta. En 1984 el propio Berkowitz propuso que las relaciones entre los espectadores y aquello que han observado en la pantalla dependen de su propia interpretación de lo que ven, de los encuadres de referencia, de sus creencias sociales, de su conocimiento adquirido y de los sistemas de valores en los cuales están insertos cuando presencian los mensajes, así como de los pensamientos generados por la propia experiencia televisiva. En 1986 George Gerbner preparó un informe para la UNESCO que intituló: *Violencia y terror en*

²¹⁹ En Jennings y Zillmann Op. Cit., Berkowitz, L., *Violence in the mass media*, en L. Berkowitz (edición a cargo de), *Aggression: A social psychological analysis*, Mc Graw Hill, Nueva York 1962, pp 229-255.

los medios de comunicación; En ella se muestran los resultados de muchas investigaciones que se han hecho al respecto de la violencia reportada o desplegada en los medios como de la violencia en la sociedad en todo el mundo. La presentación del informe se sustentó en las respuestas de más de 4600 peticiones de datos sobre el tema que circularon en la comunidad académica internacional y fue complementado con indagaciones en bibliotecas y archivos de todo el mundo.

El reporte informó que a partir de la evidencia disponible, “la exposición constante a las historias y escenas de violencia y terror, puede movilizar tendencias agresivas, desensibilizar y aislar otras, intimidar a muchos y disparar acciones violentas en algunos casos”. Una de sus conclusiones fue: “hay una relación entre violencia reportada o desplegada por los medios y la violencia individual o de grupo, que es una realidad en las sociedades de nuestros días”²²⁰.

²²⁰ UNESCO Report, Violence and terror in the mass media, New York, mimeo, 1988.

2.4 Catarsis.

Este efecto está circunscrito a la esfera de lo psico-afectivo, comporta una descarga emocional del sujeto que observa materiales de agresión en los medios que permite que los sujetos espectadores puedan descargar impulsos de agresividad acumulados al presenciar contenidos de agresión en los medios.

2.41 Investigación sobre catarsis.

Una buena parte de la evidencia de esta posibilidad se encuentra en el trabajo realizado por Feshbach y Singer. En los años 50 y 60 sus tesis aportaron varias pruebas de que los individuos pueden descargar sus impulsos agresivos de forma inocua, ya sea a través de fantasías de agresión motivadas por el contenido de ciertos mensajes o por medio de la expectación de materiales de agresión de ficción bajo condiciones controladas de laboratorio. En 1971 estos autores enunciaron una reducción de las tendencias agresivas entre adolescentes y bajo condiciones más naturales de consumo de material televisivo de agresión. En una prueba de laboratorio, algunos jóvenes estuvieron en observación, antes, durante y después de un periodo de seis semanas durante el cual se controló el material televisivo a fin de conocer a que tipo de mensajes que estaban expuestos los participantes. Los jóvenes que presenciaron material no agresivo, en su mayor parte manifestaron niveles más altos de agresión física contra sus compañeros que aquellos que principalmente consumieron material agresivo.

La investigación fue criticada por no controlar o no justificar la ausencia de control de un cierto número de factores muy importantes y porque el único esfuerzo que se hizo para replicar a dicha crítica no tuvo éxito²²¹.

El hecho de que un espectador se sienta o no molesto por una representación agresiva de manera concomitante con la supuesta descarga de agresividad que le facilita, puede depender sobremanera del estado de ánimo y de la experiencia inmediatamente precedente a la situación presenciada y durante la misma. Descubrieron que el aspecto de presenciar agresividad podía

²²¹ En Ramos y García Op. Cit.: Wells, W.D , Television and aggression: Replication for an experimental field study, manuscrito no publicado, Graduate School of Bussines University of Chicago.

ser placentero sólo en aquellas ocasiones en que el espectador acababa de recibir un insulto (y presumiblemente había se molestado); de otro modo no lo era²²².

2.42 La agresión en los medios de difusión orientada al imaginario del sujeto.

Los estudiosos de los fenómenos perceptuales y analistas de la difusión televisiva norteamericana, Seymour Feshbach y Robert D. Singer han realizado numerosos estudios sobre la incidencia de la agresión en televisión en la audiencia, para lo cual han construido un aparato conceptual de análisis multidisciplinario a partir diversas consideraciones algunas de las cuales provienen del psicoanálisis.

Estos investigadores encontraron que la televisión norteamericana experimentó un incremento notable de las situaciones de agresión en sus contenidos desde los años sesenta y observaron que progresivamente la invadió en un grado considerable, ya que según su revisión, penetró hasta las comedias y dramas ligeros de baja calidad y de difusión muy generalizada, captando su atención particularmente, que en ellos la agresión y la violencia no eran tan comunes anteriormente²²³.

El mismo Feshbach en un texto anterior encuentra en la comunicación de la agresión una persistencia de sus efectos a largo plazo y considera que es un fenómeno que no se detiene al momento de presenciar el mensaje, ya que se manifiesta una importante mediación de lo percibido con la actividad psíquica del perceptor que es el escenario en el cual el proceso tiene lugar. Específicamente supone que de alguna forma se pone en marcha la actividad fantaseadora gracias a la acción en el psiquismo de los materiales percibidos (tema que se ha desarrollado en el capítulo anterior), ya sea al dormir o en los sueños diurnos, motivada por los elementos emocionales del mensaje presenciado. Según su investigación el fenómeno de la expectación de la agresión no sólo tiene efectos simultáneos a la misma, sino que mediante la retención de material psíquico, es posible que se presenten secuelas a posteriori²²⁴.

Las reflexiones de Feshbach, se producen en el contexto de una enorme preocupación por el contenido de los medios, y contribuyen a inaugurar la figura del crítico de la difusión masiva,

²²² Feshbach, S., Stiles, W B. y Bitter, E, "Reinforcing effect of witnessing aggression", *Journal of research in personality*, 2, p. 133-139.

²²³ Feshbach, Seymour and Singer, Robert D., *Television and aggression. An experimental field study*, Jossey-Bass, Publishers, San Francisco, 1st edition, 1971, p. 12.

²²⁴ Feshbach, S., "The function of aggression and the regulation of aggression drive". *Psychological Review*, No.124, 1964, pp 257-272.

al respecto destacan las investigaciones de George Gerbner en los Estados Unidos y de Marshal McLuhan y de James D. Halloran en Canadá como se ha visto²²⁵.

Otro estudioso norteamericano del tema, Alex Bandura encontró en sus investigaciones que las escenas de agresión en televisión producen efectos diversos en el espectador, mediante la estimulación e interacción del material percibido con las fantasías individuales²²⁶. Este autor consideró también que las personas inconscientemente buscan que su actividad fantascadora se active y a ello atribuye que la gente de los cincuenta prefiriera escuchar la radio, ya que según su apreciación, es el medio en el que la fantasía es un elemento mucho más activo que en la televisión, ante ello se puede suponer que el público en ese entonces no estaba acostumbrado al código que imponía la televisión en tanto fuente capaz de proveer material para el fantaseo y de ahí que prefirieran la radio.

2.43 Singer y Feshbach y la fantasía de agresión.

En *Television & aggression*²²⁷, una de las obras principales del trabajo conjunto de Singer y Feshbach, sus autores realizan una clasificación de las “fantasías de agresión”, basada en las siguientes características:

Fantasías externas (producidas en el exterior), incluyen modalidades sensoriales, sonidos, imágenes, olores, etc.

Fantasías a nivel cognoscitivo, concernientes con elementos susceptibles de abstraerse o bien de pensarse, es decir, retención de contenidos que la persona registra en su pensamiento ya sean complejos o simples, pero abstractos.

²²⁵ Países en los que por cierto, se han manifestado varias acciones de organizaciones civiles a modo de respuesta organizada, asimismo representan una forma de enfrentar al problema, concibiendo a éste como un fenómeno social. Por ejemplo en Canadá destacan entre otras, la labor de la Royal Commission on Violence in The Communications Industry” así como la House of Common Standing Committee on Communications and Culture”. Para el caso de los Estados Unidos es notable la labor de una comisión especial la “American Medical Association”. En México, la preocupación organizada es incipiente, recientemente se ha creado a: “Las Organizaciones Coordinadas para Mejorar los Medios de comunicación.

Trejo Delarbre, Raúl, Ponencia: “Violencia en los medios. La televisión ¿espejo o detonador de la violencia en la sociedad?”, Coloquio Internacional sobre la Violencia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1997, p. 17.

²²⁶ Bandura, A., and Walters, R. H., *Social learning and personality development*. Holt, Rinehart, and Winston Press, New York, 1963, pp.132-139

²²⁷ Feshbach y Singer Op. Cit., p. 20.

Fantasías compuestas por elementos emocionales o afectivos; contienen deseos, estados emocionales. alegría, tensión, relajamiento, placer, ira, odio, entre otros. A partir de esta clasificación general los investigadores hacen un rastreo amplio de ese tipo de contenidos en la televisión y diversos estudios sobre la percepción de la audiencia que les permiten inducir la presencia activa de materiales para lo que suponen es una fantasía de agresión. La fantasía de agresión resulta entonces un efecto de la actividad fantaseadora que toma forma en acciones agresivas concretas y que es estimulada por diversas causas como se verá posteriormente y puede poseer el carácter de un mecanismo sustitutivo para ciertas orientaciones de la pulsión lo que supondría una función compensatoria de lo que el psiquismo demanda y lo que puede obtener.

Otro investigador norteamericano O. Fenichel realizó estudios que lo llevaron a considerar que el adulto común efectúa una operación psíquica que le permite situar a la fantasía de agresión en el contexto de la realidad²²⁸ (según se ha visto en la teoría psicoanalítica no es así siempre), mientras que los niños en muchos casos no lo hacen, no distinguen entre realidad y fantasía, y debido a ello supone que la expectación de actos de agresión es de manifiesto peligro para estos últimos, ya que considera también que la fantasía de agresión, en términos de satisfacción, nunca es equivalente a la perpetración del acto agresivo, lo cual coincide plenamente con la concepción freudiana de la condición de satisfacción sustitutiva de las fantasías, y más específicamente, con el enorme margen que existe entre la cualidad de satisfacción de una fantasía y de la de un hecho concretado en la realidad.

Según la concepción de “fantasía de agresión” de Singer y Feshbach la actividad fantaseadora representa ventajas con respecto a la vivencia real, de ese modo consideran que quien fantasea no está expuesto a una situación de riesgo físico, no puede padecer dolor, y tampoco se experimenta culpa por destruir, todos estos elementos motivan al niño a inclinarse por el fantaseo, sin embargo, cuando le cuesta trabajo distinguir entre fantasía y realidad, es posible que se geste una actitud agresiva y aunque lo deseable es que las fantasías de agresión no aterricen, en algunos casos esto puede suceder, particularmente en niños con tendencia a la psicosis. Lo anterior define que la misma activación de la fantasía de agresión puede representar, según la naturaleza particular del perceptor, la puesta en marcha del

proceso motivacional para la concreción de un acto de agresión, en lugar de originar la satisfacción del deseo mediante la sustitución de la meta, con lo cual, habría que reconocer un posible efecto motivacional para ciertos casos.

Según Feshbach, la primera abstracción de la agresión o de la acción de destruir, se inicia con los deseos de muerte que el niño experimenta tomando por objeto al padre, lo cual coincide plenamente con lo que se ha revisado en Freud en el apartado referido a la identificación primaria, y agrega que las consecuencias psíquicas de esos deseos parecen ser las mismas que se manifiestan ante la comisión de un acto de agresión en la edad adulta.

En los medios de difusión, la representación de la agresión como algo real o como algo imaginario varía notablemente. Los medios presentan noticias, documentales, series de ficción, dibujos animados y exigen un enorme esfuerzo del televidente para distinguir lo que es real y lo que no lo es. La operación de contextualización que efectúa el espectador y que otorga a los acontecimientos un carácter ya sea real o imaginario, se tiene que poner en marcha permanentemente para lograr la distinción. Los medios no sólo se refieren a los actos de agresión sino que también pueden ejercitarla en cierto modo al mostrarla al público a partir de sus modos propios de enunciación, cuando el espectador no domina ese modo de enunciación, éste queda obligado a traducir el mensaje aunque no tenga los elementos para ello y de ahí que se torne sumamente complicada esa labor de contextualización. Hablamos entonces de un proceso de distorsión del sentido que el emisor imprime al mensaje y la forma en que el perceptor lo capta que se debe a las diferencias del código mediante el cual se emite y se recibe y que para el caso de los mensajes de agresión podría establecer un disparo de la orientación de la reacción que no concuerde con el sentido racional del mensaje.

En consonancia con ese discernimiento, operan también los asaltos pulsionales que son los detonadores de las fantasías, en la mayor parte de los casos en el estado consciente, se fantasea en la disyuntiva de disolver la fantasía, es decir, sabiendo que se fantasea. Al respecto, el caso de los psicóticos es significativo puesto que ellos no distinguen entre realidad y fantasía, no saben cuándo fantasean y cuándo no. Asimismo, en el momento en que el espectador afronta un mensaje, ejerce una distinción entre lo que podría experimentar en la vida real y lo que no y, en muchos casos, hacer la distinción resulta profundamente

²²⁸ Fenichel, O., *The psychoanalytic theory of neurosis* Norton Press, New York, 1945, pp. 34-35.

complicado. Muchos mensajes poseen un contexto de franca ficción, los dibujos animados quizá sean el ejemplo más claro del caso en que es evidente que lo acontecido en el mensaje no es real. En esa óptica, los programas de corte noticioso y documental serían el ejemplo contrario; agresión y violencia reales verificados en la realidad. Sin embargo, la confusión se gesta con mayor frecuencia en los programas de ficción de tonos realistas, por ejemplo, las series novelescas en donde no aparece ningún elemento de contundente ficción, programas que representan a la vida cotidiana y que generan dudas respecto, no sólo de la calidad real o no real del acto de agresión presenciado, sino de los justificantes situacionales de su manifestación, aquí el problema más notable se sitúa en las audiencias infantiles quienes no cuentan con las herramientas suficientes para contextualizar la naturaleza real o fantástica de muchos de los mensajes que contienen actos de agresión. Algunas investigaciones han demostrado que representaciones actuadas por actores reales son percibidas por niños como hechos reales.

El espectador entiende que la muerte por una explosión que cercena en pedazos a un gato de los dibujos animados y acto seguido se presenta su reconstrucción automática no puede ser real, no obstante ello, el efecto de las cargas emocionales que el espectador adhiere a una escena es un aspecto que trasciende a la distinción entre lo real y lo ficticio del mensaje, ya que la inclusión del sentido del mensaje en términos de motivación, en la problemática psíquica del espectador, puede ser la del reforzamiento de una inclinación a la agresión, no obstante que ese mismo sentido del mensaje, sea de una franca irrealdad. De ese modo, queda de manifiesto que las particularidades emocionales de la percepción inciden en la determinación del comportamiento.

Existe otra conexión entre lo percibido y la actividad fantaseadora, misma que se manifiesta en el sueño, por ejemplo, las escenas que quedan registradas a la percepción, pueden producir una actividad onírica que reproduzca los deseos del sujeto y en este sentido la retención del material percibido en los medios funcionaría como elemento coadyuvante a desarrollar la actividad fantaseadora del sueño²²⁹.

Feshbach y Singer consideran que los actos violentos que son presentados en la televisión, pueden asumir la función de alimentar a la actividad fantaseadora onírica vía la ligazón

afectiva que el sujeto realiza con lo vivenciado durante el día y producir que el espectador experimente una descarga pulsional como si hubiese consumado un acto violento, lo que implicaría la verificación de un efecto catártico, ello supone una puesta en práctica de las fantasías de agresión²³⁰.

Ante una mezcla de componentes que tienen un origen en lo real (lo vivenciado) y lo fantástico (lo fantaseado), se presenta una construcción inconsciente que Feshbach y Singer denominan: fantasía de agresión en la cual es asumido lo fantaseado, como real y de igual modo como algo posible, y según ello, si no pareciese posible la condición del fantaseo ésta no resultaría satisfactoria, llega un momento en que el fantaseador no distingue entre realidad y fantasía (psicotización), esos instantes son virtualmente. Finalmente concebir a partir de la retrospectiva lo que se ha fantaseado, como un hecho que podría ser real, es para el sujeto neurótico, un mecanismo que desvanece la idea de que se trató de una fantasía, lo cual incrementa su condición de satisfacción²³¹.

Se fantasea identificándose con los personajes que efectúan la agresión, encarnándose a uno mismo en ellos, inconsciente y simultáneamente son creadas fantasías paralelas a la proyección del mensaje, en las que el perceptor se convierte en el agresor y de ese modo siente como satisfecha inclinación a la agresión.

Las especificidades de la fantasía de agresión van desde golpear al padre, al jefe de la oficina, al rival amoroso, hasta a los propios hijos, o bien, a los sujetos que ante la percepción consciente serían los últimos en ser considerados para una agresión²³². Por lo anterior se deduce cómo la fantasía activa mociones inconscientes censuradas a la consciencia que son además profundamente deseadas.

Según Jean Luc de France, un autor francés dedicado al estudio de los procesos del aprendizaje, la identidad de percepción, es decir, el referente ante el cual se produce la identificación, a diferencia de otros tipos de percepción, se encuentra ligada a un proceso de asociación que muestra una relación directa entre dos o más imágenes, que representan a las percepciones susceptibles de la identificación. Según el autor esos tipos de asociación son los

²²⁹ Feshbach y Singer, Op. Cit. p. 22.

²³⁰ Feshbach y Singer, Op. cit. pp. 24-26

²³¹ Feshbach y Singer, Op. cit. pp. 30.

²³² Feshbach y Singer, Op. Cit. pp. 39-40

que más concuerdan con el funcionamiento mental común y ordinario; de ese modo, de imagen a imagen se constituye en el sujeto una especie de pre-lengua inconsciente e insustancial, (que contiene imágenes y que equivale a construcción del referente fantásmico suscitado en el acaecer del proceso de identificación de la teoría de Lacan). A partir esta pre-lengua el sujeto logra re-presentar una percepción ligada a la satisfacción de una necesidad²³³, lo cual concuerda con la fórmula de construcción del principio de placer freudiano, a saber; la constante búsqueda del aparato psíquico de satisfacer la orientación de la pulsión hacia el placer, efecto que puede ser el artífice de la edificación de una moción alucinatoria o una fantasía sustitutiva.

Los investigadores Schramm, Lyle y Parker²³⁴ señalan que existe la necesidad en el sujeto de consumir material que sirve de alimento a la actividad fantaseadora ya que estudios de campo que ellos mismos han realizado, demuestran que si el tiempo en el que se mira la televisión decae, aumenta el consumo de comics y de cine con referencia a contenidos de agresión, por ello según el propio estudio, estos tienen la función de alimentar las fantasías de los en este caso consumidores.

Aquí cabe una precisión fundamental, es menester aclarar que no debe sobredimensionarse el papel de los medios como proveedores de material para el fantaseo, el límite máximo de ello situaría a éstos como los únicos productores de elementos que cumplen dicha función siendo que los procesos de circulación social de los símbolos de la producción cultural son en dado caso la base proveedora de semejantes materiales, los cuales desde luego, tienen una incidencia que va más allá del alcance de los medios, por innegable que resulte el alcance de éstos. En innumerables ensayos sobre el papel de los medios en los procesos de construcción de lo social se incurre en la mencionada sobre-estimación de su alcance y si atendemos a los apuntes psicoanalíticos cabe subrayar el insoslayable papel de la cultura en la construcción aún de los procesos más íntimos del psiquismo del sujeto, base de la interacción de éste con el mundo externo y ante lo cual, como se ha subrayado, los mecanismos sustitutivos en el devenir de la

²³³ Tersant, Jean Luc De France de, "Psicoanálisis y teoría(s) del aprendizaje", en Colección Pedagógica Universitaria, Centro de Investigaciones Educativas de la Universidad Veracruzana, n 5, Xalapa 1978

²³⁴ Schramm, W. A., Lyle, J., and Parker, E B, *Television in the lives of our children*. University of Toronto Press, Toronto, 1961, pp. 234-239

búsqueda del placer que el sujeto se procura a sí mismo son fundamentales, entre los cuales el papel de la actividad fantaseadora es ciertamente muy significativo.

Las fantasías de agresión, en ciertos casos, substituyen o se superponen al daño que se puede proferir a alguien, una vez que la acción es inhibida, por vía de la sustitución por un detonador que bien puede tener un origen interno o externo.

Según Feshbach y Singer, las fantasías se asocian con la idea de una recompensa, que adquiere dichas características si se presenta antes o al momento de recibir un estímulo, es decir, se fantasea otorgándose a sí mismo el premio recibido objetivamente, la asociación que le da la calidad de recompensa. Al respecto los autores citan un ejemplo de la temprana infancia: “la madre puede alimentar al niño justamente antes de que éste fantasee con el pezón, lo cual incrementará el placer del acto de amamantarse”, ello supone la activación de un registro que asegura la posibilidad de ligar a la fantasía con un estímulo real y mediante lo cual es posible hacer mucho más placentera la satisfacción objetiva, una vez que ésta se presente²³⁵. Lo anterior termina por confirmar que la mayor dosis de placer se obtiene de las satisfacciones reales, sin embargo cabe apuntalar el papel significativo de la mediación de materiales que estimulan la construcción de la fantasía.

Las fantasías de agresión estimuladas externamente, pueden funcionar como detonadores de la acción en general, es decir, tendrían una influencia actitudinal que se orienta a la acción. Feshbach y Singer consideran también que la emotividad es constantemente estimulada por este tipo de fantasías y en el mismo sentido de la estimulación a la acción esto se asocia con recuerdos de victorias pasadas, triunfos heroicos, que siguen siendo producto de una evocación proyectiva del deseo. Según lo anterior la fantasía estaría fortalecida por el carácter real del recuerdo, en tanto elemento que materializa un deseo aceptado por el sentido de realidad del sujeto; algo que éste se ha imaginado aún a la luz de la consciencia. Otras fantasías pueden resultar comunes con los estados tempranos de una secuencia dirigida a una meta, si la estimulación externa es alta, puede entonces ser asociada más fuertemente con una excitación potencial ya sea en estado de calma o de reposo

Según Feshbach el inicio de la secuencia de la actividad agresiva puede estar ligado con imágenes específicas retenidas en la memoria y asociadas a lo anímico, es decir, con valor ante

la emocionalidad en el sentido de su capacidad de suscitar algún sentimiento del sujeto. Una imagen de la obtención de un arma, por ejemplo, puede activar la fantasía de la concreción de una agresión si esta es captada en el contexto de experimentar ira hacia alguien determinado, ello comúnmente reduce la tensión que se genera por alcanzar la meta, aunque en algunos casos ésta es un tanto displacentera²³⁶.

Las fantasías en las que aparecen daños serios a los protagonistas de las mismas, pueden tener una tendencia inhibitoria de la concreción, lo cual derivada del miedo y la ansiedad que se producen ante el sentido de realidad. Ciertas fantasías pueden estar asociadas con altos niveles de actividad vigorosa, mientras otras se asocian con bajos niveles precedentes a un cambio de actividad o bien con estados inhibitorios.

Debido a la constante actividad y la naturaleza del juego infantil, los autores de *Television & aggression* afirman que son los niños quienes mayormente consumen materiales que contienen agresión fantaseada y en virtud de ello la retención de ésta tiene más implicaciones²³⁷. Asimismo presumen que es que la expectación de agresión provoca que los niños aprendan métodos para ponerla en práctica, métodos tales como: la forma de usar un cuchillo, cómo colgar a alguien, cómo tender una trampa, cómo usar armas determinadas. Ello supone que la expectación puede dotar de técnicas para el empleo de la agresión, el problema es que este conocimiento puede trascender las fronteras del fantaseo y convertirse en una herramienta para la puesta en marcha de la agresión aún sin considerar que haya una motivación emocional para la comisión del acto.

Cabe considerar entonces la posibilidad de que esa dotación de herramientas signifique por sí misma, una desinhibición de las barreras psíquico-culturales para la puesta en marcha de la actividad agresiva y funcione entonces como motivación para cometer actos de agresión, sin embargo Feshbach considera que ello no es posible sin la ligazón con un condicionamiento afectivo específico, cuyo acceso a la realidad restringe a modo de represión (golpear al jefe, o tan sólo soñar que se destruye algo). La frecuencia de estas fantasías tiene un efecto directo sobre el nivel de excitabilidad de la persona; si el nivel de fantaseo es alto, el nivel de

²³⁵ Feshbach y Singer, Op cit pp. 17

²³⁶ Feshbach y Singer, Op. Cit p. 49.

²³⁷ Cfr. Con lo referente a la actividad fantaseadora y su relación con el juego en: 2. 4 la actividad fantaseadora cap. II.

excitaciones será menor ya que las limitaciones individuales son premiadas mediante fantasía²³⁸.

Según Singer y Feshbach la fantasía de agresión en ciertas circunstancias, puede proporcionar material necesario para el control cognitivo del comportamiento. Comportamientos de ira u hostilidad se reducen cuando la agresión es canal de otra gratificación o la disolución de una obligación, será una agresión de hostilidad la que tiene como fuente primaria de satisfacción (reforzamiento) el daño hecho a una persona o grupo.

En muchas ocasiones la agresión tiene una meta racional determinada, es decir, no se busca agredir por el placer que produce el lastimamiento del otro, sino por un fin práctico determinado, a lo cual Singer y Feshbach, denominan agresión instrumental. La fantasía de agresión es la clase de respuesta que probablemente se ve incrementada por las recompensas que producen necesidad de agresión pública (agresión instrumental). Según Walters, a las personas que experimentan fuertes satisfacciones a nivel imaginario, las variantes formales de la agresión representada, les producen un incremento de la actividad de fantasía agresiva en decremento de el ataque real. Imaginar que otros son lastimados, sustituye o hace las veces del ataque manifiesto, mecanismo que es apuntalado por el carácter extraordinario de la situación (la pulsionalidad de Tánatos encuentra resolución en la actividad fantaseadora de tintes perversos). No obstante ello el abstenerse o la excensión por otras causas del fantaseo de agresión tendiente a originar actitud agresiva facilita la agresión pública²³⁹.

Otro investigador del grupo de Singer y Feshbach realizó una prueba de laboratorio en la cual, seleccionó un grupo de veinte niños y veinte niñas, agrupados en parejas, a quienes se les proyectaron materiales distribuidos del siguiente modo; a la mitad de las parejas caricaturas de contenido altamente agresivo, y a la restante mitad, caricaturas exentas de contenidos de agresión, todo ello con el fin de hacer un seguimiento minucioso de su conducta posterior a su exposición a las caricaturas. Posteriormente fueron situados en estancias llenas de juguetes que podían utilizarse para emplear la agresión, tales como: martillos y bastones de hule, así como otro tipo de juguetes que para ejercer la agresión resultasen neutros, como teléfonos y muñecas. Los resultados demostraron que no había diferencia significativa entre las conductas

²³⁸ En Feshbach y Singer Op. Cit. R, Walters and E, Thomas, "Enchancement of punitiveness by visual and audio-visual displays" en Canadian Journal of Psychology, 1993, N.57, pp. 244-255.

de uno y otro grupo, que permitiese afirmar que la expectación de material violento incrementa de inmediato la actividad agresiva de los niños²⁴⁰.

Las conclusiones de estudios que Feshbach y Singer realizaron para *Television and aggression* fueron las siguientes:

Los programas de contenidos de agresión en definitiva elevan los niveles de tensión psíquica e incrementan la actividad nerviosa del espectador, en algunos casos ello produce una descarga catártica ante la mediación de la actividad fantaseadora, propiamente en la puesta en práctica de una fantasía de agresión, pero al mismo tiempo, pueden también orientar la tensión a fantasías de agresión que podrían tener otra naturaleza, es decir, fantasías de orientación erótica, por ejemplo, adquieren elementos de una fantasía agresiva gracias a la mediación de estímulos externos de agresión representada tales como los materiales televisivos.

Por otra parte el fantaseo puede desarrollar ideas que funcionen como desinhibidores estimulando el gusto por proferir daño a otros al desarrollar la aplicación de técnicas para tal efecto. No obstante ello, consideran que se puede generar temor de dañar al dar rienda suelta a las inclinaciones agresivas, una vez que la agresión representada muestra los resultados: asesinatos, lesiones, desangramientos, etc.

Del mismo modo concluyen: que la agresión en televisión definitivamente estimula las fantasías de agresión de los niños mediante la identificación, y no puede descartarse que ello permita motivar la puesta en práctica de la agresividad en actos reales, no se sabe en qué medida y si es que existen materiales de agresión representada que en la totalidad de los casos, produzcan un efecto catártico, en el sentido de orientar la actividad agresiva orientándola al fantaseo. Si existiesen materiales semejantes habría que reconocer profundamente sus características, pero todo hace suponer que las variaciones de las condiciones psíquicas específicas de la audiencia hacen poco probable esa hipótesis.

Singer y Feshbach postulan cuatro posibilidades como resultados negativos de la expectación de agresión: en primer lugar; el aprendizaje de técnicas de agresión, en segundo lugar, el registro de imágenes que susciten motivaciones emocionales y psíquicas para experimentar una fantasía de agresión, pero dadas las condiciones contextuales también la puesta en práctica

²³⁹ R., Walters y Thomas, E. Op.Cit.

de una agresión, y en tercer lugar, un efecto de lo anterior, la excitación en la actividad motora representada en un incremento de intensidad de las actividades y de la respuesta pulsional, y finalmente; el establecimiento de argumentos racionales para reducir la inhibición de practicar la agresión en actos reales.

Según Gunter un investigador británico la hipótesis original en la cual la habilidad de descarga de impulsos agresivos como respuesta al contenido mediático agresivo se puede considerar como una parte de la habilidad cognitiva humana que unos individuos poseen más que otros²⁴¹. Por su parte Biblow también en estados Unidos encontró que los individuos con una capacidad de imaginación o de fantasía bien desarrollada puede reducir sus niveles de ira inducidos experimentalmente durante la expectación de contenidos violentos en los medios en comparación con otros individuos que tienen esa habilidad menos desarrollada²⁴².

La hipótesis de que el espectador es excitado con los materiales mediáticos de agresión es probable que interprete su excitación en términos de ira y de respuesta agresiva en una situación en la que alguien le cause dicho sentimiento.

²⁴⁰ En Feshbach y Singer Op. Cit. Siegel, A. E. "Film-mediated fantasy aggression and strength of aggressive drive" en *Child development*, New York Press, 1976, pp 355-358.

²⁴¹ Gunter, B. "The cathartic potential of television drama" *Bulletin of the British Psychological Society*, N. 33, 1992, pp 448-450.

²⁴² Biblow, F.: "Imaginative play and the world of aggressive behavior", en: Ian, J.L. (comp.) *The child of make-believe. Experimental studies of imagination play*, New York Academic Press, 1973, pp. 104-128

4. No hay efectos.

Algunas investigaciones han obtenido como resultado evidencia de que la expectación de materiales de agresión no produce ningún efecto significativo, ni a nivel psico-afectivo, ni conductual, ni actitudinal. De tal modo que la presencia de estos materiales en los medios no representa el problema individual y social que se le ha atribuido históricamente

En una investigación realizada en los Estados Unidos, Eron, Huesmann, Lefkowitz y Walder, consiguieron datos de más de 800 niños alrededor de los 8 años de edad considerando la cantidad de tiempo que observaban la televisión y su nivel de agresividad, y diez años más tarde volvieron a entrevistar a la mitad de los sujetos del muestreo original. Para el caso de algunos, se hallaron correlaciones significativas entre la cantidad de agresión televisiva presenciada a los ocho años y sus mediciones de agresión efectuada que se realizó diez años más tarde. Sin embargo, no se halló relación entre un comportamiento agresivo a edad temprana y la cantidad de agresión presenciada en televisión con posterioridad. Huesmann y sus colegas en otro de sus trabajos al respecto se concentró en intentar enseñar a los niños participantes en la investigación, que la expectación de contenidos de agresión en la televisión es indeseable pero sobre todo que no deben ser emulados. En dos sesiones de entrenamiento los niños escribieron informes sobre los aspectos negativos de la agresión en TV y posteriormente los leyeron ante una cámara de video. Los resultados indicaron que las actitudes sobre violencia en TV cambiaban en el grupo experimental pero no así en el grupo de comprobación. En los primeros años escolares, la agresión aumentaba con la edad.

Singer y Singer en 1980 ofrecieron datos sobre la relación: expectación de agresión; agresividad en diferentes momentos de la actividad diaria y dieron informes de resultados separados para los chicos y chicas, según un estudio de panel longitudinal que realizaron a fin de descubrir las relaciones causales que pueden existir o desarrollarse a lo largo de un período de tiempo entre la expectación de material televisivo, las actitudes sociales y el comportamiento, dicha investigación buscó encontrar rastros de influencia acumulativa de la violencia y agresión televisivas. Los resultados permitieron observar que se presentaban diferencias significativas entre chicos y chicas que presenciaban los mismos materiales y asimismo una casi nula función activadora de agresión derivada de la expectación de materiales de esa naturaleza.

Otro sondeo de panel importante efectuado con niños fue financiado por National Broadcasting Company NBC, en los Estados Unidos. El objetivo de la investigación fue descubrir si existían conexiones en un punto u otro de un período de seis meses, entre el tipo de expectación televisiva y la propensión a la agresividad entre los niños y los adolescentes que se estudiaban en una escuela nivel primaria y otra nivel secundaria. Para el caso de los niños de escuela primaria, fueron sus propios compañeros de escuela los que informaron que existía evidencia de agresiones físicas y verbales, y con los adolescentes, fueron ellos mismos quienes aportaron sus propios informes. Al hacer una comparación con la influencia del origen familiar, del entorno social y el rendimiento escolar, la relevancia de la expectación de materiales de agresión como indicador de la agresividad cotidiana, resultaba tener muy poca importancia, lo cual llevó a los autores a la conclusión de que la expectación de agresión televisiva no era un factor en el desarrollo del comportamiento agresivo entre los niños y adolescentes de su sondeo.

5. Medición de la agresión en televisión.

Los estudiosos del fenómeno han desarrollado diversas técnicas de análisis de contenido descriptivo para definir, ya sea el objeto de estudio, si es que este se centra en las características del mensaje, o una variable sustancial de cualquier intento de rastrear los efectos de la agresión en los medios.

Para tal efecto, se han definido parámetros e instrumentos de medición de diversas variables de la difusión mediática de la agresión, entre las que destacan esencialmente: la medición de la cantidad de escenas o unidades del mensaje que contengan elementos agresivos, lo que comprendería una lectura cuantitativa del fenómeno, para ello se requiere construir la definición tanto de la unidad de medición del mensaje, como de los elementos cualitativos que establecen su carácter de agresivo, lo cual representa uno de los aspectos más discutibles del trabajo de investigación de este fenómeno, dada la subjetividad con la que pueden definirse elementos de semejante naturaleza, ya que la búsqueda de la definición podría incidir incluso en los terrenos de la valoración ética y moral. Asimismo pueden ser unidades de análisis que requieren una definición y operacionalización específica, variables tales como: la cantidad de horas de consumo televisivo, los niveles de audiencia de los programas con ese tipo de contenidos y las opiniones y percepciones que el público tiene al respecto.

Un sin fin de estudios han definido la naturaleza atractiva de los mensajes de agresión en los altos índices de audiencia que han encontrado al investigar algunos casos determinados. Por otra parte, también incuantificables son los estudios que a partir del consumo de televisión de contenidos agresivos, en términos de cantidad de tiempo, han buscado establecer la propensión de la audiencia a cometer actos de agresión, lo cual es desde luego una relación que no es válida. Aún cuando no parezca el camino adecuado para abordar en profundidad, la diversidad de variables, sus relaciones en el acaecer del fenómeno y las implicaciones de este último, es claro que estos aspectos cuantitativos son de suma utilidad para establecer enclaves empíricos de modelos de análisis sustentados.

La decodificación del mensaje es entonces un proceso obligado para los estudios de recepción y por ello deberá apoyarse en métodos y técnicas a fin de clasificar variables como: los géneros de los programas que muestran contenidos de agresión, los medios en los que se proyectan, las características formales y simbólico-significantes de los mensajes, de los

personajes que ahí aparecen, así como de variables colaterales tales como, la presencia o ausencia de instrumentos de agresión, los características de los daños observables causados por la misma, entre otros, con el objetivo de caracterizar el mensaje de agresión.

Probablemente la medición más exhaustiva al respecto de la agresión en televisión haya sido la llevada a cabo por George Gerbner y sus colegas en la Annenberg School of Communications, Pennsylvania University. Mediante una técnica denominada. “análisis de sistemas de mensajes”, el equipo de investigadores monitoreó muestras de material televisivo en horas de máxima audiencia y en fines de semana en programación diurna de todos los canales importantes en Estados Unidos. Para ello se utilizó, una simple y normativa definición de agresión: “La clara manifestación de fuerza física contra el propio ser u otro, que provoca una acción contraria a la propia voluntad, mediante la inflección de dolor, de daño o muerte”²⁴³.

Entre 1967 y 68 encontraron que un promedio de 80% de los programas revisados contenía agresión y que un 60% de los protagonistas de los mismos realizaban acciones igualmente agresivas. La razón de promedio de episodios violentos era del orden de 7.5 por hora y en los fines de semana, la programación dirurna infantil llegaba a 18 por hora. Los programas específicamente dirigidos al publico infantil obtuvieron siempre resultados más altos, salvo el caso específico de los asesinatos. Los dibujos animados, en particular, mostraron ese nivel máximo, por encima de todas categorías de programas, incluyendo la programación de aventuras de acción para adultos y las series de historias de crímenes y detectives.

Según los resultados obtenidos Gerbner y su grupo, el despliegue de violencia que algunos individuos llevan a cabo y la propensión de otros a ser sus víctimas resultan determinados, por el carácter simbólico de las relaciones de poder que se desarrollan entre los personajes televisivos, mismos que los espectadores podrían aprender y extrapolar a percepciones de la violencia en el marco realidad social. De ese modo, a través de la identificación con las víctimas de la agresión, los espectadores pueden desarrollar su propia opinión acerca de las probabilidades reales de involucramiento personal en el crimen.

Según Gerbener una identificación de los complejos simbolismos y conjuntos de mensajes tanto sociales como culturales transmitidos por medio de la programación televisiva resultan

esenciales para hacer una medición correcta de las influencias mediáticas sobre los espectadores²⁴⁴.

Una aproximación alternativa para clasificar la agresión televisiva se puede basar en la propia definición de los espectadores acerca de lo que consideran percepciones de agresión y violencia. Ante esta perspectiva la noción de agresión no puede considerarse un referente unitario y por tanto tampoco una variable unitaria. En otras palabras, se acepta que la violencia puede adquirir formas muy variadas y producir efectos diversos. Para registrar las concepciones del público se han utilizado básicamente técnicas de registro de la opinión, tales como encuestas y entrevistas, entre otras, mediante ellas se construyen indicadores que pueden ser cotejados con otras mediciones como el nivel de consumo televisivo y los niveles de audiencia de programaciones determinadas a fin de establecer la relación que guardan.

Por otra parte, el modo en que los espectadores perciben y evalúan tanto personajes como eventos televisivos no siempre coincide con el número de incidentes descritos y con el significado que les atribuyen posteriormente los investigadores. Para comprender de forma correcta hasta qué punto el contenido televisivo conforma las percepciones públicas de la realidad social, puede ser muy útil la inclusión de algunas mediciones de significado del contenido juzgado por la audiencia, así como averiguar, hasta qué punto los espectadores proyectan sus propias interpretaciones a las descripciones televisivas y qué significado tienen dichas investigaciones como mediadoras del impacto televisivo sobre dicha audiencia²⁴⁵. Gerbner sugiere que en definitiva la principal influencia de la televisión radica en su capacidad de difundir ideas, acerca de la conducta, las normas y las estructuras sociales, llama entonces aculturación al proceso mediante el cual la T.V. puede moldear las actitudes y creencias públicas. Asimismo Gerbner considera que la T.V. establece un entorno de dominación e incidencia directa en el entorno simbólico del espectador, y este entorno puede ser moldear y organizar la experiencia social a través del sistema de creencias y valores que transmite²⁴⁶.

²⁴³ Gerbner, George, "Violence on television drama: trends and symbolic functions", en G. A. Comstock y E. Rubinstein (eds.), *Television and social behavior*, vol. 1: "Media content and control", Washington D.C. U.S. Government Printing Office pp. 28-62.

²⁴⁴ *Ibidem*

²⁴⁵ Zillmann y Bryant, Op. Cit. P. 262.

²⁴⁶ Gerbner, G. And Gross, L. "Living with television: the violence profile", In: *Journal of communication*, 1976, pp. 198-199.

Una investigación que desarrolló un análisis de contenido de la televisión británica que utilizó una definición específica de agresión y realizó sondeos sobre las concepciones de la audiencia, demostró que el número de incidentes agresión percibidos por la misma en una hora, era cuatro veces mayor que la consignada por los analistas²⁴⁷. Los resultados permitieron concluir que los espectadores tienen sus propios métodos para decidir la gravedad de los incidentes y para distinguirlos, asimismo, sus opiniones no siempre coinciden con las concepciones de los analistas.

En otra investigación el Reino Unido, se invitó a la audiencia a reflexionar acerca de la televisión en general, los espectadores tendieron a señalar que el peligro potencial era mayor que los beneficios en lo referente a la agresión televisiva, lo que sin duda obliga a reflexionar sobre las mediaciones sociales que producen que las opiniones adquieran este sentido. De ese modo se manifestó una preocupación significativa acerca del impacto de la violencia televisiva sobre el público infantil, así como la extendida opinión de que los padres deberían cuidar y controlar con más dedicación la programación que sus hijos consumían. Por ejemplo, los espectadores adultos opinaron que la distinción entre realidad y fantasía es sumamente importante y sobre todo que son los niños muy pequeños quienes pueden no saber hacer una distinción tan crucial como ésta.²⁴⁸

Diener y sus colegas efectuaron una serie de estudios que examinaron de forma más directa las relaciones entre los niveles de los contenidos de agresión en diversos programas y la respuesta de la audiencia con relación al disfrute de los mismos.

El resultado medio de la agresividad obtenido del total de 71 episodios fue de 30.2 % y el programa más agresivo obtuvo 92.6 mientras que el menor contenido agresivo obtenía 4.2. El resultado de las mediciones sugirió que el disfrute subjetivo y la valoración de la capacidad de la diversión no estaban asociadas a la cantidad de agresión de un programa²⁴⁹.

²⁴⁷ Halloran J.D. y Croll, P., Television programmes in Great Britain, en G.A. Comstock y E. A. Rubinstein (edición a cargo de), Television and social behavior: vol. 1 Media content and control content and control, Washington D.C. U.S. Government Printing Office pp. 415-420.

²⁴⁸ Gunter, B. y Wober, M. "Violence on television: What the viewers think, London, Edit John Libbey, p. 123-133.

²⁴⁹ Jennings y Zillmann Op. Cit., Diener, E. y DeFour, D., Does television violence enhance programme publicity?, Journal of research and social psychology, 36(3), pp 333-341.

La investigación de Lynn y su grupo quien ha efectuado un estudio dentro del ámbito familiar en grupos de parejas de hermanos para obtener datos sobre la relación personal de carácter agresivo, entre la expectación y disfrute de agresión televisiva y los rasgos de personalidad extravertidos, neuróticos y psicóticos. Lynn encontró que la medición de elementos psicóticos en la personalidad estuvo, correlacionada de forma significativa con individuos que han declarado consumir de manera considerable materiales de agresión televisiva, así como disfrutar de ese consumo²⁵⁰.

Una asociación estadounidense, hizo público un dato sobrecogedor; en 1977 una investigación promovida por esta asociación estableció que durante un periodo que comprende entre los diez y los quince años de la vida de un niño que asesinó a una anciana, fue testigo de 40,000 a 50,000 destrucciones violentas de seres humanos en televisión. Motivada por la significación de ese dato, la Asociación de Padres y Maestros de Estados Unidos, pretendieron indicar el peligro de los efectos de los mensajes de agresión en la audiencia por medio de una serie de denuncias públicas y la convocatoria a boicotear los programas que ellos consideraban "violentos" según una clasificación de la misma asociación. Este dato presume una asociación causa-efecto insustentada entre las muertes presenciadas por el niño y la comisión del asesinato de su abuela, en dado caso atribuirle un efecto motivacional irrevocable al resultado de presenciar semejante cantidad de destrucciones televisivas produciría que muchos más niños cometieran asesinatos. Parecería que por más de una razón no puede ser conveniente que el niño tenga tal experiencia ante la agresión televisiva, ya que la adopción de técnicas del ejercicio de la agresión instrumental que consideran Feshbach y Singer resultaría un efecto innegable, no obstante ello no se puede extraer conclusiones tan específicas partiendo de determinantes tan generales, sin embargo el dato no deja de ser sobrecogedor, ya que son muchas las consecuencias posibles de el hecho , por ejemplo un efecto de desensibilización ante los efectos reales, a nivel social e individual de la agresión.

En febrero de 1996 comenzó a difundirse en los Estados Unidos el Estudio Nacional: Mediascope, sobre Violencia en Televisión, resultado de un proyecto de tres años y que es

²⁵⁰ Ramos y García Op. Cit. Halloran J.D. Y Croll, P., Television programmes in Great Britain, en G.A Comstock y E. A. Rubinstein (edición a cargo de), Television and social behavior: vol. 1 Media content and control content and control, Washington D.C. U.S Government Printing Office pp. 415-420.

considerado como la investigación más seria y exhaustiva sobre las circunstancias en las cuales la agresión y la violencia se manifiestan en ese medio en los Estados Unidos. Para tal efecto, fueron seleccionados al azar 23 canales de cable, cuya programación fue revisada en un lapso de 20 semanas. De allí se conformó una muestra de 2693 programas en la TV por cable, que ocuparon un total de 2500 horas de transmisión²⁵¹.

Los autores de la investigación encontraron que los espectadores de estos programas:

Aprenden a comportarse de manera agresiva.

Comienzan a ser más insensibles a la agresión y

Comienzan a ser más temerosos de ser atacados.

Otros datos arrojados por la investigación establecieron que los perpetradores de delitos, quedaban impunes en el 73% de todas las acciones violentas presentadas en los programas televisivos analizados.

En el 47% de los hechos de violencia, no se apreciaba perjuicio para las víctimas y en el 58%, no se mostraba dolor. Sólo el 16% de los programas indicaban el efecto negativo a largo plazo de la violencia, tanto psicológica como económica y emocionalmente. En 255 de los hechos de violencia, se encontró la presencia de armas de fuego y sólo en el 4% de los programas violentos se enfatizó el tema de la anti-violencia.

Concluyeron que la agresión en televisión es tan cotidiana que resulta inobjetable que forma parte de la realidad social contemporánea y es un componente claramente presente en el mundo cultural del hombre contemporáneo y desde luego, también de los niños contemporáneos. Hay quienes afirman que por ello los medios de comunicación no pueden soslayar de sus contenidos la agresión, dada su legitimidad ante la audiencia, lo cual como se ha visto tiene un origen ancestral.

Lynn, R., Hampson, S y Agahi, E, "Television violence and aggression: A genotype-environment, correlation and interaction theory", *Social behavior and personality*, 17(2), pp. 143-164.

²⁵¹ Media Awareness Network, "Mediascope National Television Violence Study". Mimeo., septiembre de 1996.

6. Propuestas de mecanismos de regulación de los contenidos de agresión en los medios.

Los resultados de las investigaciones, en la definición de los efectos sobre el espectador, son elementos que establecen la pertinencia de la discusión de la responsabilidad que tienen al respecto los medios. Al respecto surgen diversas interrogantes, por ejemplo, qué incidencia tiene, la ausencia de contexto explicativo del contenido de los medios, en la recepción y reacción que producen, sobre todo en niños y jóvenes, ante las circunstancias del cuantioso lucro que supone la divulgación de programas de contenidos de agresión y en el marco de la ausencia de reglas suficientes para ubicar y acotar la transmisión de esos mensajes, todos ellos, son elementos que sumados pueden producir efectos no deseables, aún efectos colaterales, para el individuo y la sociedad y sobre todo para el caso de los niños, no obstante la diversidad de resultados de las investigaciones que se han revisado.

A la crítica del contenido violento de los medios se han unido instituciones de gobierno en todo el mundo. La agencia informativa alemana AFP, informó que en Alemania fue prohibida la serie norteamericana llamada: "los vengadores", por incitar a la violencia, ese tipo de respuestas gubernamentales para enfrentar el problema, han iniciado una polémica con los productores de los programas, que consideran que ante el asunto se han generado una gran serie de lugares comunes con perfiles reduccionistas y generalmente no sustentados, entre ellos la hipótesis, que no se considera como tal sino como un hecho, de que la violencia en televisión genera irrevocablemente violencia social e individual, discurso al que se han allegado autoridades y gobiernos para explicar el origen de brotes de violencia y problemas sociales, en muchos casos, con el claro objetivo de ocultar la verdadera explicación.

En 1993, a raíz de una conocida petición suscrita por más de un millón trescientos mil ciudadanos para que fuera expedida una legislación capaz de restringir la agresión en los medios, la Casa de los Comunes de Canadá formó una comisión para estudiar este asunto. Después de hacer indagaciones propias y de escuchar opiniones en audiencias parlamentarias, ese grupo de trabajo concluyó: "el Comité comparte las conclusiones de los científicos sociales de que las causas de la violencia social y familiar son muchas, complejas y en ocasiones interdependientes. Sin embargo, la evidencia científica sobre los efectos de la violencia y agresión en la televisión, es desigual y muy a menudo no concluyente, es débil y

contradictoria”. Por tanto concluyen: “la agresión en televisión es uno de los muchos factores de riesgo que pueden contribuir a las tendencias agresivas y el comportamiento antisocial”²⁵².

“Resulta imperioso hacer frente al problema de manera común, con el conjunto de todos los actores involucrados, simplemente legislar, de manera general en contra de toda violencia en televisión, podría representar un acercamiento tímido para enfrentar lo que sólo es una pequeña parte de un problema mucho mayor; el problema de la grave y constante violencia en la sociedad”.

La Asociación de radiodifusores de Canadá, desplegó en 1994 la Campaña Nacional en Contra de la Violencia, para la cual destinó 10.6 millones de dólares canadienses en tiempo radiofónico y televisivo al aire. En el enunciamiento de sus primeros resultados señalan: “Los mensajes recordaron a los canadienses que la violencia tiene víctimas en todos nosotros y que debemos ser parte de la solución”²⁵³.

En los siguientes dos años, los radiodifusores canadienses sostuvieron una campaña denominada: “Violencia: Usted Puede Hacer la Diferencia”, que incluye una nueva serie de anuncios en radio y televisión y un paquete de “sugerencias para la acción contra la violencia” que refieren información para ser empleada por radiodifusores, legisladores y profesores en escuelas de comunicación encaminada a combatir el problema.

En México en 1997 surgió un grupo denominado: “En los Medios a Favor de lo Mejor”, conformado por varias asociaciones civiles preocupadas, entre otras cosas porque:

“Hoy los mexicanos nos enfrentamos al daño que está causando el avance de la violencia, el desorden sexual y el menosprecio de los valores fundamentales de la familia, ¿Qué deben ver usted y su familia en su hogar?”, preguntan a los ciudadanos los promotores de esa coalición. Responden ellos mismos: “La amplia mayoría de los integrantes de la sociedad deseamos unidad, tranquilidad, ayuda, confianza, cariño. Queremos inocencia y ternura en nuestras niñas y niños. Queremos ideales, dignidad, virtudes en nuestros jóvenes, queremos que se aprecie el

²⁵² House of Commons Standing Committee on Communications and Culture. “Television violence: fraying our social fabric Introducción y capítulo uno Conclusions and list of recommendations”. Mimeo, Ottawa junio de 1993.

²⁵³ The Canadian Association of Broadcasters, Nationwide Campaign Against Violence, Mimeo, Septiembre de 1996.

valor de la familia, el matrimonio, los buenos modales, la consideración a los mayores y el respeto al lenguaje”²⁵⁴

Las exigencias a los medios pueden incluso llegar a la promoción de sabotajes publicitarios y a la posibilidad de renovar las leyes de regulación de éstos. En la campaña se mezclaba el asunto de la violencia con criterios de moralidad privada que a los directivos de tales grupos les parecían pertinentes. Ya se han conocido cuestionamientos a esa postura, que suscriben que con el pretexto de aminorar la agresión en televisión, pueden propiciarse actitudes de nueva intolerancia no sólo respecto de los contenidos de los medios de comunicación, sino respecto de conductas u opiniones que los defensores de “lo mejor”, consideran no aceptables²⁵⁵. Casos como éste sitúan en el centro de la discusión el problema de la censura producida a partir de criterios subjetivos de moralidad, que en primer lugar definitivamente no resolvería el problema, y más bien por el contrario, podría producir una atracción generalizada de la audiencia, dada la espectacularidad de la implementación de la censura que como en el caso de otras prohibiciones motivaría un producto prohibido ahora “más caro y más adulterado” Por otra parte sería necesario avanzar por principio de cuentas en una concepción concensuada públicamente de lo que no debe transmitirse, asunto cuya puesta en marcha, en términos operativos resulta complicado en gran medida.

Por otra parte, la Asociación de Radiodifusores Canadienses expidió en septiembre de 1996, un “Código Voluntario Acerca de la Violencia en Televisión”, en el cual proponen: “Los radiodifusores canadienses no deberán transmitir programación:

Que contenga violencia gratuita en cualquier forma.

Que avale promueva o maquille a la violencia social. Entienden por “gratuita” a la violencia que no desempeñe un papel integral en el desarrollo de la trama, el carácter o el tema del material en su conjunto”²⁵⁶. Además se sugieren reglas específicas para la transmisión de programación infantil, el establecimiento de horarios para la programación de adultos, un sistema de clasificación que considere los programas con contenidos de agresión, advertencias

²⁵⁴ Organizaciones Coordinadas para Mejorar los Medios de Comunicación, En los Medios a Favor de lo Mejor, Manual de Campaña, México febrero de 1997

²⁵⁵ Mónica Meyer, Censura civil organizada, en: El Universal, México, 28 de marzo de 1997.

²⁵⁶ Canadian Association of Broadcasters, Voluntary Code Regarding Violence in Television, mimeo, Montreal, septiembre de 1996.

sobre los contenidos, eliminación de contenidos de violencia en contra de las mujeres, grupos específicos, animales y en programas deportivos.

En Francia, el Consejo Superior del Audiovisual comenzó a utilizar a fines de 1996, un nuevo “código de clasificación de las obras susceptibles de afectar la sensibilidad de las minorías” y que cataloga los grados de violencia, erotismo en: películas, telefilmes, series, dibujos animados y documentales en cinco categorías, cuyo fin es ofrecer a la audiencia esta clasificación como medida precautoria de la afectación de susceptibilidades específicas en los grupos minoritarios. Esta medida funciona sólo en un nivel de exhortación y más propiamente de disculpa anticipada²⁵⁷.

En Estados Unidos después de recurrentes quejas y presiones del gobierno federal, las principales cadenas de televisión y otros directivos de la industria del espectáculo, aceptaron en 1996, establecer un sistema voluntario de clasificación (*ratings*) que comenzaría a ponerse en práctica el año siguiente. Con base en esa presión, desde el comienzo de 1997 la legislación norteamericana obliga a los fabricantes de televisores a instalar el “V chip”, en sus aparatos, este es un microcircuito de computadora que permite a los padres de familia bloquear los programas cuestionables. El chip, para funcionar, requiere que las estaciones televisoras incorporen a su programación un sistema de clasificación capaz de alertar cuándo será y está siendo transmitido un programa considerado como violento. Ese dispositivo es capaz de leer la información y prevenir a los padres, con un aviso en la pantalla del televisor, sobre los programas clasificados como “violentos”, o como “objektables” por su contenido. Con el chip, es posible entonces que los televisores se vean bloqueados y no reciban ese tipo de programación, excepto cuando los padres de familia introduzcan una clave para “desbloquear” la protección anti-agresión televisiva.

La Coalición Nacional Sobre la Violencia en la Televisión, promotora del V chip ha considerado, sin embargo, objeciones y limitaciones a su uso como las siguientes:

El V chip no resulta un sustituto de la disciplina que debe tener la industria de la radiodifusión al elaborar su programación.

²⁵⁷ Conseil Supérieur de l'Audiovisuel, CSA “La Lettre, No. 86”, Paris, novembre de 1996.

En áreas de alta criminalidad, donde los niños ven un 50% más de televisión el V chip no puede ser utilizado por diversas razones socioeconómicas entre ellas, por ejemplo, la escasa presencia de los padres en el momento en que los niños ven la televisión.

Los adolescentes encontrarán alguna forma de eludir el chip, simplemente reuniéndose en casa de algún muchacho en donde no pueda hacerse el bloqueo, por ejemplo.

Para los muchachos varones entre 10 y 14 años una clasificación negativa será un atractivo adicional. Esta precisión tanto de edad y de género, debe estar basada en estudios que establecen niveles de consumo televisivo, pero cabe considerar que en general adolescentes y niños, de ambos sexos, podrían ser presas del atractivo derivado del “boom” de la censura.

Tomará años instalar el V chip en todos los televisores²⁵⁸.

Distinguirá el V chip entre la violencia gratuita, y la de otros tipos.

Lo último depende como muchas otras cosas en la utilización del V Chip del criterio de los padres lo que pone en primer plano un problema elemental, crear una cultura de análisis y clasificación del material de agresión en televisión en todos los actores que intervienen en el control de dichos mensajes, especialmente en los espectadores jóvenes y niños porque ellos son finalmente quienes tienen la última palabra.

La NCTV una cadena del sur de los Estados Unidos que estima que el V chip no es ni una solución ni una tontería, es una herramienta que un padre puede usar como auxilio para monitorear lo que sus hijos están viendo.

En varios países europeos el V Chip en términos generales ha sido aceptado sin embargo se manifiestan problemas prácticos para su implementación.

En noviembre de 1996, el Parlamento Europeo admitió su implementación en un proceso de dos años, pero pocas semanas después se reconoció que los costos de esa operación tecnológica y los plazos requeridos para ella serán mayores de lo que se pensaba²⁵⁹.

Desde entonces y hasta la fecha lo más que se ha logrado para atenuar los contenidos de agresión y violencia en los medios son exhortaciones de responsabilidad de las empresas de comunicación, por parte de organismos civiles y el gobierno y sólo en algunos casos, a la

²⁵⁸ CNN in archive “Clinton applauds de new legislation in violence in media”, Internet www.CNN.com, febrero 29 de 1996.

²⁵⁹ Walter Oppenheimer, “La UE rechaza introducir con rapidez el chip antiviolencia”, El País, Madrid 7 de diciembre de 1996

promoción de medidas para que los televidentes aprendan a leer los medios, es decir, educación para discriminar los mensajes peligrosos y a elegir los que no lo son, lo que parecería la estrategia más viable.

7. Psicoanálisis y comunicación.

Este apartado persigue la formalización de algunas anotaciones respecto a la relación que guarda el estudio de la comunicación con respecto a otras disciplinas, en este caso el psicoanálisis, cuyo andamiaje teórico ha sido base de este trabajo, al mismo tiempo busca reflexionar sobre sus aportes al campo de estudio de la comunicación y respecto a la tendencia hacia la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad que define a las ciencias sociales en la actualidad.

La relación entre el psicoanálisis y el estudio de la comunicación se ha desarrollado de diferentes modos, ya sea en la investigación aplicada, empírica y en la apuesta por la conceptualización teórica de las condiciones e implicaciones del proceso de comunicación humana. De esa manera, han sido utilizados para la búsqueda del conocimiento de la comunicación, desde herramientas técnicas del psicoanálisis, hasta construcciones teóricas que en ese campo han surgido. En el allegarse a otras disciplinas, entre ellas al psicoanálisis, se esboza el enorme reto que implica la caracterización teórica de los fenómenos inherentes a la comunicación.

El psicoanálisis plantea elementos de una teoría general explicativa del sujeto y de la sociedad, que permiten situar en un marco, en sentido estricto psicologista, pero en sentido amplio, teórico, el fenómeno de la difusión a grandes audiencias.

En este trabajo se han hecho apuntes relativos a la estructura psíquica del sujeto y a su relación con los procesos imaginarios que establecen la interacción del sujeto con el mundo, pero existen otros aspectos de carácter más bien social que el psicoanálisis también ha tomado por objeto de estudio.

Para autores como Enrique Guinsberg el tema de la ideología es un aspecto central de la relación del psicoanálisis con la difusión a grandes audiencias, ya que en su consideración, ésta resulta ser la gran mediadora de los procesos de recepción del sujeto. Al respecto, Guinsberg plantea que la ideología dominante aprovecha la estructura del imaginario colectivo para asentar y perpetuar su dominio y la única alternativa para romper ese círculo reside en la ruptura de las normas meramente ideológicas, que rigen la construcción de los

mensajes que a su vez reestructuran así el imaginario cultural colectivo²⁶⁰. La configuración misma de éste estaría determinada por la ideología en términos de la concepción marxista, ya que los modos de acceso a esta, en tanto producción cultural, (producción que se lleva a cabo aún desde la esfera individual y que se hace circular en el proceso de la reinterpretación simbólica, de esos elementos que han sido producidos), estarían determinados por los caracteres normativos que la ideología imperante impone. Ante una interpretación psicoanalítica es posible hablar de una base psíquica de la producción cultural, cimentada esencialmente en los mecanismos de la pulsión y en las formas socio-culturales de su estructuración interna. El sentimiento de culpa es ejemplo de esa estructuración que al incorporarse al ciclo de la producción y reproducción del imaginario cultural encontraría mediaciones de la ideología, principalmente en términos de una normatividad de la producción, como se ha dicho antes.

Al respecto el mismo Guinsberg, apunta que la manera en que los efectos de los medios deben entenderse se sitúa en su dimensión ideológica y no sólo en razón de reacciones actitudinales aisladas en términos de esa gran dimensión de la fenomenología de los efectos; al respecto el psicoanálisis aporta categorías de análisis muy útiles, tales como la noción del sentimiento de culpa²⁶¹.

Los aportes de los estudios de recepción que han considerado efectos a nivel conductual en el sujeto, incluso aquellas teorías que suponen la manifestación de un esquema de conducta definido de la audiencia derivado de la recepción de ciertos mensajes ideologizados, establecen un marco de acción importante del psicoanálisis, incluso del psicoanálisis clínico, en la propia caracterización teórica y construcción del corpus empírico de semejantes procesos. Las hipótesis referidas a ello, toman como punto de partida al consumidor de los medios más que los mensajes de éstos propiamente, en ese marco, exploran su conducta general y su conducta comunicativa en función de su experiencia directa con aquellos, y necesariamente segmentan el objeto global de los estudios de la comunicación que es la totalidad del proceso comunicativo, para este fin el psicoanálisis posee muchas herramientas

²⁶⁰ Guinsberg, Enrique, "Psicoanálisis, necesidades psíquicas y procesos de recepción", ponencia presentada en el marco del IX Encuentro de Investigadores de la Comunicación auspiciado por la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, 24 de marzo de 1998.

de análisis, que van desde una caracterización psicológica y conductual de las reacciones del sujeto, hasta la postulación de teorías que se extienden e interconectan con aportes sociológicos a fin de definir el marco socio-cultural de la conducta por ejemplo. La escuela del psicoanálisis se ha referido en muy diversas formas a los procesos del imaginario cultural y su relación respecto de la difusión a grandes audiencias y en particular de los estudios de recepción.

Según José Marques de Melo un investigador brasileño, los usuarios de la TV quedan fascinados con la posibilidad de ejercitar su fantasía cotidiana a través de producciones televisivas, en las que pueden reconocerse a sí mismos y a su medio ambiente. Lo cual establece una relación espectador-medios, que no sólo tiene efectos conductuales sino efectos psíquicos y que hacen presumible una incidencia de los medios en la configuración del psiquismo del sujeto.

Los medios participan junto con la familia en el proceso de estructuración psíquica, por lo menos a través de dos vías; llegando de manera directa a los niños en el proceso de construcción de su psiquismo, especialmente la televisión dado el alto nivel de consumo que se observa en ese grupo de la población, e indirectamente a través de la familia que se nutre de contenidos, aprende e ideologiza en los medios, y ante una mediación compleja les retransmite a los niños.

Por tanto los medios y la TV en particular, se han convertido en un actor más, junto con la escuela y la familia del proceso de aprendizaje de los niños, tanto para la creación y legitimación de conductas como para inducir una visión de la sociedad e incidir en sus reacciones ante la realidad social.²⁶²

Los medios posibilitan mediante ello una especie de catarsis colectiva. Lo expresa con suma claridad el estudioso brasileño de este asunto: "puede suponerse que la transformación de estados afectivos mediante la realización imaginaria de objetos de valor de tipo también afectivo y pasional (correspondencia amorosa, venganza, restauración de la identidad familiar, etc.) elementos que constituyen el marco de conflictos irreductibles entre personajes

²⁶¹ Guinsberg, Enrique, "Aportaciones del psicoanálisis para el estudio de la función ideológica de los medios de difusión masiva". Mimeo, septiembre de 1988

²⁶² Guinsbeg, Enrique, "los medios también son escuela" en Control de los medios control del hombre, edit. Pangea, México, 1988, pp. 29-46.

unívocamente tematizados -elementos estructurales del melodrama- y el aderezo de contextos narrativos y figurativos cada vez más audaces (la ambición, el poder, el erotismo e, incluso lo sobrenatural), estos son claramente distinguibles desde el imaginario cultural y proyectables a escala sobre la cotidianidad del sujeto receptor²⁶³. Dicho de otra manera, la telenovela, como producto comunicativo, está compuesta en sus estructuras fundamentales sobre los mismos esquemas que sirven de base a la recepción; a saber, la valoración y disposición de los sujetos frente a la propia realidad, aunque se entienda como “propia realidad” también la subjetiva, se hablaría entonces de un reconocimiento del yo en el otro sintetizado en el medio, cuyas implicaciones de orden psíquico son profundas.

Los Mattelart en un informe sobre las ciencias de la comunicación elaborado en 1985 por el Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia, consignan que es cierto que aún si nadie niega el papel de lo afectivo en la penetración de los mensajes televisivos, la dificultad reside en llegar a conocer sus procesos, y *a fortiori*, plantear el problema de los vínculos con el psicoanálisis y otras disciplinas psicológicas, a través del análisis de las disfunciones y reacciones psíquicas generales en el marco de los efectos meramente comunicacionales, aquí la relación disciplinaria se torna complicada puesto que el estudio de las reacciones podría aislarse del marco comunicacional y convertirse en un análisis del resultado de la recepción, sin embargo este aislamiento parcial del objeto de conocimiento supone una ventaja contundente cifrada en la posibilidad de obtener resultados en lo que concierne a una esfera concreta de la reacción del perceptor; a saber, en su psiquismo. En esas circunstancias, el fenómeno de la comunicación equivaldría a una estructura de vasos comunicantes en donde la esfera de las consecuencias psíquicas (modificaciones en su estructuración interna y en las determinantes de la conducta), quedarían representadas en uno de los vasos comunicantes, que perciben el efecto de la vía del canal comunicante.

Si bien la teoría psicoanalítica señala cómo el proceso de construcción del sujeto como ente individual, implica el paso del principio del placer (dominante en la más temprana infancia) al principio de realidad, resulta significativo que un sinnúmero de estudios sobre recepción muestran que la búsqueda afectiva en los medios por parte de la audiencia, se puede sintetizar

²⁶³ Luna Cortés, Carlos Eduardo, “Cinco hipótesis sobre la recepción del melodrama televisivo”, en Renglones, revista del ITESO, Guadalajara, No 5, 1989, p. 32

de una “recuperación” del placer perdido (aunque esta recuperación no sea, las más de las veces, más que una fantasía que funciona como la obtención de un placer sustitutivo), ante la dureza de una realidad que no satisface -en diferentes grados según personas, clases sociales, etc- los deseos profundos, más o menos gradualmente (generalmente más) frustrados²⁶⁴

Para Edgar Morin, “El sistema de cultura de masas es un sistema articulado, ramificado que comienza en lo económico y eventualmente conduce a lo psicoafectivo, y que desde luego, sus productores tienen en cuenta ello, razón por la cual muchas producciones de ésta se encuentran orientados a aspectos muy específicos de lo psicoafectivo de las audiencias²⁶⁵”. Resulta fácil deducir que los productores contemporáneos de cultura de masas tienen en cuenta aspectos muy importantes de la tendencia psicoafectiva de su público, es un hecho que en muchos casos manejan un conocimiento muy avanzado al respecto, al que se adhieren ciertas técnicas que permiten la incorporación de ese conocimiento a una explotación más efectiva de la audiencia, no sólo como mercado, sino también para legitimar a una ideología o a un grupo político; no obstante ello, existen muchos productores de mensajes de la cultura de masas que sólo empíricamente inducen lo que el auditorio quiere en términos psicoafectivos, pero que sin embargo han desarrollado ampliamente ese sentido para producir el mensaje adecuado en esos términos, situación que atañe directamente a las producciones de fantasía de agresión, por ello el principio fundamental de los materiales que aparecen dirigidos a estratos sociales populares es que la realidad debe mirarse siempre a través del prisma de las emociones.

Guinsberg afirma que para el psicoanálisis la estructura social, política y cultural está determinada por factores intra-psíquicos, que sin embargo, el psicoanálisis no revisa el proceso contrario, es decir, los cambios internos originados en el exterior²⁶⁶.

Sería interesante que la terapia psicoanalítica se planteara rastrear algunas de las incidencias de los medios en el sujeto. Dice el investigador y psicoanalista Martín Velilla²⁶⁷ al referirse a

²⁶⁴ Guinsberg, Enrique, Psicoanálisis, necesidades psíquicas y procesos de recepción, Ponencia presentada en el marco del IX Encuentro de Investigadores de la Comunicación auspiciado por la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, 24 de marzo de 1998.

²⁶⁵ Morin, Edgar, “Estudio sobre la comunicación de masas”, en: H. Muraro (compilador), *La comunicación de masas*, Buenos Aires 1977, pp. 34-35.

²⁶⁶ Guinsberg Op. Cit. p. 88.

²⁶⁷ Velilla, Martín, *Psicoanálisis del comercial de televisión. 2600 minutos de influencia*, Edit Hispana Europea, Barcelona 1970, p 41-46.

su método de investigación: “No es extraño este método a quienes han tenido alguna experiencia psicoanalítica. He buscado que en cada entrevista que realicé, el entrevistado describiese un detalle del comercial, un comercial cualquiera, el que más cómodamente le viniese a la memoria”. El entrevistado ha tenido que ubicar el comercial dentro del contexto del programa y la emisora de tal modo que éstos y el comercial comprendan una “unidad psicológica”.

Las palabras del entrevistado, sus gestos, la entonación fueron objeto de análisis del autor, en una investigación que realizó con el fin de desglosar e identificar qué factores dejaron una huella psicológicamente significativa en la consciencia del televidente, a propósito de ciertos comerciales específicos que los pacientes declararon haber observado; “No hice otra cosa que construir unos modelos estructurales basados en las teorías de la percepción, aprendizaje, conducta y motivación”.

Este autor concibió como “alucinación de uso” al recuerdo generado en el paciente de un comercial televisivo, y que tiene manifestaciones de índole diversa en sus sueños, lo significativo es que encontró muchos elementos de esta naturaleza en sus pacientes analizados.

Todo ello establece la posibilidad de que los comunicólogos se apoyen, en marcos teóricos que conocen o estudian los procesos psico-afectivo del sujeto, para de ese modo emprender una búsqueda que, en el mejor de los casos, sólo perciben en sus manifestaciones pero poco en sus causas.

El psicoanálisis tiene mucho que aportar en la caracterización del contenido real y del contenido manifiesto de los mensajes, al respecto consideraría cómo lo comprendido por el receptor llega al nivel de la consciencia de manera diferente a lo que puede ser su percepción o significación inconsciente. Muchos de los contenidos de los mensajes de los medios al ser objeto del sustrato afectivo del sujeto, llegarán a tener contacto con su psiquismo, no sólo a niveles de consciencia, sino también a nivel inconsciente.

Sin duda es muy delicado el tema del contenido inconsciente de los medios, ya que los mismos no presentan pulsiones (el lenguaje único del inconsciente) sino representaciones sociales que activan la pulsionalidad. Los medios entonces, inyectan día a día mecanismos indicativos de lo que el sujeto debe ser, en términos psicoanalíticos es posible hablar de

modelos del yo y el superyó, pero como se señaló antes también aportan material psicoafectivo y material para la producción de fantasías, susceptibles de una recepción inconsciente.

Algunos autores que han interconectado su reflexión con aspectos del psicoanálisis de la cultura, han considerado que se manifiesta una fragmentación de la realidad transmitida por los medios productora de un psiquismo que conduce a una fragmentación integral de la acción de los miembros de una sociedad dada en la que los medios jueguen un papel importante en la transmisión de contenidos culturales, una especie de mentalidad colectiva generalizada a en nivel de las estructuras más profundas, que contribuye a construir un sistema en el que el sujeto desconoce la incidencia social de sus actos o de otros actos sobre sí mismo, lo interesante aquí es la dimensión profunda y compleja de la asunción de una mentalidad colectivizada.

Según el investigador Javier Esteinou²⁶⁸, la televisión es en la sociedad tecnificada, el sistema más poderoso para hacer participar en sistemas de símbolos a la sociedad, por ello la difusión común es frecuentemente utilizada como artifice de cohesión social. La actual es una época donde la mayor parte de acceso de las masas a la realidad pasa por los medios.

Enrique Guinsberg considera que el régimen en el poder en los términos marxistas de la reproducción de la ideología de la clase dominante, desarrolla un proceso de construcción de un hombre necesario ya sea determinado por la psicosis, la perversión, o la obsesión, según convenga al grupo dominante. Por tanto el proceso histórico del tránsito del feudalismo al capitalismo produjo un modelo de hombre que hoy se podría considerar neurótico obsesivo, pero éste no fue otra cosa que un producto de la necesidad del grupo en el poder de un sujeto acumulativo y obsesivo²⁶⁹.

Los medios ofrecen tanto poderosas distracciones, como satisfacciones sustitutivas para poder hacer frente a los deseos más intensos y más urgentes de los hombres. Los analistas de contenido concluyen que sobre todo las mayorías, las personas con escasos recursos

²⁶⁸ Esteinou, Javier, Aparatato de comunicación de masas, Estado y puntas de hegemonía, cuaderno no. 6 del TICOM (Taller de Investigación en Comunicación Masiva, UAM-X, México D.F., pp 34-45

²⁶⁹ Guinsberg, Enrique, Control de los medios, control del hombre, Edit. Pangea, México, p. 133-134

culturales, generalmente también de escasos recursos económicos, buscan en los medios satisfacciones sustitutivas para necesidades afectivas e inconscientes²⁷⁰.

En ese entorno, la satisfacción, como se ha visto, se obtiene a partir de ilusiones, admitidas como tales, pero sin que la divergencia con respecto a la realidad interfiera con el goce. El ámbito del que provienen estas ilusiones es el de la actividad fantaseadora, una vez que se consumó el desarrollo del sentido de la realidad y dicha actividad quedó destinada al cumplimiento de deseos de difícil satisfacción.

Los programas de contenidos emocionales de agresión permiten, que en ellos los receptores canalicen sus deseos y necesidades, mediante la identificación con los distintos protagonistas, vivencien a través de ellos lo que no pueden vivir en la vida real, saber que se trata de ficciones no echa a perder el goce.

Es notable cómo los medios ofrecen material para todas las necesidades psico-afectivas imaginables; desde las expresiones del más crudo sadismo hasta su contraparte masoquista, con alguno que otro motivo de complacencia por el descubrimiento de la fórmula.

Cuando un niño juega a su héroe favorito introyecta del mismo no sólo su apariencia sino la significación de su conducta, aún sin comprender el porqué y el para qué de la misma. El ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta ajustarse como producto de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y las identificaciones con los padres e ideales colectivos. La tendencia infantil a ver programas con héroes existe porque en ellos ven representadas: manía, omnipotencia y omnisciencia, todos ellos mecanismos del narcisismo.²⁷¹

La influencia de la televisión para presentar elementos de autoridad a los niños, no sólo es directa, mediando con los padres que transmiten formas de conducta interpretadas por los mayores. Los medios tratan de informar lo conveniente para el mantenimiento de las estructuras de dominación en cuestión, desinformando lo que signifique un atentado a las mismas y eliminando así la posibilidad de una toma de consciencia de la realidad.

La cultura en su función de controlar la pulsionalidad del hombre a lo largo del desarrollo de la historia produce una transposición continua de compulsión externa a compulsión interna,

²⁷⁰ Ibid p.141

²⁷¹ 7 Solfer, Raquel, *El niño y la T V*, edit. Kapeluz, 1985, pp 34-36.

mediante aditamentos eróticos, las influencias culturales hacen que las aspiraciones egoístas se muden en altruistas y sociales²⁷².

El yo se encuentra sometido a los ideales del yo que se producen en la identificación con ese otro que regula desde dentro del sujeto la relación de él con la patria, la ley, etc. y la agresividad como correlato de la tensión narcisista en las fantasías de flagelación y castigo, en la fascinación ejercida por el héroe de las hazañas de Hércules, pero más aún en el hechizo provocado por la posición de la víctima²⁷³.

La identificación en el sentido freudiano, sólo tiene lugar entre dos instancias inconscientes, de tal manera que no se percibe en forma directa por nuestros sentidos, se presenta un atributo de un sujeto que es percibido por otro, o vista de forma diferente, se puede pensar en la relativa transformación de uno en otro pero solamente a través del inconsciente, en términos de relaciones intra-psíquicas más que inter-subjetivas.

Christian Metz considera al psicoanálisis en su ensayo sobre el cine, con el fin de explicar la relación que guarda el enfrentamiento del psiquismo del espectador con los símbolos del film. Considera para ello una dialéctica entre metáfora y metonimia, objeto primario y secundario, paradigma-sintagma y para la mera percepción condensación desplazamiento. En su interpretación, se manifiesta una relación entre la significación del film, el proceso de simbolización efectuado al producirlo y los mecanismos de percepción psíquica ante todas las mediaciones internas que tienen que llevarse a cabo en su simple expectación, incluyendo al referente fantasmático lacaniano, como referente emocional al que el espectador alude para mediante su asunción como objeto de identificación, conectarse psíquicamente con el film así como el filtro que produce entre ellos el total conjunto de la estructura filmica²⁷⁴.

Lacan en psicoanálisis de la T.V. traduce el sentido latente de las palabras en un ensayo meramente dirigido a la disertación de aspectos finos de su sistema psicoanalítico, caprichosamente estructurado como un guión de T.V. que por lo menos permite que trasluzca el sentido de separar las sílabas y definir quién dice, quién escucha y cómo lo hace²⁷⁵. El

²⁷² Ibid. p. 96-102

²⁷³ Braunstein, Nestor, "El psicoanálisis y la guerra", en: *El mundo de la violencia*, Sánchez Vázquez, Adolfo (comp.), Edit. FCE, México, 1998, p. 142.

²⁷⁴ Metz, Christian, *Ensayos sobre la significación del cine. El significante imaginario*, edit. Tiempo, Buenos Aires, 1972, pp. 90-114.

²⁷⁵ Lacan, Jacques, *Psicoanálisis de la T.V.*, edit. Anagrama, Barcelona, 1992.

discurso lacaniano se torna en un programa de la televisión francesa, como dice Metz en el objeto de un análisis psicoanalítico que para el caso de la T.V. o del cine significaría desprender su objeto, tal vez diría Freud, leerlo en términos del origen del inconsciente que puede tener la creación fílmica y ganarlo para la comprensión consciente.

CONCLUSIONES.

Necesitamos mediadores sociales que no traten de conciliar a cualquier precio, sino que ayuden a que cada uno reconozca a su adversario:

Paul Ricouer.

El objetivo primordial de este trabajo tal y como se expone desde su comienzo, es el de explicar o por lo menos encontrar algunos elementos que permitan iniciar la explicación, mediante el psicoanálisis esencialmente, de la atracción del espectador por los espectáculos de agresión.

De esa espesa materia en la que se vinculan lo psíquico, lo social y lo cultural derivan una serie de complicados meandros temáticos que en algunos casos se interconectan y nos permiten apuntar algunos aspectos resultado de la revisión teórica que se emprendió.

En primer lugar la naturaleza íntima del enfrentamiento del aparato psíquico ante la realidad como una dinámica que tiene su origen en la pulsión de muerte cuyos componentes tienden a la actividad destructiva, ello en importante medida estructura la base de las reacciones del sujeto ante la realidad objetiva y ante él los otros y el otro. A partir de esa condición originaria se define la presencia interna y constante de la violencia en el sujeto y como se ha esbozado, las diferentes formas que posee y desarrolla el aparato psíquico para enfrentar esa prerrogativa de concluir o resolver, la orientación de la pulsión a la agresión, que como se ha dicho resulta ser consustancial a la actividad del sujeto.

Este proceso al trascender la esfera psíquica interna del sujeto se enfrenta a determinaciones sociales, y propiamente simbólicas lo cual está permeado por el sistema de producción cultural, que define los valores ante los cuales se permite el ejercicio de la agresión, en qué dosis se puede practicar, y de qué manera. Gran parte de este proceso se encuentra representado en la estructura del ritual, ya sea en sus formas de simbolizarse y de manifestarse dentro y fuera de la comunidad y en los simbolismos que se refieren a él: la interpretación de ese fenómeno fue apuntada según los planteamientos de René Girard, quien

describe la dinámica general del ciclo de la violencia colectiva e individual en el universo colectivo-ritual a través de las figuras de la víctima propiciatoria y las diferentes etapas simbólicas de los ritos sacrificiales, así como la relación que guardan estos aspectos con el sentido fundacional de las comunidades que lo practican y los referentes al lazo social que tienen que ver con los simbolismos de la violencia.

La cultura y el origen biológico mismo de la sustancia de los deseos del sujeto se mantienen en más de un sentido del lado de la violencia, lo cual deriva, según Girard en una necesidad de reproducirla, ritualizarla construir sus simbolismos y hacerlos circular. Todo ello explica de algún modo la catarsis aristotélica en el sentido de purga (purgarse de las ataduras que me impiden ejercer la agresión), y la lógica interna de la poderosa (profunda psíquicamente) experiencia de ser espectador de la agresión manifiesta y del consumo de la agresión latente.

En el espectador contemporáneo de los medios de difusión y en general en el sujeto, se manifiesta un sustrato anímico que mantiene cautivas poderosas evocaciones a la agresión, ello lo define la naturaleza del accionar pulsional y en ello inciden los mecanismos substitutivos de obtención de placer que se han revisado en los capítulos anteriores que explican la manera en que el aparato psíquico puede hacer frente a los ataques de la demanda pulsional, mecanismos que en un carácter substitutivo ofrecen alternativas al psiquismo para reaccionar ante semejante embate.

Según Freud, la agresión que se basa en la naturaleza de la estructura psíquica y en el modo en que la cultura contribuye a estructurarla, deriva de la pulsión y del mecanismo deseo/represión, por esa razón, enfrentarse a la posibilidad de liberar la agresión, de ejercer la violencia en un acto real, o de estar lo mas cerca que sea posible de ello, representa una situación cuya fascinación es inigualable. Según Girard, el sujeto en el rito sacrificio encuentra esa proximidad con la materialización del ejercicio de la agresión, asunto en el que el nivel de actividad psico-afectiva es muy intenso, se enfrenta entonces a esa liberación de manera colectiva y ritualmente transgrede lo prohibido, el homicidio ritual y sus grados intermedios ejecutan el deseo de causar daño físico o moral a otro.

En la sociedad contemporánea las posibilidades de materialización del acto de la agresión en cierto modo se han reducido, lo cual coincide con el planteamiento weberiano al respecto del ejercicio del monopolio de la violencia legítima y legal por parte del Estado moderno, ya no

existen los ritos sacrificiales, sin embargo se han desarrollado ciertos caminos alternos a la materialización de la violencia que por su puesto no deja de presentarse en formas muy variadas, por ejemplo, el terrorismo que depende para ser tal, de la difusión del atentado violento, en caso contrario no llegaría a su objetivo supuestamente político. Uno de esos caminos alternos para materializar la agresión es el de fantasear que ello se lleva a cabo, éste es un procedimiento psíquico que existe desde el origen de la civilización, pero que ahora ha observado el desarrollo de nuevas herramientas para ejercitarla.

Los programas televisivos de contenido de agresión, por una parte, consiguen canalizar la agresión de la tensión vital hacia hechos que poco o nada tienen que ver con ella mediante la identificación con las conductas de los héroes de las historias de ficción, por ejemplo, este proceso significa a las fantasías de agresión del planteamiento de Feshbach y Singer. Ese tipo de identificación es de especial interés del psicoanálisis, ya que en un proceso psíquico que involucra muchos aspectos sustanciales de la actividad psíquica. Cabe apuntar que la idea de fantasía de agresión es una categoría que podría resultar muy útil para futuras investigaciones que se internen en el fenómeno.

En consideración de Freud, siempre que se produce una sensación de triunfo cuando el yo en algo coincide con el ideal del yo, el sentimiento de culpa (cuya forma comúnmente asumida es la de un sentimiento de inferioridad), puede desprenderse como expresión de la tensión entre el yo y su ideal y de ese modo los deseos reprimidos encuentran una forma de exteriorizarse que el sujeto puede percibir como satisfactoria, aunque parcial.

La agresión es introyectada e interiorizada, pero en verdad reenviada a su punto de partida, el propio yo, en ello se esboza el porqué del mecanismo de identificación como una de las estructuras fundamentales para la resolución de las demandas del deseo que toman por objeto actos de agresión²⁷⁶. Queda de manifiesto la afirmación de que la pulsionalidad del sujeto, sugiere al yo tomar como meta un acto de agresión para descargar la pulsionalidad violenta, en el proceso de expectación de un acto de las mismas características, en sentido estricto, un acto de agresión, se desarrolla una identificación con el sujeto agresor ante la puesta en marcha de un mecanismo que regresa al yo lo que éste demanda, mediante la identificación.

²⁷⁶ Guinsberg; Op Cit P. 142

En esas circunstancias es posible establecer una analogía de ello con el placer sádico de experimentar goce en la inflexión de dolor a otro, el cual se transforma en objeto proporcionante de placer sexual. Se ha visto que la identificación opera aprehendiendo los atributos de la personalidad que distinguen al agresor, los cuales son interpretados simbólicamente por el agredido. El espectador contemporáneo de mensajes televisivos, es víctima de una infinita y de muy variadas formas serie de incitaciones a materializar sus deseos, a la vez que de una serie igualmente grande de formas de represión de esa orientación.

La sublimación y la puesta en marcha de la actividad fantaseadora que tienen lugar en el proceso de identificación son todos procesos coadyuvantes en la construcción del puente entre el sustrato psíquico inconsciente de la pulsionalidad destructiva y la posibilidad de percibir que se satisfacen.

La valoración de los elementos contextuales, particularmente los psicosociales es fundamental para rastrear las determinaciones del efecto, en términos de la vigencia del efecto y de sus significaciones cualitativas. La mayor parte de la experiencia investigacional demuestra que sólo hay aproximaciones a esa valoración y cabe subrayar que muchas investigaciones definitivamente no toman en cuenta las determinaciones contextuales.

Raúl Trejo Delarbre considera que se ha desarrollado un enrojecimiento tal de las pantallas televisivas en los programas de supuesta búsqueda periodística que en realidad sólo los define como actores de mera mercantilización de algunos de los aspectos más crudos de la realidad social y cultural, para manifestarse en una cultura de la ausencia del contexto y de la mera contundencia²⁷⁷. La agresión en televisión queda supeditada lamentablemente no a control social alguno, ni al autocontrol sustentado en argumentos éticos, sino al imperio de la ilegalidad o la falta de legislación al respecto y desde luego al imperio del dinero.

Fernando Savater dice al respecto: "Las fantasías de violencia pueblan nuestros sueños y nuestros juegos desde la infancia: lo grave es no saber distinguirlos de la realidad y desconocer las razones civilizadas por las que debemos evitar ponerlas en práctica"²⁷⁸.

²⁷⁷ Trejo Delarbre Raúl, *La televisión, ¿espejo o detonador de la violencia en la sociedad?*. Mimeo, Ponencia en Coloquio Internacional Sobre la Violencia F.F. y L. UNAM, Junio de 1997, pp-14-22.

²⁷⁸ Fernando Savater, "La violencia y las patrañas". *El País*, Madrid 13 de octubre de 1996.

Hace pocos años, un muchacho en un pueblo estadounidense quemó vivo a un vecino suyo cuando se le preguntó cuál fue la causó contestó que había visto hacer lo mismo a los protagonistas de un episodio de la serie de animación *Beavis and Butthead* que se programa en la cadena de cable MTV. Episodios como tal, en los cuales la línea que divide la agresión de ficción y una realidad trágica, se disuelve en la percepción mediatizada de televidentes adolescentes e incluso niños, casos como ese se han venido repitiendo en diversos sitios del mundo y aunque aquí se ha revisado la posibilidad de una orientación diferente de los efectos el hecho es que se presentan casos como ese en donde se permite ver que las posibilidades de reacción son muy variadas según lo determina la heterogeneidad de la audiencia y ante ello sobresale que ninguna investigación se ha siquiera aproximado a una caracterización global del esquema de efectos según la complejidad y profundidad de las determinantes.

Georges Gerbner concluye en la investigación *Mediascope* citada en el capítulo tercero: “La televisión no causa nada. Ya estamos fastidiados de decir que la televisión causa esto o lo otro. En vez de ello, digamos que la televisión contribuye a esto o lo otro. Las dimensiones de esa contribución varían pero allí están”, con ello fortalece el argumento de que los medios son agentes reforzadores o sensibilizadores de determinadas tendencias conductuales del sujeto espectador, los medios en definitiva si coadyuvan a determinadas reacciones del espectador el gran reto de la investigación empírica radica en distinguir las determinantes contextuales y específicas de cada caso en el fenómeno de la recepción, a fin de considerar de modo más adecuado el sentido del efecto, asimismo es posible concluir categóricamente que los medios no producen un efecto mecánico con valor universal, en el sentido de generación de una reacción constante y uniforme en el terreno de los mensajes de agresión, la experiencia en investigación ha obtenido resultados que permiten refutar de manera absoluta la hipótesis de la aguja hipodérmica para el caso de este fenómeno.

Es necesario referirse, como un efecto significativo al carácter instruccional o en términos de Feshbach y Singer, a la dimensión instrumental de la agresión como mensaje de los medios, es decir, la posibilidad que conlleva el fenómeno de la expectación de dotar al observador de conocimientos y técnicas para ejercerla, ello hace obligada la reflexión respecto de un control de los contenidos que tenga en cuenta este particular.

Un amplio estudio realizado en Canadá también, relativo a los efectos de la agresión en televisión dirigida a niños resultó menos tajante en sus conclusiones: “Ninguna investigación ha examinado específicamente de qué manera el contenido de agresión de los medios afecta a los niños, pero hay alguna evidencia de que los niños pueden imitar el comportamiento de la televisión cuando dicho comportamiento es presentado de una manera, instruccional” (la *dimensión instrumental de la agresión de la que hablan Feshbach y Singer*).

“Hay ciertas cosas que los padres pueden hacer para influir en el efecto que el contenido de la televisión tiene sobre sus niños. Sin embargo, un medio de entretenimiento que se propone satisfacer las necesidades del público canadiense no debería estar saturado de contenidos dañinos, aunque estos sean sólo considerados potencialmente dañinos, así que resulta injusto atribuirle la responsabilidad absoluta a los padres si se les considera negligentes por no revisar constantemente qué es lo que sus hijos miran en televisión, no obstante que deban hacerlo con la mayor frecuencia posible”²⁷⁹.

Es cierto que sólo algunos niños son susceptibles de tornarse más agresivos ante la violencia en televisión, pero el efecto de la violencia que conduce a esos niños en riesgo a ser más agresivos de lo que serían en otras circunstancias, es suficiente para considerar tomar medidas al respecto, tanto en la emisión como en la recepción, y aunque el grupo especialmente en riesgo debería ser una minoría de los televidentes, éstos tienden a ser mayoría entre los agresores. Este hecho los hace, así como al contenido de agresión en la televisión, merecedores de la atención de la sociedad²⁸⁰.

En Estados Unidos la Coalición Nacional sobre la Violencia en Televisión pudo concluir que: “A estas alturas ha llegado a ser evidente para los investigadores de los medios que no hay un sólo estudio que establezca a la agresión en televisión como causa de la agresividad o de comportamiento agresivo, pero la televisión es, ciertamente, un factor que puede contribuir de diversas formas indirectas al comportamiento agresivo de los individuos y al problema de la violencia en la sociedad”²⁸¹.

²⁷⁹ Ibidem.

²⁸⁰ Wendy L. Josephson. Television violence: A review of the effects on children of different ages. Mimeo, febrero 1995.

²⁸¹ Mary Ann Banta, The V (Violence) Chip Story. National Coalition on Television Violence. Mimeo, Abril de 1997.

Algunos estudios de intervención han dado evidencias de que el aumento de conocimiento de las técnicas televisivas puede reducir la reacción perjudicial de la agresión televisiva. En una intervención, Singer y Singer (1983) utilizaron ocho sesiones de clase para tratar el tema de la televisión con niños desde pre-primaria hasta quinto grado. En dicho curso se incluyeron temas tales como creación de programas, tipos de formato y de programación, publicidad en TV como fuente de información sobre el mundo, agresión y violencia en TV (de modalidad no realista) y la adquisición de habilidades de expectación crítica. Los niños más pequeños mostraron una mejora de comprensión a partir del material que se les había entregado, sobre todo en técnicas de cámara, edición de video y su capacidad de distinguir entre realismo y fantasía. Los Singer encontraron que era más fácil demostrar la existencia de mejoras a partir de una base de poco conocimiento que demostrar lo contrario. Las mejoras más notables se hallaron en el conocimiento de métodos de producción de los mensajes televisivos y en la distinción entre realidad y fantasía.

Es necesario pensar entonces en desarrollar una educación para la recepción y el desarrollo de la capacidad de la elección que permita reaccionar a los mensajes de agresión de los medios.

La simple sospecha de que la televisión no contribuye a la agresión real como una influencia de desinhibición, así sea sólo en conjunción con otros factores, y sólo en ciertos individuos predispuestos, es razón suficiente para destacar la necesidad de tomar medidas al respecto.

Dado lo anterior, una estrategia para una reacción social ante el problema en su dimensión global, es decir, en el marco la conjunción de los intereses de todos los actores sociales involucrados en el problema deberá considerar los siguientes puntos:

1. Un estudio serio, que parta de criterios consensuados para definir una legislación clara al respecto de los contenidos de agresión, dados los riesgos aún indirectos y de los casos aislados que ésta representa.
2. Este estudio, así como toda investigación futura orientada a la comprensión de la recepción de esos contenidos deberá tener en cuenta.
 - a) Las condiciones psico-afectivas de receptor.
 - b) Los factores contextuales específicos.
 - c) Las determinantes de trans-contextualidad entre en el mensaje y el receptor.

3. Es importante una campaña de sensibilización de los emisores inspirada en criterios éticos consensuados.

4. Crear un sistema clasificatorio de las variantes formales de la violencia exhibida en los medios que tenga en cuenta, factores tales como: su posible sentido instruccional, los niveles de violencia física que se muestren, los usos de violencia gratuita, entre muchos otros, mismos que deben ser discutidos, a fin de ofrecer una advertencia útil, expedita y confiable que no llegue a ser censura.

5. La más importante estrategia es, sin lugar a dudas, desarrollar una educación integral para la recepción, que considere seriamente el caso de niños y adolescentes pero en general a todos los involucrados en el fenómeno.

La investigación sobre violencia y agresión en medios tiene mucho por avanzar, los modelos de análisis deben buscar posibilidades de ampliar su capacidad en otras disciplinas y considerar paradigmas teóricos interdisciplinarios que integren el conocimiento de sus diversas áreas para encontrar nuevas fórmulas de abordaje del problema. Actualmente se desarrolla una investigación denominada Proyecto de Monitoreo de la Violencia en Televisión que pretende determinar la cantidad y calidad de la violencia en la programación televisiva estadounidense, cuyos avances se pueden consultar al día en la dirección de Internet: <http://www.ucla.edu/current/hotline/violence/toc.htm>, este estudio pretende ser el monitoreo con la mayor muestra y con el aparato de análisis más grandes en la historia de la investigación en ese país y es ejemplo de la importancia social que el problema tiene. Por último cabe apuntar que internet es un medio sobresaliente para la difusión de un estudio de semejante magnitud, pero también lo es para la propia difusión de los mensajes de agresión, este nuevo medio representa en sí mismo una transformación sustancial de muchas de las condiciones actuales del fenómeno, debido a ello, se requiere ya, que la investigación en comunicación lo considere un objeto de estudio muy importante.

BIBLIOGRAFIA.

- Bandura, A. *Social foundations of thought and action*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice - Hall.
- Bandura, A., and Walters, R. H., *Social learning and personality development*. Holt, Rinehart, and Winston Press, New York, 1963.
- Barrow, Ralph., *Los romanos*, Edit. Fondo de Cultura Económica, México 1976.
- Bataille Goerge, *El erotismo*, edit. Tusquets, México 1997.
- Baudrillard, Jean, *Cultura y Simulacro*, edit. Kairos, Barcelona, 1992.
- Betelheim, Bruno, *Psychanalyse de Comptes des feés*, edit. Gallimard, Paris, 1973.
- Bobbio, N y Mateucci, N., *Diccionario de politica*, edit. Siglo XXI, México, 1989, p.167-168, tomo III.
- Bochenski, I.M., *Los métodos actuales del pensamiento*, edit. Rialp, Madrid, 1985.
- Brown, Radcliffe, *Estructura y función de la sociedad primitiva*, edit. Alianza, Madrid, 1965.
- Braunstein, Nestor, “El psicoanálisis y la guerra”, en: *El mundo de la violencia*, Sánchez Vázquez, Adolfo (comp.), edit. FCE, México, 1998.
- Callois, Roger, *L'Homme et le sacré*, Gallimard, Paris, 1950.
- Centeno Avila, Javier, *Metodología y técnicas en el proceso de la investigación*, edit. Cambio, 2a. edición, México 1981.
- Corominas, Juan, *Diccionario de etimologías del español*, Edit. Espasa Calpe, Madrid 1982.
- Del Río Reynaga, Julio, *Teoría y práctica de los géneros periodísticos interpretativos*, edit. Diana, 2a. edición, México 1992.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, XXI edición, edit. Espasa Calpe, Madrid, 1992.
- Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. edit. Gedisa, Barcelona 1995.
- Eslava Galán, Juan, *Historias de la Inquisición*, edit. Planeta, México, 1993.

Fenichel, O., *The psychoanalytic theory of neurosis*. Norton Press, New York, 1945.

Feshbach, Seymour and Singer, Robert D., *Television and aggression An experimental field study*, Jossey-Bass, Publishers, San Francisco, 1st edition, 1971.

Freud Sigmund, *Personajes psicopáticos en el escenario*, Obras completas de Freud, vol. 7, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund, *Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*, Obras Completas de Freud, vol. 17, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund, *El creador literario y el fantaseo*, Obras Completas de Freud, vol. 9, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund, *El esquema del psicoanálisis*, Freud Obras Completas, edit. Amorrortu, vol. 23, Buenos Aires, 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund, *El esquema del psicoanálisis*. vol. 23. edit. Amorrortu, 2a. edición, Buenos Aires 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*. vol. 21. edit. Amorrortu, 2a. edición, Buenos Aires 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund, *El yo y el ello*, edit. Amorrortu, vol. 19, S. Freud Obras Completas, Buenos Aires, 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund, *Formulaciones sobre dos principios del acaecer psíquico*, Obras completas, vol. 12, Edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund, *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna*, Obras Completas de Freud, vol. 9, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund, *Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis*, vol.12, edit. Amorrortu, 2a. edición, Buenos Aires 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund, *Pulsiones y destinos de pulsión*, vol.14. edit. Amorrortu, 2a. edición, Buenos Aires 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, vol. 13. edit. Amorrortu, 2a. edición, Buenos Aires 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo*, Obras completas del Freud, vol. 8, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1988. Traducción José Luis Etcheverry.

- Fromm, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*, edit. Siglo XXI, México, 1975.
- Giner, Salvador, *Crítica al discurso conservador*, edit. Península, Barcelona, 1973.
- Girard, René, *El chivo expiatorio. Violencia y magia*, edit. Anagrama, Barcelona, 1986.
- Girard, René, *La ruta antigua de los hombres perversos*, edit. Anagrama, Barcelona, 1989.
- Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, edit. Anagrama, Barcelona 1995.
- Guinsberg, Enrique, *Control de los medios control del hombre*, edit. Pangea-UAM, México, 1985.
- Gunter, B. y Wober, M. "Violence on television: What the viewers think, London, Edit John Libbey, 1982.
- Hobbes, Thomas, *Leviatan. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Jennings, Bryant y Zillmann, Dolf, *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*, edit. Paidós, Barcelona 1996.
- Lacan, Jacques, *Escritos II*, edit. Siglo XXI, México 1978.
- Lacan, Jacques, *Psicoanálisis de la T.V.*, edit. Anagrama, Barcelona, 1992.
- Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis*, edit. Labor, Barcelona, 1971.
- Le Bon, Gustav, *Psicología de las masas*, edit. FCE, México, 1986.
- Leñero, Vicente, *Manual de periodismo*, edit. Grijalbo, 5a. edición, México 1988.
- Lienhardt, Godfrey y Turner, Victor, *The drums of the affliction*, , edit. Oxford Clarendon 1968.
- Lorenz, Konrad, *Sobre la agresión*, edit. Alianza, Madrid, 1974.
- Lyotard, Jean François, *La condición postmoderna*, edit. Cátedra, Barcelona 1989.
- Maistre, Joseph, "Eclaircissement sur les sacrifices", en: *Les soirées de Saint-Pétesbourg, II*, edit. Vitte et Perrusel, Paris.
- Marcuse, Herbert, *Conversaciones sobre la nueva cultura*, edit. Kairos, Barcelona, 1973.

Martínez Albertos, José Luis, *Curso general de redacción periodística*, edit. Paraninfo, 2a. edición, Barcelona 1994.

McLuhan, H.M., *Understanding media: the extensions of the man* Mc graw Hill, New York, 1964.

Metz, Christian, *Ensayos sobre la significación del cine El significante imaginario*, edit. Tiempo, Buenos Aires, 1972.

Moscovici, Serge, *La era de las multitudes. Un tratado histórico de la psicología de masas*, edit. FCE, México, 1985.

Muguerza, Javier, "La no-violencia como utopía" en: *El mundo de la violencia*, Sánchez Vázquez, Adolfo (comp.), edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

Nasio, Juan David, *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*, edit. Gedisa, Barcelona, 1988, p. 15.

Ramos, Luciana y García, Sarah, *Medios de comunicación y violencia*, edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

Rozitchner, León, *Freud y los límites del pensamiento burgués*, edit. S. XXI, México 1985.

Sade, D.A.F., *Los 120 días de Sodoma*, edit. Tusquets, Barcelona, 1991.

Sánchez Vázquez, Adolfo (comp.), *El mundo de la violencia, memorias del coloquio internacional de la violencia FFL*, edit. FCE, México 1998.

Schramm, W., Lyle, J. y Parker, A. P., *Television in the lives of our children*, Stanford University Press, Standford, 1961.

Solfer, Raquel, *El niño y la Television*, edit. Kapeluz, Buenos Aires, 1984.

Storr, Anthony, *Human aggression*, edit. Bantam, Nueva York, 1968.

Velilla, Martín, *Psicoanálisis del comercial de televisión. 2600 minutos de influencia*, edit. Hispana Europea, Barcelona 1970.

Weber, Max, *Economía y Sociedad*, edit. Alianza, Madrid, 1984.

Hemerografía

Banta Mary Ann, *The V (Violence) Chip Story*. National Coalitton on Television Violence. Mimeo, Abril de 1997.

Canadian Association of Broadcasters, *Voluntary Code Regarding Volence in Television*, mimeo, Montreal, septiembre de 1996.

CNN in archive “Clinton applauds de new legislation in violence in media”, Internet: www.CNN.com., febrero 29 de 1996.

Conseil Superieur de l’Audiovisuel, CSA “La Lettre, No. 86”, Paris, novembre de 1996.

Del Conde, Teresa. “Expresiones y representaciones de la violencia en el arte” en: *Coloquio Internacional Sobre la Violencia*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 4 de mayo de 1997.

Entrevista con el poeta Carlos Illescas concedida el 19 de mayo de 1997.

Esteinou, Javier, *Aparato de comunicación de masas, Estado y puntas de hegemonía*, cuaderno no. 6 del TICOM (Taller de Investigación en Comunicación Masiva, UAM-X), México D.F., pp. 34-45.

Feshbach, S., “The function of aggression and the regulation of aggression drive”. Psychological Review, No.124,1964.

Feshbach, S., Stiles, W.B. y Bitter, E., “Reinforcing effect of witnessing aggression”, *Journal of research in personality*, 2.

Gerbner, G. And Gross, L. “Livingwith television: the violence profile”, In: Journal of comunication, 1976, pp. 198-199.

Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M, y Signorelli, N. “The mainstreaming” of America: Violence Profile n. 11 Journal of Communication, 30, 10-29.

Gerbner, George, “Violence in television Drama -Trends and symbolic Functions”, Mimeo., 1972.

Gerbner, George, “Violence on television drama: trends and symbolic functions”, en G. A. Comstock y E. Rubinstein (eds.), *Tlevision and social behavior*, vol. 1: “Media content and control”, Washington D.C. U.S. Government Printing Offic.

Guinsberg, Enrique, “Aportaciones del psicoanálisis para el estudio de la función ideológica de los medios de difusión masiva”, mimeo, septiembre de 1988.

Guinsberg, Enrique, “Psicoanálisis, necesidades psíquicas y procesos de recepción”, ponencia presentada en el marco del IX Encuentro de Investigadores de la Comunicación

auspiciado por la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, 24 de marzo de 1998.

Gunter, B. "The catartic potential of television drama" Bulletin of the British Psychological Society, N. 33, 1992.

Halloran J.D. Y Croll, P., Television programmes in Great Britain, en G.A. Comstock y E. A Rubinstein (edición a cargo de), Television and social behavior: vol. 1 Media content and control content and control, Washington D.C. U.S. Government Printing Office pp. 415-420.

House of Commons Standing Comitee on Communications and Culture. "Television violence: fraying our social fabric. Introducción y capítulo uno: Conclutions and list of recomendations". Mimeo, Ottawa junio de 1993.

J. L. L., Aranguren y J. Muguerza, "Problemas éticos de la utilización de la violencia", en: Revista Internacional de Sociología, (numero fonográfico sobre la violencia politica), no. 2, 1992, pp. 101-120.

Lacan, Jacques, L'dentification (seminario inédito), lecciones del 15 de noviembre al 6 de noviembre de 1961.

Leguil, François, "Rasgos de perversión", en: Revista Escanción, Buenos Aires, no. 34, 1979.

Josephson Wendy L.. Television violence: "A review of the effects on children of different ages". Mimeo, febrero 1995.

Luna Cortés, Carlos Eduardo, "Cinco hipótesis sobre la recepción del melodrama televisivo", en Renglones, revista del ITESO, Guadalajara, No. 5, 1989, p. 32.

Maorenzic, Enrique, Entrevista concedida el 12 de noviembre de 1998.

Media Awareness Network, "Mediascope National Television Violence Study". Mimeo., septiembre de 1996.

Organizaciones Coordinadas para Mejorar los Medios de Comunicación, En los Medios a Favor de lo Mejor, Manual de Campaña, México febrero de 1997.

Savater Fernando, "La violencia y las patrañas". El País, Madrid, 13 de octubre de 1996.

Tersant, Jean Luc De France de, "Psicoanálisis y teoría(s) del aprendizaje", en: Colección Pedagógica Universitaria, Centro de Investigaciones Educativas de la Universidad Veracruzana, n. 5, Xalapa 1978.

The Canadian Association of Broadcasters, Nationwide Campaign Against Violence, Mimeo, Spetiembre de 1996.

The Royal Commission on Violence in the Communications Industry, "The Nature of Media violence". Mimeo., Ottawa 1976.

UNESCO Report, Violence and terror in the mass media, 1988

Trejo Delarbre Raúl, La televisión, ¿espejo o detonador de la violencia en la sociedad?. Mimeo, Ponencia en Coloquio Internacional Sobre la Violencia F.F. y L. UNAM, Junio de 1997.

Valas Patrick, "Freud y la perversión", en: Revista Escanción, Buenos Aires, no. 34. 1979.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO I	
El receptor: el espectador de la violencia que genera agresión.	12
1. Qué son violencia y agresión: una discusión multidisciplinaria.	12
1.1 Nociones generales.	12
1.2 Puntualizaciones sobre los conceptos de violencia y agresión en León Rozitchner.	18
1.3 Agresividad animal, violencia “destruictividad” humana en Konrad Lorenz y Erich Fromm.	21
2. La violencia y la agresión del sujeto.	24
2.1 El origen de los mecanismos de la agresión.	24
2.2 La pulsión de muerte	26
2.21 La dinámica Eros-Tanatos,	27
2.22 Sexualidad y violencia.	28
2.3 El superyó tiránico.	30
3. Violencia y agresión en la sociedad.	32
3.1 Tótem y tabú (lo prohibido).	33
3.2 El juego que establece el sentimiento de culpa.	35

3.3 El ritual del sacrificio como representación de la agresión irreductible de la sociedad en la obra de René Girard.	40
3.31 La institucionalización del ritual.	45
3.32 Víctima sacrificial y víctima propiciatoria.	46
3.33 La unanimidad violenta y la crisis sacrificial.	48

CAPITULO II

La naturaleza del mensaje: el espectáculo de agresión.

1 Qué es un mensaje de agresión.

1.1 Definición. 55

1.2 Conceptualización del espectáculo como mensaje 57

1.3 Apuntes sobre el proceso de representación de la violencia y la agresión. 59

1.4 Del coliseo a las teleseries de nota roja. 62

2. El espectador ante el mensaje: el imaginario del sujeto y la fantasía de agresión.

2.1 El imaginario. 69

2.2 La actividad fantaseadora. 74

2.3 La identificación. 80

2.31 Identificación con el agresor. 85

2.4 La sublimación. 88

2.5 Psicología de las masas, violencia, agresión y fantasía.	90
3. Mensaje perverso ¿espectador perverso?	96
3.1 La noción de realidad como ingrediente de la expectación de agresión.	100
3.2 El carácter dialéctico de la relación: necesidades del público-determinaciones de los mensajes de los medios.	101
 CAPITULO III	
Espectáculo y espectador: agresión y violencia en los medios masivos de difusión.	102
1. Determinantes de la agresión en los medios de difusión.	102
2. Principales efectos de la difusión de la agresión y la violencia encontrados por los estudios en comunicación.	105
2.1 Antecedentes del desarrollo de los estudios de recepción de la agresión en los medios.	105
2.2 Motivación.	107
2.21 Imitación	109
2.22 Persuasión.	111
2.23 Estimulación.	114
2.3 Desensibilización.	117
2.4 Catarsis	119
2.41 La investigación sobre catarsis	119

2.42 La agresión en los medios de difusión orientada al imaginario del sujeto.	120
2.43 Singer y Feshbach y la fantasía de agresión.	121
4. No hay efectos.	132
5. Medición de la agresión en televisión.	134
6. Propuestas de mecanismos de regulación de los contenidos de agresión en los medios.	140
7. Psicoanálisis y comunicación.	146
CONCLUSIONES	156
BIBLIOGRAFIA	164
INDICE	170